

Graciela A. Kait

SUJETO Y FANTASMA

UNA INTRODUCCION
A SU ESTRUCTURA



EDITORIAL FUNDACION ROSS

© EDITORIAL FUNDACIÓN ROSS

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

I.S.B.N.: 950-9472-41-7

Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 1996
en los Talleres Gráficos Nuevo Offset
Viel 1444-Capital Federal

CONTENIDO

Introducción.....	VII
Clase n ° 1: Presentación de la obra de Lacan.....	1
Primer período (1953-1963): primacía de lo simbólico.....	4
Período de transición (1959-1963): hacia lo real.....	9
Segundo período (1964-1973): lo real.....	11
Tercer período (a partir de 1973): equivalencia RSI.....	12
Clase n ° 2: El grafo del deseo.....	15
La célula elemental.....	16
Famillionario.....	26
Clase n ° 3: El yo ideal y el ideal del yo.....	33
El estadio del espejo.....	34
El dispositivo óptico.....	37
El ideal del yo.....	41
Clase n ° 4: El lugar original del sujeto.....	48
DasDing.....	49
"Wo Es war...".....	50
Fort-Da.....	53
Clase n°5: Necesidad, Demanda y Deseo.....	61
La demanda al Otro que tiene.....	62
La demanda al Otro que no tiene.....	68
El deseo y el amor.....	69
Clase n ° 6: La falta en el Otro y el objeto a.....	75
El pasaje del primer al segundo piso del grafo.....	75
El cuadro de la división subjetiva.....	79

Clase n ° 7: La pulsión a partir de Freud.....	87
Elementos y destinos.....	88
El circuito pulsional.....	95
Clase n ° 8: La estructura de la demanda y la pulsión.....	103
La disyunción entre el objeto y la fuente.....	104
La pulsión como demanda.....	108
Sujeto, significante y objeto a nivel de la pulsión.....	109
El hacerse de la pulsión.....	114
Clase n ° 9: La falta fálica en lo imaginario.....	117
El complejo de castración.....	119
Intervención de Francisco Depetris.....	123
Introducción del - ϕ	125
Cuerpo y goce.....	130
Clase n ° 10: El deseo del Otro.....	133
El enigma del deseo del Otro.....	134
El fantasma y el deseo del Otro.....	136
Diferencias entre síntoma y fantasma.....	143
Clase n ° 11: Pegan a un niño.....	149
Diferencias entre síntoma y fantasma (continuación).....	149
Tres dimensiones del fantasma.....	152
Comentario de Pegan a un niño.....	154
Clase n ° 12: El axioma fantasmático.....	165
El fantasma fundamental como axioma.....	166
Incidencia del fantasma en el síntoma.....	170
Clase n ° 13: El fantasma en la neurosis.....	177
El fantasma en la histeria.....	178
El fantasma en la neurosis obsesiva.....	185
Clase n ° 14: El fantasma en la perversión.....	191
La máxima kantiana y la máxima sadiana.....	192
La fórmula del fantasma perverso.....	194
La voluntad de goce.....	197
El neurótico y el perverso ante el goce del Otro.....	198

Introducción

El presente libro contiene las clases de un curso que fue dictado durante el año 1994 -entre Abril y Noviembre- en el Instituto de Estudios Psicoanalítico (I. D. E. P.) de la ciudad de Rosario.

Entiendo que una introducción es una manera de permitir una entrada, sobre todo para aquellos que se sienten convocados por el discurso del psicoanálisis -aún con las dificultades que plantea- y no siempre encuentran una vía de acceso a él.

He preferido mantener el estilo coloquial original aunque, a los efectos de esta publicación, haya intercalado títulos y subtítulos.

Clase n° 1: Presentación de la obra de Lacan

Me pareció que tenía su interés hacer una breve presentación de la obra de Jacques Lacan. Digo breve porque, como Uds. se imaginan, no es posible resumir más de 30 años de enseñanza en una hora y media. La idea es, simplemente, hacer esta breve presentación que puede servirles a modo de orientación; la orientación es necesaria para no perderse.

La enseñanza de Lacan comienza en 1953, comprende fundamentalmente los Seminarios y los *Escritos* y se extiende hasta 1981. Los Seminarios, Lacan los dictó a razón de uno por año ante una asistencia numerosa en un estilo coloquial; los *Escritos* son los que están publicados bajo ese mismo título en dos volúmenes -en la edición castellana-, cada uno de ellos condensa lo desarrollado por Lacan en varios Seminarios y se caracterizan por un estilo que hace necesaria la operación de lectura por parte del lector.

A lo largo de su enseñanza, Lacan pasa más de una vez por los mismos puntos dándoles lecturas distintas. No se trata de que dice algo y luego se retracta sino de que a medida que avanza va ajustando cada vez más su idea de estructura y con ello cada vez ajusta más los términos y las funciones a la estructura. Nosotros no somos ajenos a esta modalidad de avance del discurso; en Freud encontramos muchos puntos de este tenor, evoquemos alguno, por ejemplo: la dualidad pulsional que en un principio y hasta 1920 fue una y a partir de allí es

otra. No es que su primera concepción estaba mal y la segunda está bien, sino que a medida que su práctica avanza se le hace necesario fundamentar la repetición introduciendo la pulsión de muerte abandonando, con ello, la primera dualidad pulsional. Es respecto de esto que es importante, cuando se lee a Lacan, poder ubicar cuál es la cuestión a la que apunta en ese momento, cómo la aborda y por qué se le hace necesario pasar a otra.

De la idea de estructura que se tenga dependerá, por ejemplo, la idea de sujeto que es efecto de esa estructura. Ya ven las consecuencias que puede tener la idea de estructura con la que nos manejemos o que no nos manejemos con ninguna y estemos sumidos en la confusión.

La enseñanza de Lacan puede dividirse en tres períodos, tal como lo plantea Miller en su conferencia *Recorrido de Lacan* de la que tomaré varias cosas. Esta idea de periodizar no debe interpretarse como que hay un Lacan 1, un Lacan 2, etc., etc., sino que es, como ya se dijo, para orientarse en su obra y en su discurso que no nos ahorra el esfuerzo de entrar en él a aquellos que estamos interesados en hacerlo.

El 8 de Julio de 1953 Lacan pronuncia una conferencia con motivo de la fundación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis que llamó: *Lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real*. Esta Sociedad de Psicoanálisis se constituye con un grupo de disidentes -entre ellos Lacan- que se separan de la Sociedad Psicoanalítica de París que estaba adscripta a la I.P.A. (Asociación Psicoanalítica Internacional).

Es en esta conferencia donde Lacan presenta por primera vez su triple nominación: lo simbólico, lo imaginario y lo real son presentados como tres registros esenciales de la realidad humana, triple nominación que permanecerá a lo largo de su enseñanza. Dos meses más tarde, en setiembre del '53, Lacan

lee el Informe que lleva al Congreso de Roma, a saber, *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, conocido también como el *Discurso de Roma* y considerado el manifiesto de presentación del grupo disidente. A su vez, tal como lo comenta Miller en *Recorrido de Lacan*, este escrito es a juicio de Lacan el comienzo de su enseñanza.

En noviembre del '53, Lacan comienza a dictar su Seminario público en el Hospital de Sainte Anne, Seminario que se extenderá hasta 1981.

A lo que precede al '53, Lacan lo consideró sus antecedentes a su entrada al psicoanálisis -*De nuestros antecedentes. Escritos I-*, es decir que su enseñanza propiamente dicha comienza en el '53 y lo que produjo en los años anteriores, él mismo, lo considera como sus antecedentes. Comienza siendo un médico psiquiatra que escribe trabajos de importancia que culminan en el año 1932 con su tesis de doctorado sobre la psicosis paranoica basada en el caso Aimeé.

A raíz de este caso se produce el encuentro de Lacan con Freud, fundamentalmente, con el Freud de *Introducción del narcisismo*. El complejo fraterno de Aimeé en relación a su hermana Elise hace que la imagen de ésta resulte una imagen intrusiva, persecutoria hasta el delirio que la lleva al pasaje al acto. En este período que comprende del '32 al '53, Lacan desarrolla su primera teoría psicoanalítica basada, esencialmente, en la imagen, hace de lo imaginario la dimensión propia de la experiencia analítica, la primacía es aquí de la imagen.

En 1936, en el Congreso de Marienbad, Lacan plantea la fase del espejo como formadora de la función del yo a partir de la identificación con la imagen del semejante. Parte de la observación de un comportamiento animal y explica que el hombre nace con una prematuración fisiológica que le impide

tener una imagen acabada de sí. Al reconocerse en la imagen de un semejante en el espejo logra la completud de la forma de una manera anticipada con respecto a su madurez fisiológica, con respecto a su propio logro. Si bien reconoce la imagen como suya, ésta sigue siendo al mismo tiempo la imagen del otro, lo que da lugar a la agresividad, a la tensión agresiva, en la relación con el semejante, justamente, porque es el que está en su lugar siendo a la vez él mismo. También, esta forma de constituirse el yo explica la relación, fundamentalmente paranoica, del hombre con sus objetos. ¿En qué sentido paranoica?, en el sentido en que el objeto le interesa en tanto el otro se lo puede quitar.

El conocimiento paranoico es exclusión recíproca en la lucha, la competencia, la rivalidad. A este movimiento sin fin de inclusión-exclusión entre el yo y el otro, Lacan le dará el nombre de imaginario. ¿Vieron a los niños cuando se pelean? A dice que le pega a B porque B le pegó primero y B sostiene que otro día A le pegó y él no se la devolvió y etc., etc., infinito.

Quería comentarles que de esta primera teoría psicoanalítica que tiene como primacía la imagen, también se desprende una manera de pensar la experiencia analítica, de conducir el análisis y de pensar el fin del análisis.

Primer período (1953-1963): primacía de lo simbólico

Con *Función y campo...*, Lacan introduce la proposición: el inconsciente está estructurado como un lenguaje que se agrega a los tres registros: simbólico, imaginario y real. En este período comenta textos y conceptos freudianos. La primacía recae

sobre el registro de lo simbólico por sobre lo imaginario. Además introduce su álgebra bajo la forma de *un organon*. Este término, está tomado de Aristóteles y se refiere a una construcción teórica con estratos en el saber donde no se puede avanzar o construir un piso sino se tiene bien fundado, firme, el piso anterior. Es decir, que la enseñanza de Lacan no avanza arbitrariamente.

Entonces, mientras que la relación imaginaria es de rivalidad mortal, un sin salida, Lacan ubica en la función de la palabra una función pacificadora.

Además, plantea los comienzos de su enseñanza bajo la consigna del retorno a Freud, a la verdad que conlleva el descubrimiento freudiano dada la reducción a la que se había sometido al psicoanálisis y al olvido de los principios que fundamentaban su práctica.

¿Por qué se ve en la necesidad de plantear su enseñanza bajo esta consigna? Esto se deja leer a lo largo de los primeros Seminarios donde, Uds. habrán visto que tiene una interlocución permanente con analistas de la psicología del yo, con analistas kleinianos, con analistas de la Internacional; desmenuza en sus casos y en sus producciones la manera en que ellos entendían la práctica del psicoanálisis subrayando el olvido de los principios freudianos que fundamentan la misma.

¿Cuál es esa verdad que hace al descubrimiento freudiano? Justamente, el hecho de que la verdad habla y lo hace a través de las formaciones del inconsciente: lapsus, chistes, sueños, síntomas.

Lacan dice en el Seminario V *Las formaciones del inconsciente*:

... lo que llamamos formaciones del inconsciente no es otra cosa

que esta captura de un cierto primario en el lenguaje, en la estructura del lenguaje...

Del primario que es capturado por la estructura del lenguaje, tendremos oportunidad de hablar detenidamente cuando comencemos a desarrollar el grafo del deseo.

Que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, es decir, que sea isomorfo con la estructura del lenguaje, se lee en los primeros textos de Freud: *La interpretación de los sueños*, *El chiste...* y *la Psicopatología...* En ellos, Freud demuestra la existencia del inconsciente y sus leyes de funcionamiento: condensación y desplazamiento, prototipos de esas figuras de la retórica que son metáfora y metonimia. Si bien Freud nunca dijo que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, la tesis de Lacan es que se puede demostrar que el discurso freudiano sólo encuentra su coherencia a partir de este axioma. Que el inconsciente está estructurado como un lenguaje no quiere decir que hay un lenguaje inconsciente o que el inconsciente es un lenguaje, sino que las leyes que rigen el funcionamiento del inconsciente son las mismas leyes que rigen el funcionamiento del lenguaje: metáfora y metonimia. De no ser así ¿cómo se explica que la palabra tenga efectos sobre el síntoma neurótico? Si ella actúa sobre el síntoma es necesario suponer que hay una medida común entre ambos. Sino, sería magia.

La metapsicología freudiana, que no se limita a los textos publicados bajo ese nombre, sino que abarca lo que en la obra de Freud hace a la relación del hombre con el lenguaje y fundamenta lo que podemos llamar, una lógica del significante en la medida en que el tratamiento que hace Freud de la palabra es un tratamiento significante, esto es, de suspensión del sentido de la palabra.

Basta para ello releer, por ejemplo, el análisis del olvido del nombre propio *Signorelli*, donde Freud plantea que el nombre *Signorelli* sufrió una división: *Signor - elli*, donde la sustitución del *Signor* por el *Herr* se llevó a cabo ...*sin tener en cuenta para nada el sentido...* (*Psicopatología de la vida...*).

Entonces, en lo simbólico podemos distinguir una vertiente de la palabra que es resolutive respecto del síntoma y que tiene una función pacificadora respecto de lo imaginario, en la medida en que introduce una terceridad entre el yo y el otro y una vertiente del lenguaje.

La estructura del lenguaje preexiste a la entrada del sujeto en esa estructura. El ser humano debe someterse, debe ser capturado por dicha estructura, esto es condición del surgimiento del sujeto. Esta estructura está ya desde siempre allí. Por esta razón la enseñanza de Lacan se opone a toda idea de psicogénesis. El niño está de entrada en un baño de lenguaje

¿Cómo podemos caracterizar al orden simbólico? El orden simbólico es un conjunto diacrítico de elementos discretos, discontinuos, separados. Que sea un conjunto diacrítico, quiere decir que los elementos adquieren valor unos respecto de los otros -es un concepto que viene de Saussure- son elementos separados que no tienen sentido y forman una estructura articulada, combinatoria y autónoma. Se trata de una estructura hecha de sin sentido, ningún elemento tiene sentido por sí mismo, sino que sólo lo adquiere en relación a los otros elementos.

Otra manera de decir esto y que, seguramente Uds. escucharon, es que el significante no se significa a sí mismo, así como tampoco es idéntico a sí mismo, toma sentido en su relación con otro significantes. Produciendo una modificación del algoritmo de Saussure -saca la elipse que indica la indis-

lubilidad del signo lingüístico y las flechas que indican la correspondencia biunívoca e invierte los términos, de manera tal, que es el sinsentido del significante el que engendra el significado. El significado no está dado de antemano sino que es a producir en la relación de un significante con otro, ¿dónde?, en la cadena significante; Lacan introdujo la noción de cadena significante cuya sobredeterminación es la condición de las formaciones del inconsciente.

En lo simbólico, ubica también una vertiente de significación, de producción de sentido y otra de sinsentido y el acento se va desplazando de la primera a la segunda.

Mostrará como lo simbólico es el término de la estructura que junto con el sujeto se diferencian totalmente de la relación imaginaria entre el yo y el otro. Por eso introdujo la escritura A, Otro, que se diferencia del otro que como semejante está comprometido en la relación imaginaria. El Otro no es ninguna persona, es un lugar del que hablaremos detenidamente a lo largo del año, pero podemos adelantar algunas cosas.

¿Cómo podemos caracterizar al A?

1 - Es el Otro del lenguaje, el del discurso universal, o sea el de todo lo que ha sido proferido, dicho, y puede ser pensado.

2 - Es el Otro de la verdad, el que respecto de todo diálogo ratifica la verdad dentro del discurso, aún dando la vuelta por el engaño. Es el que oficia de tercero tal como Freud lo plantea en su libro sobre el chiste.

3 - Es el Otro de la buena fe supuesta a partir del momento que se escucha a alguien. Es el Otro de la creencia.

4 - Es el Otro cuyo discurso constituye el inconsciente, entre percepción y conciencia se ubica, según Freud, *la otra escena*, la maquinaria combinatoria del inconsciente

Este Otro del discurso es, también, el Otro del deseo en la medida en que a nivel del discurso del Otro es posible ubicar una falta en el Otro que Lacan escribe: *A*.

De lo dicho se desprende que el Otro es una exterioridad radical al sujeto, que es determinante para el sujeto.

La cuestión será para Lacan, ¿cómo puede constituirse el sujeto en el lugar del Otro que lo preexiste? Entonces, el sujeto no es un punto de partida, no es dato inicial, es a constituir. Según Miller, esta pregunta fue adquiriendo respuestas más precisas a medida que se precisó más la estructura en relación a la lógica formal.

Respecto de si Lacan es estructuralista o no, digamos que, su idea de estructura le viene de Jakobson y de Levi Strauss; se ocupa de la estructura en relación al sujeto, mientras que para los estructuralistas la cuestión del sujeto no existe.

(Lacan no es estructuralista porque la estructura de los estructuralistas es una estructura completa, por ejemplo, definir a la estructura como diacrítica es ya pensarla completa, acabada, mientras que la estructura lacaniana es fundamentalmente descompleta, en falta.

Entonces, la verdad habla y como no puede decirse toda porque en el Otro hay una falta, la verdad tendrá estructura de ficción.

La articulación privilegiada de este primer período fue simbólico-imaginario y lo real quedó en un segundo plano. \

Período de transición (1959-1963): hacia lo real

¿Por qué entender a estos años como una transición? Porque si bien lo simbólico llega en ellos a su máximo desarrollo, comienza también a desplegarse la cuestión de lo real.

Con el Seminario VII *La ética del psicoanálisis* ('59-'60), comienza a producirse un giro a lo real en la enseñanza de Lacan que se plantea a partir de haber ubicado el límite de lo simbólico, es decir, la falta en el Otro. Ya no se trata sólo de lo simbólico y de lo imaginario, sino de lo que se presenta como límite en la práctica del psicoanálisis: lo real.]

En el Seminario VIII *La transferencia*, ésta ya no es sólo la repetición de una demanda pasada, sino que es algo que hace el analista. Comienza a hablar del deseo del analista como aquel del que parte la transferencia. Es esta vuelta -la del deseo del analista-, la que permite concebir al análisis como algo que va más allá de la identificación con el analista.]

Lacan va a diferenciar, en el Seminario IX *La identificación*, dos tipos de identificación:

1- al significante, al rasgo unario, que va a estar en juego en la operación de alienación y va a dar lugar a la constitución del ideal del yo.

2- la identificación al objeto *a* que es la que hace a la posición del sujeto en el fantasma -ya nos detendremos en ella- y que se va a corresponder con la otra operación de causación del sujeto que es la separación.

La diferencia entre una y otra identificación se puede leer en el primer y el segundo piso del grafo del deseo de los que ya nos explayaremos.

Es en estos años que el objeto *a* emerge como la invención propia de Lacan y recurre a la topología de las superficies para explicitar su emergencia.

En el Seminario X *La angustia*, (el objeto *a* ya es causa de deseo, causa real que divide al sujeto. Fíjense qué interesante, ya puede leerse en este Seminario que no es lo simbólico lo que divide al sujeto sino, lo real.

Segundo período (1964-1973): lo real

En 1964 se produce la segunda escisión, lo que Lacan llamó al comienzo del Seminario XI, la excomunión. Funda la Escuela Freudiana de Psicoanálisis y pasa a dictar su Seminario en la Escuela Normal Superior. Uds. podrán ver en el cuadro que hice que allí figura, antes del Seminario XI, un Seminario sin numeración: *Los nombres del padre*; éste debía ser el Seminario XI del que Lacan alcanzó a dictar sólo una clase dado que fue negociado por sus colegas de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis que querían volver a entrar en la Internacional siendo la exclusión de Lacan la condición.

Este período podemos caracterizarlo de primacía de lo real. La estructura es lo real por convergencia a una imposibilidad y dado que lo real es lo imposible, lo que tendremos de lo real es el goce, la sustancia. El goce permite introducir esa función estructural que es la del plus de gozar.

La cuestión que se plantea, entonces, es la del campo del goce y para abordarlo se le hace necesario recurrir a la lógica matemática y a la topología. El acceso a lo real no es por vía de la representación. Si hay saber en lo real el discurso es un discurso sin palabras y el inconsciente es un saber literal; la letra toma una concepción distinta a la que tenía en la década del '50.

El inconsciente es entonces un saber que trabaja -Seminario XVII *El reverso del psicoanálisis*-, y en ese trabajo del saber se articula lo real como goce.

La escritura de los cuatro discursos indica cuatro modos posibles de tratamiento del goce, formas de escritura del saber en lo real que instauran diferentes lazos.

También, en los maternas de la sexuación encontramos lo imposible de la relación sexual entre el hombre y la mujer

aunque la función fálica sigue siendo el pivote de la dialéctica de los sexos, de la dialéctica del amor.

Tercer período (a partir de 1973): equivalencia RSI

Lacan llega a un límite del materna y tiene que pasar a mostrar topológicamente la estructura, pasa a una forma de presentación de la estructura: pasa de la estructura lógica a una forma de presentación de la estructura topológica sirviéndose de la topología de los nudos.

En los Seminarios XXI y XXII se trata del nudo borromeo de tres. Lo fundamental es cómo se anudan los tres registros y cómo se puede mostrar esa presentación topológicamente. Con el anudamiento de tres, Lacan plantea la equivalencia de los registros, cada uno de ellos es necesario para que los otros dos se mantengan anudados. Son tres que hacen uno.

Entonces, se trata de redondeles de cuerdas que limitan agujeros. El nudo es la presentación de tres agujeros que forman un agujero donde el objeto a hace el calce.

De los accidentes o rupturas en el anudamiento surge una nueva clínica, una nueva manera de pensar la clínica que tiene como fundamento la idea de una forclusión generalizada.

En un segundo momento, a partir del Seminario XXXIII *El síntoma*, Lacan planteará el nudo borromeo de cuatro. La experiencia analítica que conduce a la instalación del nudo de tres -al calce del objeto a al final del análisis-, dicha experiencia no puede ejercerse sino a condición de un nudo borromeo de cuatro que anuda los tres en uno. Este simbólico como cuarto elemento, es la función del psicoanalista como padre nombrante. Ya ven qué interesante, respecto de la cuestión del

padre tenemos un desplazamiento que va del Nombre del Padre al Padre como nombre que suplementa y del cual hay que servirse.

En septiembre de 1981, Lacan muere. Un año antes disuelve la Escuela Freudiana de París y funda la Escuela de la Causa Freudiana.

Dentro de quince días empezaremos con el primer piso del grafo.

Clase n° 2: El grafo del deseo

Este año vamos a trabajar dos cuestiones fundamentales de la estructura que son el sujeto y el fantasma. Lo haremos tomando como referencia principal el grafo del deseo. Hay una clínica enteramente montada sobre el grafo del deseo y construyéndolo es posible determinar la constitución del sujeto, su barramiento como efecto del significante así como también, la localización topológica del fantasma y su función, el emplazamiento del objeto en el fantasma como el soporte que el sujeto se da para responder a la falta en el Otro.

Para llegar al 2° Piso del grafo, que es donde encontraremos al fantasma, vamos a construirlo piso por piso, vector por vector y letra por letra.

Lacan comienza a construir este grafo en el Seminario V *las formaciones del inconciente* (1957-1958), lo continúa en el Seminario VI *El deseo y su interpretación* (1958-1959) y va a dar su versión definitiva en un Escrito de setiembre de 1960 que se llama *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*.

Cómo va a definir a este grafo Lacan en 1960:

...hemos elaborado para nuestra enseñanza durante este último lustro, o sea introducir cierto grafo a propósito del cual avisamos que no garantiza sino el empleo entre otros que vamos a darle, habiendo sido construido y perfeccionado a los cuatro vientos para ubicar en su nivelación la estructura más ampliamente práctica de los datos de nuestra experiencia.

(E. 2, pág. 784; Ed. cast.)

¿Para qué nos va a servir el grafo? El grafo sirve para ubicar en su nivel la estructura que se pone en juego en nuestra experiencia. Es decir, que nuestra experiencia, la del psicoanálisis, tiene una estructura y es sólo en la estructura donde cabe pensar los datos de la experiencia. Continúa Lacan:

Nos serviría aquí para presentar dónde se sitúa el deseo en relación con un sujeto definido a través de su articulación por el significante.

Pensar la experiencia a nivel de la estructura, permitirá situar el deseo en relación al sujeto en tanto que se lo define por su relación al significante.

Se trata de una topología del sujeto. La topología es una rama de la geometría que se ocupa de los espacios, establece funciones, indica relación entre términos y además delimita lugares. Vamos a tener, entonces, en la estructura funciones, términos y lugares y a su vez la relación entre los términos.

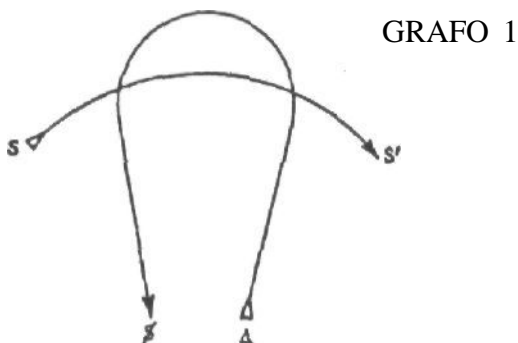
En el Seminario V *Las formaciones del inconsciente*, Lacan comienza a construir el grafo aunque no lo llama así allí, durante ese año se refiere al esquema, al menos aparece así en la sesión castellana con la que contamos. Este esquema se funda en la experiencia del chiste, sirve para representar lo que sucede a nivel de la técnica del chiste, técnica que Lacan homologa a la técnica del significante.

La célula elemental

Lo que Lacan va a llamar aquí, en *Subversión del sujeto...*, la célula elemental del grafo, está de alguna manera prefigurado en el Seminario V *Las formaciones del inconsciente*. Si bien vamos a tomar como eje fundamental las gráficas de *Sub-*

versión del sujeto..., voy a tomar algunas cosas del Seminario V y del VI.

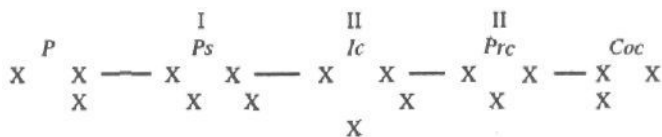
En este esquema se va a tratar de las relaciones del sujeto con el significante, de lo que sucede cuando el viviente es tomado por la estructura del lenguaje, cuando es tomado por el significante y éste le impone su estructura. La toma del viviente en la estructura del lenguaje es condición de la existencia del sujeto y esto es lo que se articula en el grafo. Es decir, que lo que vamos a poder leer en el grafo, insisto, son las condiciones de existencia del sujeto.



En esta primer gráfica se trata del entrecruzamiento de dos líneas con sentido inverso, una va en dirección contraria a la otra. Las dos líneas no representan al significante y al significado sino que nos ubicamos enteramente sobre el plano del significante, son dos estados del significante. La cadena significante se soporta en el vector $S - S'$.



Por un lado está la cadena significativa que somete a toda manifestación del lenguaje a estar reglada por una sucesión en el tiempo, esto es, a una diacronía -ya volveremos a esto cuando hablemos de la frase. Por otro lado, esta cadena indica la existencia de una batería significativa que se constituye en una reunión sincrónica, al mismo tiempo, en la simultaneidad -como Freud lo llama en la *Carta 52* a Fliess. Recordarán Uds. que cuando Freud escribe esta carta está intentando dar una hipótesis de cómo se ha estratificado el aparato psíquico y dice que por lo menos hay tres registros distintos de inscripciones, cada una de estas transcripciones está ordenada según nexos distintos:



Freud ubica a la percepción en un extremo y a la conciencia en el otro y en el medio a las tres transcripciones. La primera transcripción, que es la de los signos perceptivos (*Ps*), indica lo que de la percepción se inscribe en tanto que no es homólogo a lo que tenemos a nivel de la percepción (*P*). Esta inscripción, *Ps*, se realiza según un nexo de simultaneidad. La idea de la que se trata es de la entrada en el aparato de toda la batería significativa, del conjunto de los significantes. Es notable lo que Freud ya articula allí, porque acto seguido, en la segunda transcripción -que es la del inconciente (*Ic*)-, hay una X caída, la falta de un significativo en la batería que la descompleta y constituye al inconciente en represión.]

Volviendo al vector *S-S'*, aquí los elementos significantes no se sostienen sino por el principio de su oposición a cada

uno de los otros elementos, discretos y diacríticos tal como los caracterizamos en nuestra reunión anterior.

Además, y por lo antedicho, la cadena significativa permanece permeable a los efectos propiamente significantes de la metáfora y de la metonimia. ¿Qué quiere decir?

(Cuando nosotros hablamos, permanentemente, tomamos significantes de la batería y los combinamos (diacronía), no sólo los tomamos sino que también podemos sustituir (sincronía) un término por otro. En lugar de decir lentes podemos decir gafas o anteojos. Ahora, si bien toda metáfora es inducida por una sustitución no toda sustitución es una metáfora. ¿Por qué? Porque una cosa es lo que sucede al significante a nivel del proceso primario y otra cosa lo que sucede a nivel del proceso secundario. Es a nivel del proceso primario que en psicoanálisis hablamos de metáfora y metonimia y es en este sentido que decimos que el inconciente está estructurado como un lenguaje.

El inconciente, a partir de Freud, es una cadena de significantes que en algún sitio (en otro escenario, escribe él) se repite e insiste...

En esta fórmula, que sólo es nuestra por conformarse tanto al texto freudiano como a la experiencia que él abrió, el término decisivo es el significante...

...el hecho de que los mecanismos descritos por Freud como los del proceso primario, en que el inconciente encuentra su régimen (...), concretamente la metáfora y la metonimia, dicho de otra manera los efectos de sustitución y de combinación del significante en las dimensiones respectivamente sincrónica y diacrónica donde aparecen en el discurso.

(Subversión del sujeto... • E. 2, pág. 779; Ed. cast.)

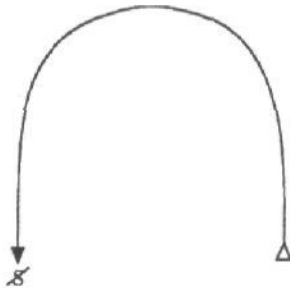
(Lo que venimos diciendo tiene que ver con este párrafo: el inconciente estructurado como un lenguaje, la cadena signi-

ficante y sus leyes de funcionamiento, a saber, metáfora y metonimia. Entonces:

Una vez reconocida en el inconciente la estructura del lenguaje, ¿qué clase de sujeto podemos concebirle?

Recuerdan que en la reunión anterior, dijimos que la idea de sujeto que nos hagamos iba a depender de la idea de estructura que tengamos. Tenemos al inconciente estructurado como un lenguaje, ahora bien, ¿qué sujeto le vamos a suponer?]

La otra línea es la que parte de Δ (delta), para culminar en el $\$$.



En delta ubica Lacan a un sujeto mítico de la necesidad, a saber, el viviente. Ubica la posición primitiva inconstituida del sujeto de la necesidad que sufre las condiciones impuestas por el significante.

Si ustedes se fijan, al sujeto lo tengo acá, $\$$, al final del vector, no en delta. Por eso está hablando allí, en delta, de la posición primitiva e inconstituida del sujeto. A ese sujeto inconstituido, lo llamamos sujeto mítico de la necesidad. Lacan no está diciendo: ahí el sujeto, ahí tengo una posición primitiva del sujeto, no constituido todavía como sujeto, por eso dice: sujeto mítico de la necesidad.

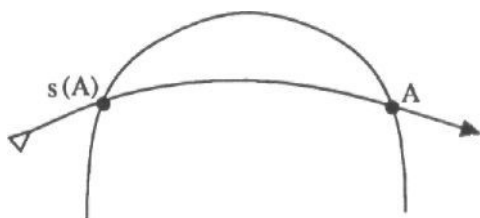
En esto reside lo que se produce y está representado en el esquema, cómo ese sujeto mítico sufre las condiciones que le impone la cadena significante.

Decimos sujeto mítico de la necesidad porque el ser humano, que es un ser que habla, no puede acceder al objeto (de la necesidad por ejemplo), sin tener que pedirlo. Y desde el momento que tiene que pedirlo, las necesidades se ven forzadas a pasar por el desfiladero del significante. Es decir, que la necesidad es tomada por el lenguaje. ¿Qué quiere decir esto? Un inerte es aquel que no se vale por sí mismo, necesita de otro. Es, justamente, esta situación la que Freud plantea en el Punto 1 del *Proyecto...* cuando comenta que para cancelar los estímulos que provienen del interior del organismo -*apremio de la vida*-, es absolutamente necesario un otro que estando advertido de la cuestión esté en condiciones de realizar para el inerte la *acción específica* -que no es cualquiera- que es la que haría cesar el displacer, el incremento de tensión. La madre -o el que esté en función materna- es una primera figura de este Otro que de alguna manera tiene que sancionar, que leer, el grito del niño: tiene hambre, tiene sed, etc. Esta sanción es la que hace que la necesidad pase por el lugar del Otro, por el desfiladero del significante, quedando la necesidad biológica como tal tomada por el lenguaje.

Por lo tanto, la necesidad biológica como tal queda perdida, perdida por la necesidad de pasar por el lugar del Otro, del significante. La necesidad tomada por el lenguaje va a hacer que hablemos de demanda dado que una necesidad tomada por el lenguaje no es más una necesidad. Esto ya lo retomaremos más adelante.

Esta sería una de las razones por las cuales Lacan, en la gráfica subsiguiente, va a partir del sujeto tachado, ya que de entrada se sufre la estructura del lenguaje.

La cadena significativa, $S - S'$, va ser cruzada en dos puntos, puntos de cruce que indican la manera en la cual el sujeto va a entrar en el juego de la cadena significativa.



Uno de los puntos de cruce es A, el Otro, la batería significativa y las leyes de su empleo. El otro punto de cruce es $S(A)$, el significado del Otro, lo que anteriormente -Seminario V- Lacan anotaba como M , el mensaje. El significado del Otro es el mensaje que el sujeto recibe del A.

Uno, connotado A, es el lugar del tesoro del significante, lo cual no quiere decir del código, pues no es que se conserve en él la correspondencia unívoca de un signo con algo, sino que el significante no se constituye sino de una reunión sincrónica y numerable donde ninguno se sostiene sino por el principio de su oposición a cada uno de los otros. El otro, connotado $s(A)$, es lo que puede llamarse la puntuación donde la significación se constituye como producto terminado.

(Subversión del sujeto... - E. 2, pág. 785; Ed. cast.)

¿Por qué el lugar del Otro no quiere decir del código?

El código es un término que viene de la lingüística que indica el conjunto de los signos lingüísticos tal como el signo es definido por Saussure. Por ejemplo, el diccionario funcionaría como un código, allí está el conjunto de las palabras de una lengua y su significado. Tal como lo comentamos en nuestra

primer reunión, la lógica del significante indica que el significado está perdido de entrada -hablamos de una estructura hecha de sin sentido- y en todo caso es a producir, por lo tanto, no se trata de un código sino del Otro: *lugar del tesoro del significante*.

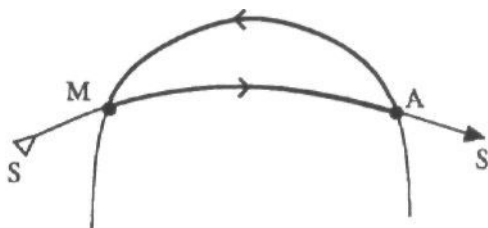
Si alguien tiene la intencionalidad de decir algo debe tomar de la batería significante, o sea del lugar del Otro, que es sincrónico, los significantes y combinarlos siguiendo las leyes de su empleo produciendo un mensaje en $s(A)$.

El mensaje tiene una dimensión temporal, diacrónica, que debe encontrarse en la frase en la medida en que la frase no cierra su significación sino hasta el último término de la frase. Por ejemplo:

- Una.
- Una nena.
- Una nena corrió.
- Una nena corrió al tobogán.

Entonces, es *après coup* -*nachträglich* es el término que Freud utiliza en alemán-, retroactivamente, que el mensaje se produce como producto terminado a partir del significante que está ahí antes que él. Según donde se puntúe la frase, donde se escanda, se producirá la significación, retroactivamente y no es lo mismo que la frase se puntúe en corrió que en tobogán.

Pero además, el circuito de la significación no culmina en el mensaje sino que debe esperar la sanción del Otro. Los elementos discretos -separados-, que se encuentran en la batería aparecen ahora en la frase como una unidad de sentido, con un significado.



Lo que va del mensaje, $s(A)$, al Otro, A , indica que se trata de una unidad de significación. La sanción del mensaje es la línea que va del Otro hacia el significado del Otro. Lo que era la intención de cualquiera de decir algo se constituye en lo que el interlocutor ha sancionado.

Por ejemplo, alguien que dice: "tengo el cuerpo de mi mamá", lo cual no deja de ser un problema para ese sujeto que hablando de los parecidos físicos en la familia tiene la intención de decir a quién se parece ella. Pero allí, lo que se sanciona: ¡Qué problema!, es otra cosa que lo que ella tiene la intención de decir.

La sumisión del sujeto al significante se produce en el circuito que va del significado del Otro, $s(A)$, al Otro, A , para regresar desde el Otro al significado del Otro y la dirección opuesta de los vectores indica el efecto retroactivo, *après coup*. La máquina del inconciente funciona en este circuito.

Quiere decir que, tratándose del significante, la comunicación siempre es fallida, no hay intención que pueda evitar el malentendido; siempre se dice otra cosa que lo que se tiene la intención de decir.

El Otro es un *lugar*, mientras que el significado del Otro es una *puntuación*, una escansión. El Otro es un lugar desde donde parte el mensaje, hacia donde se dirige el mensaje y desde donde es sancionado.

El Otro como sede previa del puro sujeto del significante ocupa allí la posición maestra, incluso antes de venir a la existencia (...). Pues lo que se omite en la chafara de la moderna teoría de la información es que no se puede ni siquiera hablar de código si no es ya el código del Otro, pero es ciertamente de otra cosa de lo que se trata en el mensaje, puesto que es por él como el sujeto se constituye, por lo cual es del Otro de quien el sujeto recibe incluso el mensaje que emite.

(Subversión del sujeto... - E. 2, pág. 786; Ed. cast.)

Nuevamente en este párrafo tenemos al Otro como sede del lenguaje, preexistiendo a un sujeto que será efecto del significante y ocupando una posición maestra en tanto que constitutivo del inconciente. Años más tarde, cuando Lacan formalice la estructura de los discursos ubicará al discurso Amo o Maestro -que es el constitutivo del inconciente- a partir del hacerse representar un sujeto por un significante.

Lo omitido en la teoría de la información es que los significantes con los que se habla vienen del Otro, están en el Otro. Por lo tanto, se habla con los significantes del Otro y no se sabe lo que se dice y además la única posibilidad de enterarse de lo que se dice es por la sanción del Otro, lo cual se escribe así: \$, la división, escisión, *Spaltung* -es el término en alemán-, que el sujeto sufre por no ser sujeto sino en cuanto que habla. \$ quiere decir que el sujeto mítico de la necesidad, el viviente, ha sido tomado por la estructura del lenguaje. Es decir, que su intencionalidad fue anulada por el poder de sanción del Otro.

En el Seminario VI *El deseo y su interpretación*, Lacan dirá de este primer grafo, que en él se trata del *infans*, de aquel que sin hablar aún, ya recibe, sufre la estructura del lenguaje, ya ha pasado por el desfiladero del significante aunque no hable.

Es decir, que el sujeto ya está barrado antes de hablar por el sólo hecho de que el lenguaje lo preexiste. De ahí, que al sujeto mítico de la necesidad se lo pueda suponer retroactivamente. Esta es la razón por la cual en las gráficas siguientes Lacan va a partir del \$.

Hay, además, otra dimensión que Lacan destaca en relación a esta célula elemental: el Otro como testigo de la verdad.

Observemos entre paréntesis que ese Otro distinguido como lugar de la Palabra no se impone menos como testigo de la Verdad.

...Pero es claro que la Palabra no comienza sino con el paso de la ficción al orden del significante y que el significante exige otro lugar -el lugar del Otro, el Otro como testigo, el testigo Otro que cualquiera de los participantes- para que la Palabra que soporta pueda mentir, es decir plantearse como Verdad

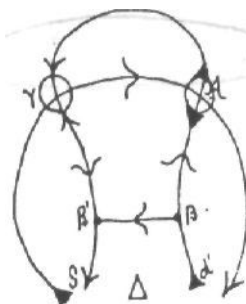
(Subversión del sujeto... - E. 2, pág.786/787; Ed. cast)

Habíamos dicho que como la Verdad no puede decirse toda, es en ficciones y a través de las formaciones del inconciente, que habla. Es más, la palabra comienza con el paso de la ficción al orden del significante y esta lógica exige el lugar del Otro que sancione la Verdad en juego en esa mentira

Famillionario

Al comienzo de nuestra reunión de hoy, les dije que Lacan arma el esquema en el Seminario V *Las formaciones del inconciente* para representar lo que sucede a nivel de lo que Freud llama la técnica del chiste y que él homologa a la técnica del significante.

ESQUEMA



Primera aplicación

Circuito δ y $A \delta'$ - Cadena del significante

Circuito $A\beta\beta'\gamma$ - Círculo del discurso

g - Mensaje - Lugar de la metáfora

A - Otro (*Autre*) - Lugar del código

β' - objeto metonímico

β - Yo del discurso

Tenemos, en este esquema, los dos puntos de cruce: el mensaje (γ) y el lugar del Otro -A- al que en este Seminario llama código. Además tenemos un vector, $\beta\beta'$ que indica un cortocircuito del que todavía no dijimos nada porque no aparece en la célula elemental del grafo sino que aparece en el Grafo 2 de *Subversión del sujeto...* y hablaremos de él en nuestra próxima reunión.

Es entre el mensaje y el código y en el retorno del código al mensaje que se va a jugar la dimensión del chiste. El problema del chiste parte en Freud de la técnica del significante, esto ocurre a nivel del inconsciente. En *El chiste...*, Freud, habla de técnicas verbales, técnicas que va describiendo exhaustivamente y que como dije, Lacan llama técnica del significante y es esta técnica del significante lo que ocurre a nivel del inconsciente. Es decir, que Freud vio las relaciones estructurales que había entre el chiste y el inconsciente, las vio a nivel de una teoría estructural del significante.

Freud toma el primer ejemplo de su libro, el *Famillonario*, del relato *Cuadros de viaje* del poeta Heinrich Heine, que está en el libro *Baños de Lucas*. Allí hay un personaje llamado Hirsch Hyacinth, pobre recaudador de loterías, judío de Hamburgo, quien luego de un encuentro con Salomón Rothschild, el potentado banquero, dice:

Tan cierto como que Dios debe velar por mi bien, Rothschild me trató de igual a igual de un modo totalmente famillonario.!

Lacan se pregunta: ¿qué es esto?, ¿un neologismo?, ¿un lapsus?, ¿por qué no iba a ser un lapsus?, quiso decir familiarmente y dijo *famillonariamente*, ¿o es un chiste? No duda en responder que efectivamente se trata de un chiste y explica por qué. Siguiendo el texto de Freud respecto de cómo se formó este chiste, se puede reconocer el mecanismo de la condensación en el material signifiante, una especie de embutido entre dos líneas de cadenas significantes. Freud ubica dos proposiciones:

1- Rothschild me trató como a un igual, muy familiarmente (*Familiär*).

2- Hasta el punto en que eso es posible a un millonario (*Milionär*).

Lo que resulta es: "Rothschild me trató como a un igual, muy famillonariamente". ¿Cómo se formó? Freud se pregunta por la génesis de esta condensación con formación de sustitutivo:

F A M I L I Ä R
M I L I O N Ä R

F A M I L I O N Ä R

Freud hace el esquema significante y destaca el hecho de que hay sílabas que se repiten: **MILI** y **ÄR**, esto que aparece en las dos proposiciones se condensa y se forma, **FAMILIONAR**.

Lacan explica en el Seminario V que lo que sucedió supone tres tiempos y dos cadenas:

1- Todo discurso partiendo del Otro, parte y vuelve al Otro y se refleja en β , el *je* que está tomado en el asunto y que no puede no estar tomado en el asunto. Partimos del circuito del discurso común que va desde δ' -delta prima- hasta el lugar del Otro; ese es el discurso de la intención donde este personaje quiere decir que Rothschild lo trató de una manera muy familiar.

2- Pero, esto que él quiere decir, enfila hacia el mensaje a través de un cortocircuito que está indicado en el vector $\beta \beta'$. Algo del mensaje va a reflejarse en el objeto metonímico* pues es de este objeto (β') de lo que se trata para Hirsch Hyacinth, es su millonario, aunque es más bien el millonario quien lo posee a él, es el objeto que él es para el millonario. Es por la homofonía de los **MILI** y de los **ÄR** que es atraído este objeto metonímico y lo que resulta es: **FAMILIONAR** producido en el mensaje vía el cortocircuito que pasa por el *je* y el objeto metonímico.

3-A su vez, el *famillonario*, desde el mensaje se dirige al lugar del Otro para ser sancionado. ¿Cómo es sancionado? Es sancionado con la risa y es, justamente, el hecho de ser sancionado con la risa lo que lo constituye en un chiste y no en un lapsus. Baste remitirse para esto al texto de Freud sobre el

Bibliografía:

- Freud, S.: *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Punto 1. Ed. Biblioteca Nueva.
Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52. Ed. Amorrortu.
El chiste y su relación con el inconsciente. Ed. Biblioteca Nueva.
- Lacan, J.: Seminario V *Las formaciones del inconsciente*. Clase 6-11-57 y 13-11-57. Inédito.
Seminario VI *El deseo y su interpretación*. Clase 12-11-58 y 19-11-58. Inédito.
Subversión del sujeto... Escritos 2. Ed. Siglo XXI.

Clase n° 3: El yo ideal y el ideal del yo

En la reunión anterior comentamos la célula elemental del grafo y dijimos que el sujeto estaba barrado antes de hablar por el hecho de que el lenguaje lo preexiste. También, dijimos que ese era el motivo por el cual Lacan, en las gráficas siguientes, allí donde ubicó al sujeto mítico de la necesidad, ubicaba al $\$$. Es decir, que al sujeto mítico de la necesidad se lo puede formular retroactivamente a partir del efecto sujeto.

Vamos a leer dos frases de *Subversión del sujeto...*, muy breves, que nos van a dar lugar al desarrollo de la reunión de hoy. Tratándose de la captura del viviente en la estructura del lenguaje, la primer marca que el sujeto recibe del significante es el trazo unario, *einziger Zug* en alemán.

Tomemos solamente un significante como insignia de esa omnipotencia, (...) y tendremos el trazo unario que, por colmar la marca invisible que el sujeto recibe del significante, enajena a ese sujeto en la identificación primera que forma el ideal del yo,

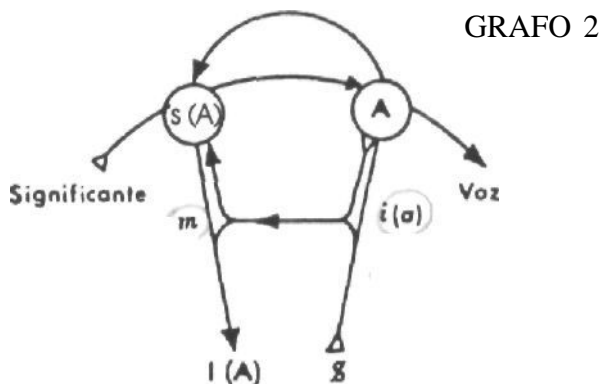
(E. 2, pág. 787; Ed. cast.)

La marca del trazo unario enajena al sujeto en la identificación primera que forma el ideal del yo, $I(A)$. Continúo:

Es esa imagen, yo ideal, la que se fija desde el punto en que el sujeto se detiene como ideal del yo.

(E. 2, pág. 788; Ed. cast.)

Pero a su vez, lo que se fija -detenido el sujeto como ideal del yo- es una imagen, esa a la que Freud llamó yo ideal, m (*moi*), es la imagen que se fija en el vector $m - i$ (a).



El estadio del espejo

Para desarrollar esto vamos a retomar lo planteado por Lacan en *El estadio del espejo...* y en *La tópica de lo imaginario* del Seminario I sobre la identificación formadora del yo.

El estadio del espejo..., que aparece publicado en los Escritos, data de 1949. Lacan entiende, en el Seminario I ('53-'54), que el esquema óptico es un modelo sucedáneo del estadio del espejo, es una elaboración de lo que intentó explicar con *El estadio del espejo...*

Para tratar de aclararles un poco las cosas, he elaborado un pequeño modelo, sucedáneo del estadio del espejo (pág. 121).

Y agrega más adelante:

Este pequeño esquema no es más que una elaboración muy simple de lo que desde hace años intento explicarles con el estadio del espejo (pág. 192).

Lacan plantea el estadio del espejo en el dispositivo óptico y ubica ahí la constitución del yo tal como Freud la desarrolla en *Introducción del Narcisismo*.

Por otra parte, si ustedes se fijan en el Escrito del '49 sobre el estadio del espejo, en el título dice: *El estadio del espejo como formador del la Junción del Yo (Je)*..., este yo aparece traducido al francés como *je*, lo que es *Ich* en alemán era traducido como *je*; pero utilizando la posibilidad de la lengua francesa, Lacan va a pasar a usar el término *moi* para referirse al yo como instancia psíquica. El *je* es un pronombre de primera persona del singular que apoyándose siempre en el verbo indica al sujeto que habla. Designa a aquel que es soporte del mensaje. Esta es una distinción *-je / moi-* con la que no contamos en castellano, siempre utilizamos el pronombre yo.

A partir de 1953, Lacan va a pasar de un inconsciente estructurado por la imago a un inconsciente estructurado por el lenguaje indicando así, una prevalencia de lo simbólico sobre lo imaginario, es decir, una prevalencia del ideal del yo sobre el yo ideal, tal como se presenta en el dispositivo óptico. Es simultáneo el retorno a Freud con la primacía de lo simbólico.

En *Introducción del narcisismo*, Freud, plantea que el yo no existe desde el comienzo y ubica originariamente al autoerotismo. Para que el yo se constituya debe producirse un nuevo acto psíquico. Es a este nuevo acto psíquico al que Lacan llama estadio del espejo. En el autoerotismo, no es el mundo exterior lo que falta, todo lo contrario, lo que falta en

el autoerotismo es el yo y algo debe suceder -este nuevo acto psíquico- para que aparezca.

En *El estadio del espejo...*, Lacan plantea cómo la cría de hombre, (recuerdan que basa esta experiencia en la psicología animal), entre los 6 y los 18 meses de edad, en un momento en que está sumido en la impotencia motriz -no tiene un dominio de la postura en pie-, reconoce su imagen en el espejo con gestos y movimientos que indican el júbilo que esto le produce. Baste comprender por ello al estadio del espejo como una identificación, es decir, como la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen.

Se trata de una identificación formadora del yo que parte de una insuficiencia orgánica propia del *infans* -la cría del hombre antes de hablar-, dada la prematuración del nacimiento respecto del desarrollo del sistema nervioso (falta de mielinización que hace que no puedan coordinarse los movimientos). Se produce entonces, vía identificación, una anticipación: el chico, se anticipa en el otro a su propio desarrollo por la captación de esa imagen de dominio que tiene del otro. Se anticipa a sí mismo y lo hace en el otro del espejo. De este modo logra una totalidad unificada, una gestalt, que resuelve una fragmentación corporal (propia de la insuficiencia) y es justamente en esto en lo que consiste el pasaje del autoerotismo al narcisismo, el nuevo acto psíquico.

En *introducción del narcisismo*, el narcisismo primario -ese que se constituye con el nuevo acto psíquico- aparece concebido como un narcisismo que funciona como un reservorio libidinal; coinciden la formación del yo ideal con la constitución del narcisismo primario. Se trata de una libido en el yo que expande sus pseudópodos y carga los objetos del mundo dando lugar a la libido de objeto y su retorno al yo se denomina, narcisismo secundario.

Ahora bien, Lacan habla de una imagen del otro afuera, en el espejo, que por vía de la identificación constituye una imagen, una totalidad.

Vamos a unas frases del Seminario I (pág. 213):

El ser humano sólo ve su forma realizada, total, el espejismo de sí mismo, fuera de sí mismo. Esta noción no figura aún en el artículo que estudiamos, sólo surgirá más tarde en la obra de Freud.

La noción que no figura aún en *Introducción del narcisismo* es la "fuera de sí mismo" que como ustedes recordarán sí se deja leer en *Psicología de las masas*.

El dispositivo óptico

Pasemos, entonces, al dispositivo óptico. Lacan basa este dispositivo en una experiencia de la óptica, que es una rama de la física que estudia las imágenes, cómo se forman las imágenes.

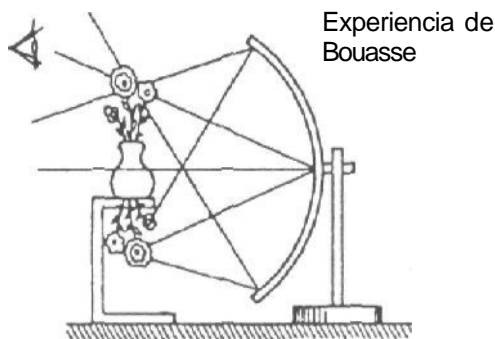
Utiliza este modelo analógico autorizándose en Freud quien recurrió también a esto cuando explicó el funcionamiento del aparato psíquico -esquema del peine- en el Capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, según el modelo de una cámara fotográfica.

El primer esquema del Seminario I retoma la experiencia de Bouasse y se refiere a la constitución del yo como totalidad unificada, como representación del propio cuerpo que será el eje de lo que Freud va a llamar el sentimiento de sí.

En la experiencia de Bouasse, tal como su nombre lo indica: *experiencia del ramillete invertido*, lo que está abajo -en

la caja- es el ramo de flores. Ustedes recordarán que en dicha experiencia había cuatro elementos: el espejo esférico, la caja (abierta en uno de sus lados), el ramo dentro de la caja y el florero arriba de la caja. En esta experiencia se obtiene una *imagen real* del ramo de flores. Lacan invierte ramo y florero, pone las flores arriba de la caja y al florero dentro, de manera tal que lo que se obtiene es una imagen real del florero. Pusimos el esquema en el pizarrón directamente con el florero abajo.

A los efectos de la experiencia, o sea, a los efectos de cómo se forma una imagen real es lo mismo poner una cosa o la otra. Lacan fundamenta muy bien por qué le es más útil poner el florero abajo: se trata de la necesidad de pensar a la imagen del cuerpo como un continente -idea que el florero figura mejor-, respecto de un contenido -en este caso, las flores.)



La superficie que se refleja en el espejo cóncavo hace a la constitución del yo como totalidad unificada respecto del cuerpo propio que ubicamos abajo, dentro de la caja. Ya ven que distinguimos el cuerpo real -abajo en la caja-, de la imagen real del cuerpo -arriba de la caja. Esta superficie que se refleja

comienza a cumplir una función de continente (el jarrón) respecto de un contenido (las flores).

Ahora bien, la imagen real se va a producir según se ubique el ojo dentro del cono de luz o no. Concretamente, para que ella se forme, el ojo debe estar dentro del cono. Por otra parte, la superficie del cuerpo real, se pliega en determinados lugares que se constituyen en zonas erógenas, (borde oral, anal, etc.), que están representadas en el borde del jarrón, la abertura del jarrón es la fuente, las flores representan los objetos de la pulsión.

Abajo, dentro de la caja, las pulsiones parciales -el cuerpo real-, arriba la totalización de esta fragmentación -la imagen real del cuerpo- que es lo que nos lleva al paso del autoerotismo al narcisismo. Este sería un primer narcisismo referido al cuerpo propio, a su constitución.

En la caja teníamos lo real del cuerpo. Entonces, la constitución de la imagen del cuerpo se forma por un cruce entre lo real del cuerpo y lo imaginario, la imagen real se produce por un cruce de lo real y lo imaginario que da lugar además a la constitución del mundo de los objetos. En el Seminario I, Lacan se detiene en el caso Dick a propósito de un déficit en este cruce de los registros y subraya la pobreza del mundo imaginario de este niño tal como M. Klein lo observó: todos los objetos estaban en el mismo plano.

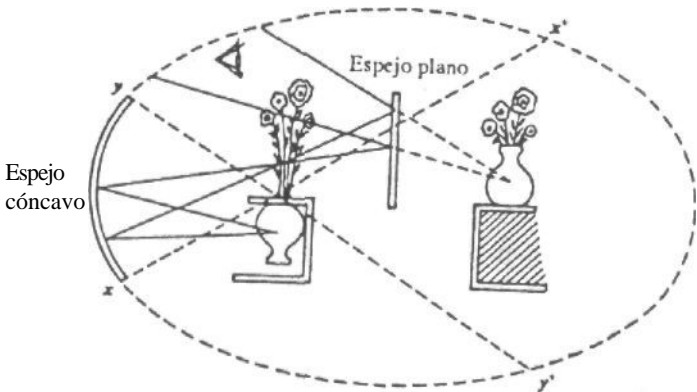
Pero habíamos dicho que, el hecho de que la imagen real se produzca, dependía de la posición del ojo. A este ojo Lacan lo caracteriza en el Seminario I, como el sujeto.

Significa que, en la relación entre lo imaginario y lo real, y en la constitución del mundo que de ella resulta, todo depende de la situación del sujeto. La situación del sujeto (...) está caracterizada esencialmente por su lugar en el mundo simbólico, en el mundo de la palabra.

(Seminario I. Cap. VII: La tónica de lo imaginario, pág. 130; 1ª Ed.)

Vamos a avanzar en esta dirección.

Si a una imagen real la confrontamos con un espejo plano obtendremos una imagen virtual de esa imagen real, esto es lo que va a explicarse con el segundo esquema.



Lacan dice que, para que el ojo tenga exactamente la ilusión del florero invertido, para que lo vea en óptimas condiciones, hace falta un espejo plano que me reproducirá la imagen real como imagen virtual. Hasta ahora hemos estado hablando de un yo corporal pero, a partir la introducción del espejo plano, vamos a hablar además de un yo libidinal

Este yo libidinal es el de la captura libidinal en el otro. Es el que está fuera en el otro del espejo plano y que vía identificación da origen al yo ideal.

Freud caracterizaba a este yo ideal como omnipotente, con todas las perfecciones y todas las satisfacciones a su alcance.

De aquí en más, todas las satisfacciones de las pulsiones parciales van a tener que pasar por este centro que es la organización narcisística del yo. El otro es el lugar donde las pulsiones parciales se unifican.

Entonces, Lacan ubica dos narcisismos:

1- va a estar en relación a la imagen corporal, al cuerpo propio, al sentimiento que se tiene del cuerpo propio, que es lo que Freud llama "sentimiento de sí" Este primer narcisismo se sitúa a nivel de la imagen real del esquema, en tanto permite organizar el conjunto de la realidad.

2- Está en relación a la identificación con el semejante, el otro, que le permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general.

El primer narcisismo surge de una interpenetración entre lo real y lo imaginario. Lo real del cuerpo propio queda sumergido, inaccesible, perdido. Tenemos la imagen real del cuerpo pero no el cuerpo propio que, por otra parte, no es otro que el cuerpo fragmentado. El segundo narcisismo surge de un cruce entre una imagen real y una imagen virtual, entre imaginario e imaginario. Real-imaginario e imaginario-imaginario.

Entre lo real y lo imaginario está el nuevo acto psíquico y entre lo imaginario y lo imaginario, todos los fenómenos de enamoramiento, o doble elección de objeto, o la angustia neurótica en tanto tiene que ver con el lazo objetal.

El ideal del yo

Ahora bien, este cruce entre lo real y lo imaginario y lo Imaginario y lo imaginario está anudado por lo simbólico en el punto *SV*, sujeto virtual.

En efecto, el sujeto virtual, reflejo del ojo mítico, es decir, el otro que somos, está allí donde primero hemos visto a nuestro ego: fuera nuestro, en la forma humana. Esta forma está fuera nuestro (...) en tanto está fundamentalmente vinculada con la impotencia primitiva del ser humano. El ser humano sólo ve su forma realizada, total, el espejismo de sí mismo, fuera de sí mismo.

Podemos suponer ahora que la inclinación del espejo plano está dirigida por la voz del Otro. Esto no existe a nivel del estadio del espejo, sino que se ha realizado posteriormente en nuestra relación con el otro en su conjunto: la relación simbólica. Pueden comprender entonces que la regulación de lo imaginario depende de algo que está situado de modo trascendente -como diría Hyppolite- siendo lo trascendente en esta ocasión ni más ni menos que el vínculo simbólico entre los seres humanos.*

En otros términos, la relación simbólica define la posición del sujeto como viviente. La palabra, la función simbólica, define el mayor o menor grado de perfección, de completitud, de aproximación de lo imaginario. La distinción se efectúa en esta representación entre el Ideal-ích y el Ich-Ideal, entre yo ideal e ideal del yo. El ideal del yo dirige el juego de las relaciones de la que depende toda relación con el otro. Y de esta relación con el otro depende el carácter más o menos satisfactorio de la estructuración imaginaria.

(Seminario I. Cap. Ideal del yo y yo ideal, pág. 212/14; 1 Ed.)

Este punto SV donde Lacan ubica al ideal del yo es, dice, un punto reglado por las exigencias de la ley, o sea que es simbólico, a diferencia del yo ideal que es imaginario. El ideal del yo es el lugar desde donde es mirado y desde donde se dice qué y cómo debe ser para alcanzar la perfección.

Ustedes recordarán que en el texto de *Introducción del narcisismo* Freud recorre el camino que va desde el autoerotismo hasta la constitución del ideal del yo pasando por

el yo ideal. Abandonado éste último, se lo intenta recuperar bajo la forma del ideal del yo, recupera la perfección del yo ideal cumpliendo con las exigencias del ideal.

¿Pero a qué se identifica el niño a nivel del yo ideal? A nivel del yo ideal se trata de un narcisismo condicionado fálicamente. Los tres registros se articulan desde el deseo de la madre que ha pasado por la ecuación falo=niño.

En el Seminario IV *Las relaciones de objeto*, Lacan dice que el niño en tanto que real simboliza la imagen fálica deseada por la madre. Ya ven qué interesante, es un enunciado que reúne a los tres registros: real, simbólico, imaginario.

Si el niño se constituye como falo de la madre, es porque el falo falta ahí, falta el falo a nivel imaginario, el falo se ha negativizado por el complejo de castración. Ya retomaremos este punto.

El niño identificado al falo de la madre goza de todas las perfecciones y satisfacciones, es lo que Freud llama en *Introducción del narcisismo*: "*his majesty the baby*".

El ideal del yo en tanto que simbólico, introduce una distancia entre sí mismo y las satisfacciones del yo ideal. Estas satisfacciones no serán tan directas, tan inmediatas ni tan sencillas de alcanzar, ahí está el Otro que media.

...la influencia crítica ejercida, de viva voz, por los padres, a los cuales se agrega luego los educadores, los profesores y, por último, toda la multitud innumerable de las personas del medio social correspondiente (los compañeros, la opinión pública).

(Introducción del narcisismo, Punto 111)

El Otro en su conjunto, el orden simbólico, un orden externo a las satisfacciones que se pueden jugar en el plano imaginario, un orden externo que comanda.

Es decir, que lo simbólico es exterior, trascendente, tiene primacía sobre lo real y lo imaginario -tal como caracterizamos a este período de la enseñanza de Lacan en nuestra primera reunión-, están en él los puestos de comando de toda la economía libidinal narcisística.

Este comando que es el ideal del yo en lo simbólico proviene de la metáfora paterna, que es la que funda la posibilidad de desear. Esto lo vamos a desarrollar en nuestras próximas reuniones.

En la articulación entre yo ideal e ideal del yo, lo que tenemos es una articulación entre lo imaginario y lo simbólico, una posición simbólica en ese punto del ideal del yo. Al introducir el espejo plano introducimos la estructuración retroactiva del sujeto desde el campo del Otro; tenemos una exterioridad de entrada, el fuera, es el campo del Otro. En *Observación sobre el informe de Daniel Lagache* -que es un escrito de 1960-, al retomar el dispositivo óptico, Lacan, pone en el espejo plano la letra A. En nuestra reunión anterior decíamos que concebíamos al sujeto barrado desde el inicio porque el lenguaje lo preexiste.

La posición que el sujeto tiene en el ideal del yo, en el campo del Otro -que es lo que en el mejor de los casos posibilitará la identificación que le va a permitir la salida del Edipo- esta posición, ya está antes de que él nazca.

El niño para constituirse narcisísticamente se soporta de la voz y de la mirada del Otro.

Voy a retomar lo que leímos al comienzo de nuestra reunión:

Es esta imagen, yo ideal, la que se fija desde el punto en que el sujeto se detiene como ideal del yo.

(E. 2, pág. 788; Ed. casi.)

El sujeto deteniéndose en el punto del ideal del yo, fija el imaginario a nivel de su yo (*moi*).

En el Esquema *L* o *Lambda* que es el que sigue al dispositivo óptico -aparece en el Seminario II-, Lacan escribe la relación imaginaria entre el yo y el otro en estos términos: *a'* para el yo y *a'* para el otro, de manera que el vector imaginario es *aa'*. A partir del Seminario VI *El deseo y su Interpretación*, va a escribir *moi* (yo), e *i(a)* para referirse al otro imaginario.

* El asterisco es nuestro y lo ponemos para llamar la atención sobre el hecho de **que** si bien Lacan se está refiriendo aquí al Otro simbólico, éste aparece escrito con minúscula. No se trata de ningún error sino simplemente de que la escritura *A* recién aparece en el Seminario II. Aquí cuenta claramente con la distinción entre el Otro simbólico y el otro imaginario, pero no con la escritura *A*.

Bibliografía:

- Freud, S.: *Introducción del narcisismo*. Ed. Biblioteca Nueva.
Psicología de las masas... Ed. Biblioteca Nueva.
El yo y el ello. Ed. Biblioteca Nueva.
- Lacan, J.: *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos i*. Ed. Siglo XXI.
Seminario I Los escritos técnicos de Freud. La tópica de lo imaginario. Ed. Paidós.
Subversión del sujeto... *Escritos 2*. Ed. Siglo XXI.

Clase n° 4: El lugar original del sujeto

En la reunión anterior estuvimos comentando esos breves párrafos de *Subversión del sujeto...* en relación a cómo el trazo unario, en tanto que primera marca que el sujeto recibe del significante, constituía la identificación primaria que forma el ideal del yo y cómo era esa imagen, yo ideal, la que se fijaba desde el punto en el que el sujeto se detenía como ideal del yo.

Hoy vamos a intentar profundizar más esta cuestión, y para eso he decidido comentar un párrafo de un Escrito de Lacan que se llama *Observación sobre el informe de Daniel Lagache* que es de 1960. El párrafo vamos a leerlo de corrido una vez y lo vamos a ir comentando frase por frase. Se trata de un párrafo que está en el apartado III, *De los ideales de la persona*.

Pero ese lugar original del sujeto, ¿cómo lo recobraría en esa elisión que lo constituye como ausencia ? ¿ Cómo reconocería ese vacío de la Cosa más próxima, aun cuando lo excavara de nuevo en el seno del Otro, por hacer resonar en él su grito ? Más bien se complacerá en encontrar en él las marcas de respuesta que fueron poderosas a hacer de su grito llamada. Así quedan circunscritas en la realidad, con el trazo del significante, esas marcas donde se inscribe la omnipotencia de la respuesta. No es en vano si se llaman insignes a esas realidades. Este término es aquí nominativo. Es la constelación de esas insignias los que constituyen para el sujeto el Ideal del Yo.

(E. 2,pág. 658; Ed. cast.)

Voy a comenzar comentando: ...ese lugar original del su-

jeto..., al que Lacan se refiere al comienzo del párrafo. Para esto voy a recurrir a varias referencias en Freud y en Lacan.

Das Ding

Es en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, donde Freud se refiere al *complejo del semejante* como la primera aprehensión de la realidad. Subrayen esto ya que lo retomaremos más adelante. Freud divide este complejo en dos porciones: una comprensible por la memoria y otra que permanece incomprensible, constante, como una Cosa (*Ding*) elemento que queda aislado, extranjero e incluso hostil.

Esta Cosa, dirá Freud, es un elemento sustraído al juicio. Es decir, está por fuera de la actividad del pensamiento, fuera de la posibilidad de comprender, fuera de lo simbólico y, su predicado, será lo que de la Cosa puede ser dicho, lo que a partir de la Cosa puede ser dicho.

Ding es entonces, un primer exterior irrepresentable en torno al cual se organiza el mundo de las representaciones (*Vorstellungsrepräsentanz*). Todo lo que del objeto es cualidad o atributo cae dentro del sistema psi (Ψ) -que en el *Proyecto...* es el sistema de la memoria- y constituye las *Vorstellungsrepräsentanz* que quedarán regladas por el funcionamiento del principio del placer.

Das Ding, va a ser algo totalmente distinto, se ubica en un terreno completamente ajeno al de la representación, está fuera de significado y es anterior a toda represión porque el lugar donde opera la represión es el de las representaciones, *Vorstellungsrepräsentanz*.

Ahora bien, Lacan en el Seminario VII *La ética...*, dirá que

todo lo que se desarrolla a nivel de la psicología de la relación entre la madre y el niño y que se expresa en las categorías de la frustración, la gratificación y la dependencia no es más que un inmenso desarrollo sobre la Cosa Materna, en tanto que ocupa el lugar de *Das Ding*. El correlato de esta Cosa Materna, es el deseo de incesto que, entiende Lacan, es el gran hallazgo de Freud. Si bien nos estamos refiriendo en ese párrafo al lugar original del sujeto, la frase que continúa es: *¿Cómo reconocería ese vacío como la Cosa más próxima...*, ahí, esa Cosa, es *Ding*.

La ley de prohibición del incesto hace que este Bien que es *das Ding*, la Cosa Materna, quede como un Bien interdicho. La organización de las representaciones regladas por el funcionamiento del principio del placer, mantiene a distancia a este Bien del objeto.

Entonces, hay un vacío en el centro de la articulación significativa, extraño e íntimo, un vacío que se constituye en un interior excluido, excluido de la organización de las representaciones pero en su interior, es decir algo que queda como éxtimo, adentro pero afuera. Las representaciones se organizan, por lo antedicho, en torno a algo irrepresentable.

Das Ding será:

1- por un lado ese íntimo que se pondrá en juego en relación al goce incestuoso en la medida en que la distancia con ese real (*Ding*) no se mantenga dando lugar al rehallazgo de objeto, distancia que como lo venimos planteando, pone al mundo de las representaciones regladas por el principio del placer. Hablar de rehallazgo de objeto es introducir el problema de la repetición, cuestión que retomaremos más adelante en próximas reuniones.

2- por otro lado la Cosa opera como límite al goce en la

medida en que la prohibición del incesto la torne inaccesible en el sentido de ser privado de algo real: la Cosa Materna.

¿En qué sentido la torna inaccesible? En el sentido en que la ley de prohibición del incesto -que es simbólica-, si opera respecto de algo, es respecto de privar de un real que es justamente, la Cosa materna.

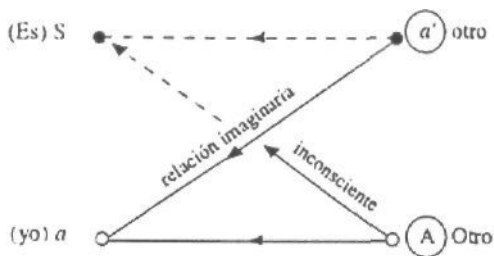
A ese lugar, *das Ding*, alguien lo llamó la "vacuola" -cavidad más o menos redondeada de la célula vegetal. ¿Dónde es creada para nosotros esa vacuola? En el centro del sistema de los significantes, en la medida en que esa demanda última de ser privado de algo real, está ligada, esencialmente, a la simbolización primitiva que tiene lugar en la relación entre el niño y la madre. Esto también lo vamos a retomar más adelante» por el momento me interesa destacar que si se demanda algo, no es otra cosa en definitiva, que ser privado de algo real.

"Wo Es war..."

Respecto de ese lugar original del sujeto, también podríamos mencionar el *Wo Es war, soll Ich werden*, aforismo freudiano reiteradamente retomado por Lacan, nosotros nos remitiremos al Seminario II y al Seminario XI.

En el Seminario II *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* aparece -como ya lo mencionamos-, el Esquema L en el que se trata fundamentalmente de articular y diferenciar lo simbólico de lo imaginario. Lo imaginario lo ubicamos en el vector aa' y lo simbólico en el vector AS. Ya comentamos que Lacan introduce el algoritmo $\$$ en el Seminario V, por eso en este esquema que es del Seminario II no

aparece el sujeto tachado. Pero, que le escritura \$ no aparezca hasta el Seminario V, no quiere decir para nada que la idea no esté claramente presente desde el comienzo de su enseñanza. Escribe *S* e inmediatamente dice que se trata del sujeto en su división.



Este esquema no parte de un sujeto aislado sino todo lo contrario, de un sujeto que recibe su determinación desde lo simbólico, tal como está indicado en la dirección de la flecha que parte de A y se dirige a S. Todo está ligado a un orden simbólico desde que hay mundo y se habla; lo que se tiende a constituir es un mundo donde lo real es poco a poco rehecho, a la simbolización de un real.

Este sujeto es el sujeto analítico, o sea, no en su totalidad sino en su abertura, un sujeto que habla y que no sabe lo que dice. También es el *Es* que podemos pensar, en términos freudianos, como el depósito de las pulsiones, reserva donde reina el silencio de las pulsiones. Se lo puede suponer como el cuerpo de las pulsiones, como un real previo, un lugar donde el sujeto debe advenir, que es lo que dice el *Wo Es war, soll Ich werden*: donde ello estaba, el yo ha de advenir. El *Es* es el sujeto en tanto no está barrado, no advenido.

En el Seminario XI *Los cuatro conceptos...*, también co-

menta *Wo Es war...* Allí enfatiza el hecho de que Freud se dirige al sujeto para decirle esto -ahí donde ello estaba, el yo ha de advenir- que es nuevo. En el *soll Ich werden*, no se trata para nada del yo (*moi*) entendido como instancia psíquica, sino del lugar total de la red de los significantes, es decir, del sujeto. Donde eso estaba, lo real, el sujeto ha de advenir.

Vamos a continuar con la frase;

...¿cómo lo recobraría en esa elisión que lo constituye como ausencia?

Esta elisión, esta división del sujeto es efecto de la captura del viviente en la estructura del significante. Es la división que sufre el sujeto por no ser sujeto sino en tanto que habla.

Entonces, esta captura produce un efecto que es el sujeto dividido, sujeto que como tal, es una ausencia y sólo se articula en la relación entre los significantes. La estructura del significante produce al sujeto como ausente y como habiendo perdido ese lugar original.

¿Cómo reconocería ese vacío de la Cosa más próxima, aun cuando lo excavara de nuevo en el seno del Otro, por hacer resonar en él su grito?

Ya ubicamos a *Ding* como el vacío más próximo, como ese interior excluido del mundo de las representaciones, o sea, un exterior interior que Lacan nombrará como extimidad, lo que es interior y exterior al mismo tiempo. Lo simbólico mordiendo lo real, introduce una privación, privación de un real que es la Cosa Materna. Lo único que introduce una falta en lo real es lo simbólico ya que en lo real en sí mismo no falta nada y a la falta que lo simbólico introduce en lo real la llamamos privación.

Su grito, entonces, resuena en el Otro. La madre en el lugar

del Otro, en tanto que primer Otro, se hace eco del grito y al hacerlo transforma al grito en llamado. Es sólo por el hecho de que la madre se hace eco del grito que éste se transforma en llamada. Ya dijimos que el Otro era un lugar, lugar que puede ser encarnado por diferentes personas y la primera en encarnarlo es la madre, es el Otro primordial.

Freud, en *Proyecto...*, plantea la necesidad de este Otro para que el niño que está en posición de inermidad, de indefensión, acceda a la vida. El displacer se articula en el grito, que se constituye de esta manera en manifestación del displacer. Es necesario que, ante las condiciones de *apremio de la vida* en las que se encuentra haya un Otro experimentado en dicha situación que lo asista y produzca una *acción específica* -que no es cualquiera- que cancele el estado displacentero. Este poder del Otro es lo que caracterizará, en este momento, al Otro omnipotente. Ya volveremos a hablar sobre la omnipotencia del Otro.

Pasemos a la frase siguiente:

Más bien se complacerá en encontrar en él las marcas de respuesta que fueron poderosas a hacer de su grito llamada.

Las respuestas del Otro al llamado -a lo que el Otro constituye como llamado-, habría que pensarlas, entonces, en términos de marcas, de marcas significantes, esas que el otro día llamábamos, rasgo unario.

Fort - Da

En el Seminario VI *El deseo y su interpretación* (según la transcripción que hace Pontalis) en la primer clase comentando el esquema, Lacan dice:

El sujeto, comprometido por la satisfacción de su necesidad en el desfiladero de la demanda, procede de un estado informulado D y alcanza, en el otro extremo de la cadena intencional, la primera realización de un ideal I, del que no se podría decir todavía que se trata de un ideal del yo; digamos solamente que ahí recibe el niño su primer "seing" (firma) de su relación con el Otro. Esta firma participa de la estructura del lenguaje desde mucho antes que el sujeto pueda hablar, ya que esta estructura nace con el soto juego de las parejas de alternancias que la prefiguran enteramente: es el ooo...aa... extraído del Fort! Da!...

¿Qué quiere decir que no se pueda decir todavía que se trata del ideal del yo? Lacan está diferenciando la identificación que se produce en este momento -al rasgo- de lo que sería una identificación al ideal del yo propia del final del Edipo, la identificación simbólica con el progenitor del propio sexo que hace a la posición sexuada, masculina o femenina; esta es, específicamente, la identificación al ideal del yo. Pero de todas formas esta primera identificación que es efecto de las marcas que introduce el Otro primordial, es la primera realización de un ideal.

Recordarán ustedes, lo que nos dice Freud respecto de la observación del juego de su nieto en tanto que juego de repetición. El niño juega a la desaparición-aparición del carrete, haciéndolo pasar por sobre el borde de su cuna. Repite la marcha de la madre haciéndose él el agente de esta desaparición, toma un papel activo respecto de la desaparición de la madre en la medida en que repite, insistentemente, la primer parte del juego, es decir, la desaparición. El juego es la respuesta del sujeto a la desaparición de la madre, es lo que el sujeto inventó, lo cual, no es poca cosa. No puede ser nunca lo mismo que un niño responda a la desaparición de la madre

con un berrinche a que responda inventando un juego que tiene que ver con una actividad simbólica, absolutamente reglada por el principio del placer y que abre el camino a la sublimación. El berrinche, el llanto, nos indicarían que ante la desaparición de la madre el sujeto nada puede hacer, nada más que padecerla, hecho traumático totalmente sumergido más allá del principio del placer. Ya ven, o el sujeto hace algo con eso o eso hace con él.

Este juego inaugural es metáfora de la constitución del sujeto y en relación a él, también podemos pensar el *Wo Es war, soll Ich werden.*]

La madre no está constituida desde el comienzo como un objeto total, sino que es justamente, a partir de esta simbolización de la ausencia-presencia de la madre, que es lo que se articula en el juego *-Fort! Da!-*, que la madre puede ser concebida como una totalidad que puede estar ausente o presente sobre un fondo de ausencia. De aquí en más, el objeto materno, es llamado cuando está ausente para ser rechazado cuando está presente (Seminario IV *Las relaciones de objeto*, clase del 12 de diciembre de 1956). Lacan quiere poner en evidencia las consecuencias que se desprenden del hecho de que en la relación madre-niño se introduzca este par de oposición: presencia-ausencia, oposición que está en el origen mismo del orden simbólico, que es la condición del orden simbólico.

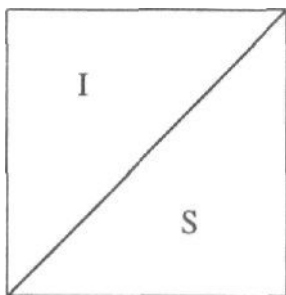
De aquí en más, la relación del niño con un objeto real, la madre, llevará las marcas, los trazos que permiten ligar esta relación real con una relación simbólica como tal. Va a ser justamente, la estructura simbólica, la que hace objeto presente-ausente -en función de ese llamado- a la madre y a partir de allí ella deviene real. ¿Qué quiere decir que ella deviene real? Ella deviene algo que introduce el comienzo de la

estructuración de toda la realidad. Ella deviene una potencia, es de ella de quien va a depender para el niño el acceso a los objetos.

Esta potencia, omnipotencia materna, tiene el poder de privar de los objetos, darlos o no, es decir, de introducirlos en la dialéctica ausencia-presencia. Por lo tanto ellos pasarán a ser por parte de esta potencia, objetos de don. Fíjense en lo que venimos diciendo: la madre de ser simbólica -el Otro primordial- pasa a ser parte de la realidad y el objeto que era real -por ejemplo el objeto de la necesidad- pasa a ser objeto simbólico, objeto de don.

Entonces, la omnipotencia es de la madre en tanto que Otro, nunca del niño y lo que nos interesan son justamente las carencias que se pueden poner en juego en relación a esa omnipotencia. ¿Qué quiere decir las carencias? En principio vamos a decir, la caída de la potencia del Otro, lo que ponga en juego una falta en el Otro, cuestión de la que hablaremos, detenidamente, más adelante

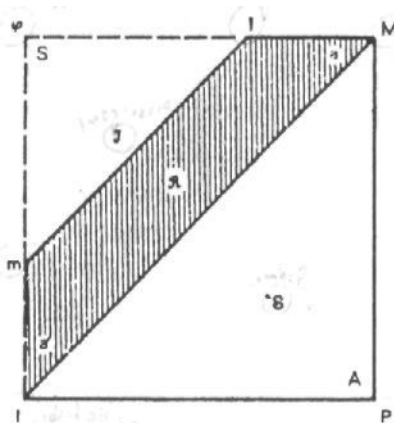
Lacan construye en 1958 el Esquema *R*. Se trata de la relación de dos triángulos, uno imaginario: *I*, y otro simbólico: *S*, unidos por una misma base cuya relación muestra cómo se constituye el campo de la realidad.



La realidad tiene una estructura imaginaria que se soporta en lo simbólico y que deja oculto a lo real; recuerdan cuando hablamos del dispositivo óptico y dijimos que la constitución del primer narcisismo también ordenaba el mundo de los objetos, es decir, la realidad, y que lo real -el florero dentro de la caja-, quedaba oculto e inaccesible.

A su vez, este triángulo imaginario, tiene una base que está constituida por la pareja imaginaria del estadio del espejo, el yo *-m-* y la imagen especular *-i-*. Además tiene un tercer vértice que comanda dicho triángulo, el falo ϕ , *phi* que es a lo que el sujeto se identifica en lo imaginario.

ESQUEMA R



En el triángulo simbólico, los vértices son: *I*, el ideal del yo. *M*, la madre entendida como significante del objeto primordial y *P*, como la posición en el Otro del Nombre del Padre.

Se puede ubicar, entonces, cómo la identificación del sujeto al falo repercute en el sostén del campo de la realidad delimitada por el cuadrángulo *miMI*. De *i* a *M*, se pueden colocar

las figuras del otro imaginario, los objetos y de m a I , las sucesivas identificaciones desde la imagen especular hasta la identificación que hace a la constitución del ideal del yo. I es el punto de vista desde el cual el sujeto se ve amable para el Otro, es el punto desde el que se ordena la relación especular, aquello a lo que el niño se identifica en relación al deseo de la madre. Lo que viene como deseo de la madre el niño lo pasa a demandar para satisfacer ese deseo de la madre. Aquí se despliega toda una dialéctica del amor y del deseo entre el niño y la madre de la que hablaremos en nuestra próxima reunión. Para concluir este breve comentario sobre la constitución de la realidad en el Esquema R diré que, es sólo porque el significante del Nombre del Padre $-P-$ opera en lo simbólico, que es posible la identificación al falo imaginario y la constitución de la realidad. Ya ven que P es el vértice mayor del triángulo simbólico, si el significante del Nombre del Padre estuviera forcluido de lo simbólico, no habría identificación especular. Es porque la Ley del padre ha operado que el falo se ha negativizado y en tanto el falo falta, el niño se identifica a ese objeto del deseo materno en lo imaginario.

Bueno, creo que con lo que vinimos diciendo, la última frase del párrafo que tomamos se puede leer.

No es en vano si se llaman insignes a esas realidades. Este término es aquí nominativo. Es la constelación de esas insignias la que constituye para el sujeto el Ideal del Yo.

Bibliografía:

Freud, S.: *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Puntos i, 16 y 17. Ed. Biblioteca Nueva.
Más allá del principio del placer. Punto II. Ed. Biblioteca Nueva.

Lacan, J.: *Observación sobre el informe de Daniel Lagache*.
Escritos 2. Ed. Siglo XXI.
Seminario VII *La ética...* Cap. **IV** y V. Ed. Paidós.
Seminario **II** *El yo...* Cap. **XXIV**. Ed. Paidós
Seminario XI *Los cuatro conceptos...* Cap. IV, Pto.1 y **Cap. V**, Pto.3. Ed. Paidós.
Seminario IV *Las relaciones de objeto*. Cap. IV. Ed. Paidós.
De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Ptos. 5, 6 y 7. *Escritos 2*. Ed. Siglo XXI.

Clase n° 5: Necesidad, Demanda y Deseo

En nuestras reuniones anteriores Uds. recuerdan que hablamos de un sujeto mítico de la necesidad, y de que este sujeto mítico de la necesidad indicaba una posición inconstituida del sujeto. También dijimos, que el sujeto era mítico en la medida en que el ser humano no puede acceder directamente al objeto, y que desde el momento que tiene que pedirlo sus necesidades se veían forzadas a pasar por el desfiladero del significante, por el lugar del Otro.



En el trayecto que va de delta al lugar del Otro, vamos a pensar la necesidad; la necesidad tomada por el lenguaje, pasada por A, hace que ya no hablemos más en términos de necesidad sino de demanda. En relación a esto comentamos el Primer punto del *Proyecto...* destacando allí la necesidad de la intervención de un otro, advertido por el grito, que cancelara

el estado de *apremio de la vida* a través de una *acción específica*.

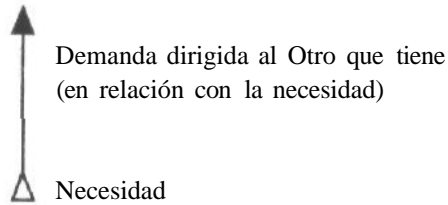
En una clase del Seminario V *Las formaciones del inconsciente*, específicamente en la clase del 4 de Diciembre del '57, Lacan se detiene en el resorte de la demanda y dice:

Es ese algo de una necesidad que pasa por medio del significante y que está dirigido al Otro.

Si partimos del punto delta, podemos decir que el *infans*, se dirige al Otro. Hay quienes plantearon, a partir de esta inermidad, de esta imposibilidad de valerse por sí mismo, una psicología de la dependencia. Algo así como una concepción parásita de la neurosis. Lacan dirá que esa dependencia se mantiene porque hay un universo de lenguaje, es decir, que si se depende de algo es del lenguaje; hay un orden simbólico que preexiste a la aparición del sujeto por donde el viviente deberá pasar en la medida en que la necesidad real, biológica, no está en el universal de los significantes y al pasar por allí se hace demanda articulada en significantes. De lo que vamos a empezar a hablar y a distinguir es de: la necesidad, la demanda, el deseo.

La demanda al Otro que tiene

En principio, entonces, la demanda va a estar dirigida al Otro que se supone que tiene, en relación a la necesidad. Respecto de este punto voy a tomar una o dos páginas de una conferencia de Miller, la cuarta, que está en *Lógicas de la vida amorosa*.



En *La significación del falo* que es un Escrito del año 1958, Lacan se propone examinar los efectos de la presencia del significante. Les sugiero que traigan a nuestras reuniones los *Escritos 1 y 2*.

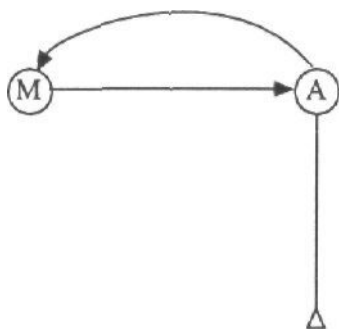
Examinemos pues los efectos de esa presencia. Son en primer lugar los de una desviación de las necesidades del hombre por el hecho de que habla, en el sentido de que en la medida en que sus necesidades están sujetas a la demanda, retornan a él enajenadas. Esto no es el efecto de su dependencia real (no debe creerse que se encuentra aquí esa concepción parásita que es la noción de dependencia en la teoría de la neurosis), sino de la conformación significativa como tal y del hecho de que su mensaje es emitido desde el lugar del Otro.

(E. 2 pág. 670; Ed. cast.)

¿Qué quiere decir que sus necesidades retornan enajenadas? Quiere decir que si la necesidad pasa por los significantes del Otro, la demanda, que es lo que retorna, es la demanda del Otro. El pasaje por el lugar del Otro tiene como consecuencia una desapropiación y ya no queda nada propio del circuito de la necesidad. Por un lado, las necesidades van a dejar de ser necesidades y por otro lado, lo que se busca deja de ser propio, he aquí lo enajenado del asunto. Busca lo que el Otro le demanda, no es él el que demanda, sino el Otro. Ya no se va a tratar de lo que la necesidad requiere.

Es decir, que como consecuencia de esta enajenación, el sujeto también se divide. Queda dividido porque pide, no sabe lo que pide y además no sabe que pide con los significantes de la demanda del Otro.

Esto nosotros lo comentamos a nivel de la estructura de la significación, en la célula elemental del grafo. También en el párrafo de *La significación del falo* leemos: que este retorno de la demanda enajenada es efecto la conformación significativa y del hecho de que el mensaje es emitido desde el lugar del Otro. Recuerdan que dijimos que el mensaje parte del lugar del Otro, se dirige al Otro y es desde donde es sancionado en forma invertida.

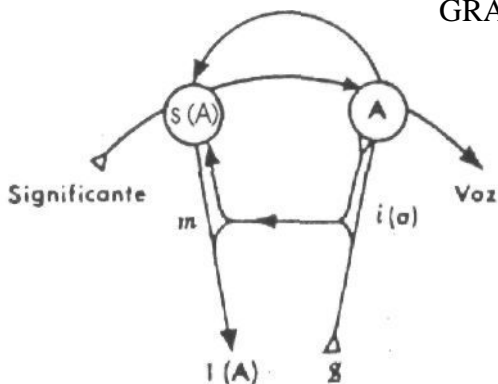


Inversión que está en el hecho de que los significantes con los que él habla están en el Otro. Además, la demanda al Otro que tiene, va a tener carácter de incondicional en la medida en que se dirige a un Otro que tiene con qué satisfacer la necesidad, es un Otro al que no le falta nada. La única condición de la demanda es que el Otro tenga.

En términos edípicos, podemos ubicar esto a nivel de la identificación del chico con el objeto de deseo de la madre. Dijimos que a nivel de la identificación narcisística, el niño se

identifica al falo y sostiene esa identificación imaginaria al falo imaginario en la identificación simbólica, en $I(A)$, donde ubicamos al niño como esperado por la madre.

GRAFO 2



Lacan, también en *La significación del falo*, plantea las características de la demanda.

La demanda en sí se refiere a otra cosa que a las satisfacciones que reclama. Es demanda de una presencia o de una ausencia. Cosa que manifiesta la relación primordial con la madre, por estar preñada de ese Otro que ha de situarse más acá de las necesidades que puede colmar. Lo constituye ya como provisto del "privilegio" de satisfacer las necesidades, es decir el poder de privarlas de lo único con que se satisfacen.

(E. 2, pág, 670; Ed. cast.)

Entonces, la demanda no se dirige al objeto que puede estar en juego en un pedido, al objeto que colma, sino que es demanda de una presencia o de una ausencia, remite a sí misma. Y dado que no se dirige al objeto en cuestión, no tiene nada que ver con quedarse con las ganas de algo; pensar a la deman-

da en estos términos es omitir el hecho de que toda demanda pasa por el significante. Insisto, la demanda es de presencia o de ausencia.

En nuestra reunión anterior, justamente, dijimos que la oposición presencia-ausencia, está en el fundamento del orden simbólico, es su condición y que la relación del niño con la madre lleva las marcas de esta alternancia simbólica (juego del *Fort - Da*). A partir de esto la madre pasa a formar parte de la realidad y deviene una potencia en la medida en que tiene el poder de privar o no de los objetos, de satisfacer o no.

Es decir, que si el niño se satisface es porque hay un Otro que puede y que tiene con qué, y si no se satisface es, también, porque el Otro puede no satisfacer, tiene pero se le antoja que no me da, lo que nos lleva al punto del capricho del Otro que después retomaremos.

La madre va a encarnar a un Otro omnipotente que escribimos con la letra A.

Quedar amando a este Otro omnipotente no deja de ser un problema para el sujeto. Si el sujeto sostiene a este Otro, no cuenta consigo mismo; que él tenga o no dependerá del Otro, de que el Otro le de o no, él no tiene nada que ver en el asunto. Se trata, entonces, de una demanda de amor incondicional a un Otro que tiene.

Ahora bien, respecto de la necesidad hay algo que todavía no dijimos. Va a haber algo de la necesidad que no se articula en la demanda, algo que no entra en los significantes del Otro y que por lo tanto no se puede articular. Se trata de una particularidad abolida de la necesidad, del objeto de la necesidad.

Algo que se pierde y que queda reprimido originariamente, queda a nivel de la represión primaria, como lo real de la necesidad que no se articula en significantes.

Este elemento, que no se articula en el terreno del significantes, produce una infinitización de la demanda porque al no entrar en el conjunto de los significantes no tiene puntuación, no hay nada que la puntúe, no se la puede significar de ninguna manera.

Entonces, la demanda al Otro que tiene infinitiza una demanda incondicional porque, en realidad, ningún objeto que venga del Otro será satisfactorio en la medida en que hay este elemento que no entra en el conjunto de los significantes. Los signos de amor que le vengan del Otro no lo satisfarán porque no se puede satisfacer con significantes algo que tiene estatuto de real, eso que de lo viviente, de la necesidad, no entró en los significantes.

Por lo tanto, la necesidad tiene un particular que no puede articularse en el universal del lenguaje. Concretamente la necesidad, dice Lacan, no tiene satisfacción universal:

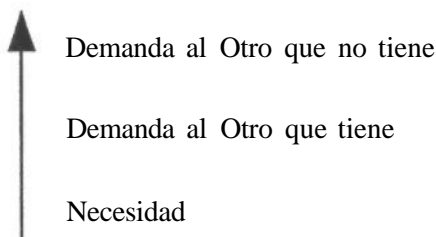
1- porque tiene que pasar por el lugar del Otro y lo que le retorna es la demanda del Otro, la necesidad como tal se pierde.

2- porque algo de la necesidad que no pasa por el Otro queda a nivel de la represión primaria.

¿Qué consecuencias podemos desprender de esto en lo que respecta a la relación entre el niño y la madre?, que el niño es insuficiente para satisfacer a la madre, tanto como que lo que la madre le da es insuficiente para satisfacerlo a él.

La demanda al Otro que no tiene

Dado que no va a haber satisfacción universal de la necesidad, se planteará una demanda al Otro que no tiene, lo cual nos permitirá pasar al segundo piso del grafo.



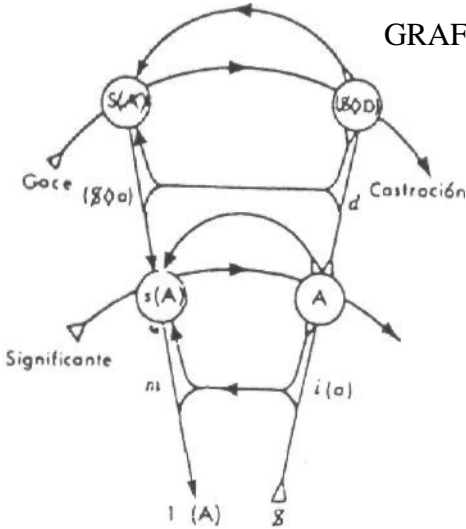
Decimos que podemos pasar al 2º piso del grafo dado que en el 1º encontramos la estructura de la demanda y el Otro en juego es un Otro que tiene. El Otro que no tiene no es un Otro omnipotente, sino que es un Otro que no tiene pero que da. Y es de esta manera como Lacan define al amor, como el don de lo que no se tiene.

Ese privilegio del Otro dibuja así la forma radical del don de lo que no se tiene, o sea lo que se llama su amor.

(E, 2, pág. 670; Ed. cast.)

Si se trata del don de lo que no se tiene, lo que se da es una falta. A nivel de la demanda de amor, entonces, el Otro que no tiene está castrado y es en el segundo piso del grafo que lo vamos a encontrar: $S(A)$, significante de la falta en el Otro.

GRAFO COMPLETO



Una de las lecturas posibles del materna $S(A)$, es la castración del Otro, es la lectura simbólica, hay otra lectura que es real a la que nos referiremos más adelante.

El deseo y el amor

Miller, plantea que entre la demanda del Otro que tiene y la demanda al Otro que no tiene, Lacan, ubica el deseo.

Recuerdan que hablamos de la particularidad abolida de la necesidad, particularidad que va a aparecer más allá de la demanda, en el deseo. El deseo, dice Lacan, no es ni el apetito de satisfacción (necesidad), ni la demanda de amor (al Otro que tiene), sino el resto, la diferencia que se produce al restarle a la demanda de amor la necesidad.

D		DEMANDA DE AMOR
- N	-	<u>APETITO DE SATISFACCIÓN</u>
<i>d</i>		DESEO

Lo que se encuentra así enajenado en las necesidades constituye una Urverdrängung por no poder, por hipótesis, articularse en la demanda pero que aparece en un retoño, que es lo que se presenta en el hombre como el deseo (das Begehren). La fenomenología que se desprende de la experiencia analítica es sin duda de una naturaleza tal como para demostrar en el deseo el carácter paradójico, desviado, errático, excéntrico, incluso escandaloso, por el cual se distingue de la necesidad.

(E. 2, pág. 670; Ed. casi)

Entonces, el deseo aparecerá en ese margen donde la demanda se separa de la necesidad con un carácter errático, desviado, etc., respecto de la necesidad. El deseo es lo que reaparece de la particularidad abolida de la necesidad y conserva lo incondicionado de la demanda de amor, pero mediante un vuelco, mediante un giro que sustituye lo incondicionado de la demanda de amor por la condición absoluta del deseo

Este vuelco, inversión, es efecto del hecho de haber ubicado una falta en el Otro, la castración en el Otro que deja un resto. La caída de la potencia del Otro, deja un resto que Lacan escribe con la letra *a*, el objeto *a*. La condición absoluta es el objeto *a*, que no es ningún objeto sino la letra que escribe la falta de objeto.

Vamos a un párrafo de *Subversión del sujeto...*:

...el deseo (...) invierte lo incondicional de ¡a demanda de amor, donde el sujeto permanece en ¡a sujeción del Otro, para llevarlo a la potencia de la condición absoluta (donde lo absoluto quiere decir también desasimiento).

(E. 2, pág. 794; Ed. cast.)

Por lo tanto, se pasa de la potencia del Otro a la potencia del objeto a , potencia que se va poner en juego vía una desasimilación del que hablaremos la próxima reunión.

<p>O B J E T O</p> <p>REAL (sin significante)</p>	<p>NADIFICADO</p> <p>Falta porque está nombrado. El significante nadifica al objeto y abole su particularidad</p>	<p>Retorno de la particularidad más allá del significante, como condición absoluta: a.</p>

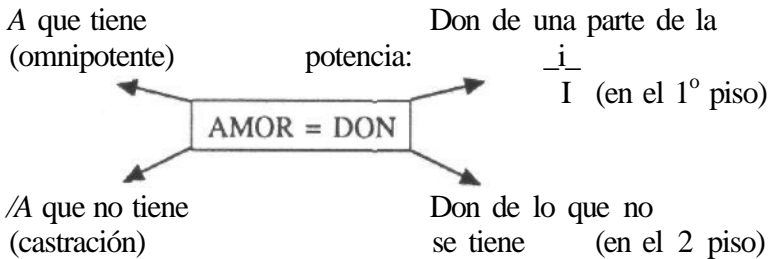
Respecto de la necesidad, hablamos de una particularidad; respecto de la demanda ubicamos el universal y respecto del deseo, otra vez una particularidad que va a ser la condición absoluta: el objeto a .

Vamos a hablar del objeto en la necesidad, en la demanda y en el deseo para después pensarlo en el grafo. El objeto a nivel de la necesidad es un objeto real, no está pasado por el

significante. En la demanda se trata de un objeto nadificado, es un objeto que falta; es el significante el que nadifica al objeto y abole su particularidad. En el deseo, el objeto es la condición absoluta: a

En el grafo, la necesidad parte de delta y llega hasta el lugar del Otro. A la demanda, también la ubicamos en el 1º piso: la necesidad, al pasar por el lugar del Otro, sufre un desvío que la deja como tal, perdida. Bien, esto sucede en el pasaje de la necesidad a la demanda. Ahora hablemos del pasaje de la demanda al deseo y diremos que sólo podemos hablar de deseo a partir de ubicar una falta en el Otro que aparece escrita en el $S(A)$, en el 2º piso.

En relación al amor como don podemos hacer el siguiente cuadro:



Bibliografía:

Freud, S.: *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Punto 1. Ed. Biblioteca Nueva.

- Lacan, J.:** Seminario V *Las formaciones del inconciente*. Clase del 4-12-57. Inédito.
La significación del falo. Escritos 2. Ed. Siglo XXI.
Subversión del sujeto... Escritos 2. Ed. Siglo XXI.
- Müller, J.A.: *Lógicas de la vida amorosa*. Cuarta Conferencia. Ed. Manantial.

Clase n° 6: La falta en el Otro y el objeto a

En la reunión anterior hablamos de la necesidad, de la demanda y del deseo.

Respecto de la demanda planteamos una demanda al Otro omnipotente, otra demanda al Otro que no tiene y en el intervalo entre ambas habíamos ubicado al deseo.

También dijimos que la falta en el Otro, que era la que daba lugar a la constitución del deseo, la ubicábamos en el segundo piso del grafo en $S(A)$,

El pasaje del primer al segundo piso del grafo

Hoy vamos a detenernos en este pasaje del 1° al 2° piso del grafo y más que un pasaje, vamos a plantearlo como un desdoblamiento del lugar del Otro y del lugar del mensaje. Lacan entiende que sólo distinguimos el 1° piso del 2° arbitrariamente, dado que los dos funcionan al mismo tiempo en el menor acto de palabra. En el 1° piso habíamos planteado la relación del sujeto al significante: el sujeto padece la estructura del significante. En cambio, en el 2° piso, se va a tratar de otra cosa que de la captura en la estructura significativa que ubicábamos en el 1°.

Se trata, del sujeto que ya asume el acto de hablar y, fundamentalmente, lo que se va a constituir en el 2° piso es el inconsciente. Es la estructura de la cadena inconsciente.

Brevemente, podemos repasar un poco más lo que sucedía en el piso inferior: partíamos de un sujeto mítico de la necesidad que se dirige al Otro desde el momento que articula algo como un llamado. El pasaje por el lugar del Otro, hace que la necesidad se transforme en demanda y se plantea, a raíz de esto, toda una dialéctica en la relación entre la madre y el niño que da lugar a la identificación especular, a partir de la existencia de un ideal del yo en lo simbólico. La madre es este primer Otro omnipotente que introduce las marcas, los primeros trazos, de la articulación significante.

El mensaje que el sujeto recibe a nivel del 1º piso tiene como efecto una identificación narcisística que se sostiene del ideal del yo en lo simbólico.

Ahora bien, más allá de la captura en el lenguaje y sus consecuencias: ¿qué sucede cuando el sujeto habla?, cuando ya hay algo que pasó al inconsciente que da lugar a la constitución de la cadena inconsciente. Hay un llamado al Otro como presencia sobre un fondo de ausencia pero aquí la respuesta del Otro al hecho de que el sujeto habla va a ser una pregunta. El Otro le va a plantear una pregunta: *Che vuoi?*, el sujeto llama al Otro y el Otro le responde: *¿Qué quieres?* Esto está tomado de una novela de Cazotte, del año 1770, que se llama *El diablo enamorado*, el personaje llama al diablo y éste le responde: *Che vuói?* Es una novela breve e interesante -ya en 1770 se escribía sobre las trampas del amor.

Esta es una pregunta que se hace más allá de la identificación narcisística y, es en la medida en que el sujeto hace su primer encuentro con el deseo, que en principio se presenta como siendo el deseo del Otro, que el sujeto va a poder situar su propio deseo. En el piso inferior, el Otro me dice esto: identificación narcisística sostenida de un Otro omnipotente.

El mensaje que recibe del Otro en el 1º piso es el significado del Otro -s (A)-, es un sentido, pero más allá de lo que me dice, el sujeto se pregunta: ¿qué quiere de mí? Pregunta que se plantea, insisto, ante la puesta en juego del deseo del Otro, es una pregunta por el deseo del Otro.

Es fundamental que el sujeto se la formule. Lacan dice que mientras el sujeto no se formule esta pregunta estamos al nivel de la inocencia y la necesidad. Este deseo del Otro, no es deseo de ninguna cosa, no es deseo de nada en particular ni en general, ni de ningún objeto. Se trata del deseo del Otro en la medida en que en el Otro hay un significante que puede faltar, es decir, el Otro también está afectado por la castración.

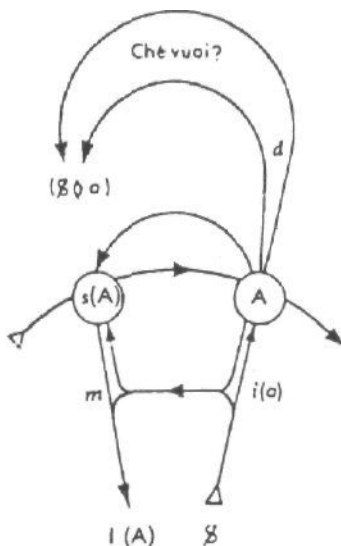
El lugar donde el sujeto buscará situarse respecto de la pregunta por su deseo, va a estar más allá de la demanda, más allá del capricho y de la arbitrariedad del Otro omnipotente.

A nivel del 2º piso, hay un mensaje donde se anuncia la respuesta al *Che vuoi?* que le va a permitir situar al sujeto, su deseo. El mensaje de lo inconsciente en el 2º piso -digo de lo inconsciente en tanto aquí ya tenemos constituido al inconsciente como discurso del Otro-, es el significante de la falta en el Otro $S(A)$, el Otro afectado por una falta que llamamos castración por ser una falta simbólica.

No va a haber en el Otro ningún significante que pueda responder ni por lo que soy, ni por lo que deseo -falta ese significante-, ni habría tampoco un significante que garantice la verdad que el significante instaura.

El 2º piso, plantea Lacan, no vale sino a partir de la pregunta del Otro, a saber, *Che vuoi?*, que se produce porque hay una falta en el Otro.

GRAFO 3



En este 2º piso, Lacan introduce al inconsciente, es decir, que si hay inconsciente es porque hay un Otro que no puede responder totalmente a la demanda, ¿por qué no puede responder siempre a la demanda?, por lo que de la necesidad no se articula en ella dejando a la demanda sin satisfacción universal.

Este resto inarticulable, dijimos, lo ubicamos a nivel de la represión primaria que es constitutiva del inconsciente.

O sea, que podemos hacer otra lectura del materna $S(A)$, una, dijimos: la de la castración en el Otro, la falta en el Otro que en tanto castración fundamenta la posición sexuada inconsciente y sus avatares. Pero además, podemos leer allí la represión originaria, algo que por estructura no entra en lo simbólico y que fundamenta la constitución del inconsciente - tal como Freud lo plantea en la Metapsicología-, el inconsciente se constituye en represión.

También dijimos, que lo que no se articula de la necesidad

en la demanda, reaparece más allá de la demanda, en el deseo, resto inarticulable cuya función es la de ser causa del deseo. Es decir, que la demanda al Otro que no tiene pone en juego al deseo del Otro.

En el 1º piso, entonces, la respuesta del Otro que tiene: un sentido, el significado del Otro, s (A), una puntuación. En el 2º, la respuesta del Otro que no tiene es una pregunta que se presenta como enigma *¿qué me quiere?*; cuando se repite la demanda el sujeto contornea la falta en el Otro, el sujeto ya no saca un significante del Otro sino un objeto con el que responde a la falta en el Otro. Ya retomaremos esto.

El cuadro de la división subjetiva

En el Seminario X *La angustia* ('62-'63), Lacan plantea el advenimiento del sujeto en términos de un cociente -una división- entre el Otro y el sujeto. Ubica al Otro originario como lugar del significante que preexiste y a un sujeto todavía no existente, que tiene que situarse como determinado por el significante. Con relación a ese Otro, dependiendo de éste, el sujeto se inscribe como un cociente, está marcado por el rasgo unario del significante. Hay un resto en el sentido de la división, un residuo. Ese resto inarticulable es la prueba y única garantía de la alteridad del Otro, es el a , única prueba de que para constituirse el sujeto pasó por el lugar del Otro.

A	S
$\$$	$\$$
a	
Lado del Otro	Mi lado

Por eso, justamente, los términos $\$$ y a , el sujeto marcado por la barra del significante y el objeto a como residuo de la puesta en condición del Otro, están del mismo lado, del lado del Otro. Estos son, además, los términos del fantasma y ya retomaremos más adelante por qué el fantasma del lado del Otro. En principio diremos que, el fantasma que es el apoyo de mi deseo está en su totalidad del lado del Otro. De mi lado está lo que me constituye como inconsciente, el discurso del Otro, el Otro como inconsciente en tanto que no lo alcanzo.

Lo importante, respecto del objeto a , es que se preserve como lugar del deseo, es decir: de ausencia, de falta. Si se responde a la demanda de una manera colmante, lo que se va a producir es la emergencia de la angustia.

Lacan da, en este Seminario, el ejemplo de un paciente que tenía una madre que no lo dejó ni a sol ni a sombra hasta una edad muy avanzada, una madre que dio una respuesta fallida. ¿Por qué fallida? Porque si la demanda es aquella que está estructurada enteramente por los significantes, tal demanda no debe ser tomada al pie de la letra. Lo que el niño demanda a su madre es algo, absolutamente, destinado a estructurar la relación presencia-ausencia de la que el juego del *Fort - Da* es el paradigma.

Pero, con el colmamiento total de cierto vacío a preservar, vacío que nada tiene que ver con el contenido positivo o negativo de la demanda, surge angustia. Que el a sea causa de deseo, quiere decir también, que no va a estar en la intencionalidad del deseo sino que detrás en tanto que causa.

La angustia nos va a introducir a la función de la falta en la medida en que la falta puede faltar, que falte la falta, es decir, que ese vacío sea colmado y se produzca la angustia. La angustia será señal de lo que sucede en lo referente a la rela-

ción del sujeto con el objeto *a*, señal de ciertos momentos de esa relación y es en este sentido que, dice Lacan, la angustia es lo que no engaña.

Tenemos ubicado, entonces, el lugar de un vacío donde vendrían a situarse otros objetos (oral, anal, mirada y voz) sustitutos del objeto que falta.

En los desarrollos freudianos, vemos aparecer esta función del *a* a nivel de la pulsión, como objeto parcial. También, este objeto irreductible e incommunicable, es dominante en el fantasma. Ya volveremos a ello.

La falta, que es radical en la constitución de la subjetividad, se vincula con el corte. Algo se tiene que cortar para que la falta se preserve como tal.

Desde el momento en que eso se sabe, en que algo de lo real llega al saber, hay algo perdido; y el modo más certero de abordar ese algo perdido, es concebirlo como un pedazo del cuerpo.

La libra de carne, dice Lacan, parafraseando a Shakespeare en *El mercader de Venecia*. Desde el momento en que se constituye el inconciente -*algo de lo real que llega al saber-hay algo perdido* que hay que *concebirlo como un pedazo del cuerpo*. Recuerdan que cuando finalizamos nuestra reunión anterior dijimos que se produce un giro de la potencia del Otro a la potencia de la condición absoluta, *a*, y que esto sucede vía un desasimio; es de este desasimio de lo que se trata en el corte. Estas cuestiones, de las que estamos hablando hoy, nos van a permitir entrar en la pulsión y en el fantasma.

Avanzando en el Seminario X, Lacan vuelve sobre este cociente para decir, nuevamente, que es en relación al tesoro del significante -anterior y constituyente- que el sujeto tienen

que situarse, que el sujeto mítico -el que aparece en primer término sin barrar porque no está constituido como tal-, hace esta primera operación interrogativa; en A ¿cuántas veces S?, ~~A~~ tachada veces. Supongamos que hacemos una división cualquiera, $23 \div 5$, la pregunta es la misma, aunque uno lo hace un poco mecánicamente, en 23 ¿cuántas veces 5?, 4 veces.

A	S
	A

Ubicamos en A, al Otro del significante y en S, lo real del sujeto, el sujeto mítico.

Por un lado, vamos a tener en el Otro barrado los términos para contar al sujeto en el Otro, o sea, los significantes para que el sujeto se constituya. Cuando el sujeto surge de este acceso al Otro -sigan la dirección de las flechas-, lo que se constituye es el inconsciente.



Pero, por otro lado, en ese Otro tachado vamos a tener ubicada la imposibilidad de contar algo del sujeto en el Otro, lo real que tacha al Otro: *a*. Es decir que en el Otro está lo que se puede contar del sujeto pero, además, está la imposibilidad de contar algo del sujeto allí, un resto, el objeto *a*. Si continuamos nuestra hipotética división - $23 \div 5$ -, 3 es lo que resta, lo que del 5 no entra en 23.

A	S
<i>a</i>	A

La relación de a con el sujeto: $\frac{a}{S}$ en tanto que el a , es lo

que va a representar al sujeto de una manera real e irreductible, esta relación es lo que cierra la operación de división y da como resultado al $\$$. En este resto, a , que es la caída de la operación subjetiva, vamos a reconocer una analogía de estructura con el objeto perdido.

Con este resto, dice Lacan, tenemos que vérmola en la angustia y también en el deseo y llama a este cuadro, cuadro de la división significativa del sujeto y ubica en él tres pisos que indican tres tiempos:

1°	A	S	Goce
2°	a	A	Angustia
3°	$\$$		Deseo

En un primer tiempo, en el primer piso de esta operación, tenemos la relación del sujeto al Otro, en tanto es por vía del Otro que el sujeto tiene que realizarse. A ese sujeto mítico previo a todo el juego de la operación, Lacan lo llama, mítica-mente, sujeto de goce.

Ya ven qué interesante, a ese al que se refirió en términos de sujeto mítico de la necesidad, al que comentamos en *Wo Es war, soll Ich werden*, aquí lo llama sujeto de goce; les recuerdo que al Seminario X lo ubicamos en ese período de transición donde lo real va siendo considerado por Lacan de otra manera.

En el segundo piso, lo que voy a tener es el nivel de la

angustia en la medida en que la angustia va a ser correlativa a la emergencia del *a*, correlativa al corte.

En el tercer piso, aparece el sujeto dividido -sujeto del deseo- por la pérdida de objeto. En este escalonamiento, Lacan va a avanzar para mostrar la función media que va a tener la angustia entre el goce y el deseo. En la abertura que hay entre el goce y el deseo, el tiempo de la angustia no está ausente, es decir, no está ausente en la constitución del deseo; esto no es para nada ajeno al pensamiento freudiano, recuerden cómo caracteriza Freud a la angustia de castración.

Podemos deslindar, entonces, dos vertientes de la angustia, una respecto del goce y otra respecto del deseo. No estamos diciendo que hay dos angustias sino que, por su función media, está en relación al goce como al deseo. También volveremos sobre esto.

El objeto *a* es lo que se resiste a entrar en la función del significante, por eso en la esfera del significante siempre se presenta como perdido. Justamente, este desecho, esta caída, viene a constituir el fundamento del sujeto deseante, no ya del sujeto del goce, sino que el sujeto, en tanto que goza, quiere hacer entrar ese goce en el lugar del Otro *S* -> *A*- anticipándose como deseante: §

Volviendo, un poco al desarrollo del comienzo diré que el deseo del Otro se presenta para el sujeto como un enigma, como oscuro, como opaco. Ante el *¿qué me quiere?*, el sujeto está sin recursos, indefenso, en una posición que Freud definió de inermidad, *hilflosigkeit*, desamparo que fundamenta, según Freud, lo que en psicoanálisis es la experiencia traumática.

Vamos a ver cuando avancemos, cómo el sujeto responde

a la falta en el Otro y la función que en esta respuesta tiene el fantasma.

Bibliografía:

Lacan, J.: Seminario VI *El deseo y su interpretación*. Inédito.

Subversión del sujeto... Escritos 2. Ed. Siglo XXL
Seminario X *La angustia*. Clases del 21-11-62,
12-12-62, 30-1-63 y 30-1-63. Inédito.

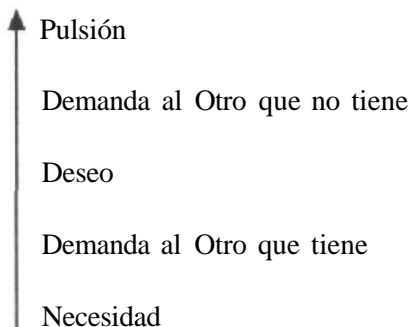
Cazzotte, J.: *El diablo enamorado*. Ed. Bruguera.

Clase n°7: La pulsión a partir de Freud

Hoy vamos a avanzar en el grafo aproximándonos al tema de la pulsión.

Justamente, en el grafo del deseo, la pulsión es lo que está escrito en el 2° piso a la derecha. Este materna, $\$ \leftrightarrow D$, puede leerse, tal como Lacan la define en la pág. 796: *...lo que adviene de la demanda cuando el sujeto se desvanece en ella*, lo que adviene de la demanda cuando el sujeto se desvanece -por eso está barrado- en la demanda. Vamos a intentar aclarar esta idea.

En la reunión en la que empezamos a hablar de la necesidad, la demanda y el deseo, habíamos ubicado -siguiendo un desarrollo de Miller en la Cuarta Conferencia de *Lógicas de la vida amorosa*-, un vector que partía de la necesidad, continuaba su trayecto hacia la demanda al Otro que tiene, luego la demanda al Otro que no tiene, en el intervalo entre ambas ubicábamos el deseo y en el extremo superior la pulsión.



Antes de entrar de lleno en el desarrollo que Lacan hace sobre la pulsión en *Subversión del sujeto...*, vamos a retomar lo que Freud plantea sobre la pulsión en *Pulsiones y sus vicisitudes*. Como todos saben este es un texto del año 1915, que formaba parte de lo que Freud quería publicar sobre los fundamentos del psicoanálisis en un libro sobre Metapsicología. La idea de Freud era hacer un libro sobre los fundamentos del psicoanálisis.

Apenas se comienza a leer el texto, es sumamente interesante detenerse en como Freud entiende se construye un concepto fundamental y el hecho de que ninguna ciencia comience por tales definiciones. El concepto fundamental se construye a partir del campo de la experiencia en tanto que campo de una praxis, es decir, que no es un punto de partida sino que parece derivarse de un material que, en realidad, está subordinado a ellos. Se presentan, entonces, como convenciones construidas a partir del campo de la experiencia quedando, tanto la experiencia como el material, subordinados a dichos conceptos fundamentales. En ese sentido, el progreso del discurso correlativo a esa práctica no tolera, dice Freud, ninguna rigidez, ni siquiera en las definiciones.

Una convención es una ficción -término que Lacan toma de Bentham-, es un artificio que nos permite el acceso a un real que como tal, por ser real, no es posible de ser abordado de otra manera.

La pulsión, entonces, es un concepto fundamental, convencional, de ésta índole; concepto oscuro, agregará Freud.

Elementos y destinos

Voy a seguir el texto y los invito a releerlo. En primer lugar dirá Freud que el estímulo pulsional proviene del interior

del propio organismo con la salvedad de que no opera de tan solo golpe, no aparece y desaparece sino que actúa como una fuerza constante. A esta fuerza constante Freud le dará el nombre de *Drang*, es uno de los cuatro elementos que deslinda en la pulsión. Ella es testimonio de un trabajo pulsional que se cancela mediante la satisfacción que a su vez, se constituye en la meta o el fin de la pulsión que se alcanza mediante una modificación de la fuente interior del estímulo, es decir, la zona erógena. Entonces, nombramos: el empuje, la meta, la fuente, y el cuarto elemento es el objeto.

Como ya dijimos, Freud puntualiza que lo que hallamos primero en la esencia de la pulsión es, justamente, el hecho de que proviene de una fuente de estímulos situada en el interior del organismo y su emergencia como una fuerza constante que hace que no se pueda resolver en acciones de huida o de fuga a diferencia de lo que es un estímulo que proviene del exterior -por ejemplo: tengo frío, me abrigo o me molesta la luz, me pongo anteojos oscuros.

Es decir, que de entrada Freud ubica a la pulsión como ligada estrechamente al cuerpo o más precisamente al organismo, dado que es necesario hacer la distinción entre cuerpo y organismo. En principio vamos a decir que el cuerpo, es lo que se constituye en el cruce imaginario-simbólico, recuerdan cuando hablamos del dispositivo óptico y de un primer narcisismo que hacía a la constitución del cuerpo. El organismo, no es el de la biología, el organismo es el de la libido, me refiero a lo que Lacan tematiza como órgano de la libido en un Escrito que se llama *Posición del inconsciente*. El organismo de la libido conlleva la puesta en juego de un goce, cosa que la medicina ignora; la medicina no contempla en su abordaje del cuerpo al despliegue del goce que allí se produce.

A continuación, Freud retoma la función que tiene en el aparato psíquico el principio del placer-displacer en relación al principio de constancia por el cual se trata de mantener el nivel más bajo posible de estímulos. Respecto de los estímulos pulsionales, ya dijimos que no se cancelaban mediante una acción de fuga o de huida tal como sería posible para los estímulos que vienen del exterior. Por lo tanto, estos estímulos, obligan al aparato a renunciar a su propósito de mantener el nivel más bajo posible de estímulo. Lacan dice en *Los cuatro conceptos...*, que lo único que hace renunciar al principio del placer es la pulsión. Entonces, si la pulsión es aquello que obliga a renunciar a esta función del principio del placer, la vamos a pensar más allá del principio del placer, que es lo que Freud plantea en el capítulo V de *Más allá del principio del placer* cuando se pregunta por la relación entre la pulsión y la repetición.

También, es en ese texto donde Freud plantea una modificación en su teoría de la dualidad pulsional, modificación a la que es llevado por la conceptualización que hace de la repetición tal como ésta se le presenta en su práctica. Por lo tanto, a partir de 1920, en el aparato hay la tendencia al principio del placer, pero no el reinado del principio del placer.

Respecto de los cuatro elementos que están en conexión en la pulsión, Lacan destaca que Freud entiende a la pulsión como un montaje. El *Drang*, es el esfuerzo de la pulsión, es el factor motor, es la medida de exigencia de trabajo que la pulsión representa; es esa fuerza constante que impide, absoluta y radicalmente, su asimilación a una función biológica que siempre tiene un ritmo, por ejemplo el hambre o la sed. Es decir, que esta fuerza, este empuje que viene del interior del organismo, no debe asimilarse a una necesidad biológica que tiene un

ritmo, y tampoco debe asimilarse a una idea de descarga. La *meta* es la satisfacción que sólo se alcanza cancelando el estímulo que partía de la *fuerza*.

De todas formas, cabe detenerse en qué se entiende por satisfacción, dado que en el mismo párrafo en el que Freud habla de la meta y de la satisfacción, hace referencia a procesos en los que se alcanzaría la satisfacción sin el acceso al *objeto*, es decir, cuando la meta está inhibida en su fin. Un año antes, en *Introducción del narcisismo*, él se ocupa de la cuestión de la sublimación y la describe como esa operación que compromete un cambio en la meta de la pulsión, ¿lo recuerdan?, cuando distingue la sublimación de la idealización. La sublimación es algo que sucede a nivel de la meta de la pulsión y la idealización algo que sucede con el objeto. Vamos a dejar esto planteado y vamos a ver más adelante cómo entiende Lacan esta cuestión un poco paradójica que Freud plantea, cómo entender la posibilidad de acceder a la satisfacción sin acceder al objeto y qué consecuencias tiene eso para la satisfacción misma.

El *objeto* dice Freud, es aquello en lo cual o por lo cual se alcanza la meta, pero destaca que es lo más variable en la pulsión, puede ser parte del propio cuerpo y no está originariamente enlazado a ella. O sea, que el objeto se asocia a la pulsión según su aptitud para alcanzar la satisfacción. La fijación, por ejemplo, hay que entenderla como una ligazón particularmente estrecha entre la pulsión y el objeto. Es decir, que el objeto es absolutamente contingente y, cuando no lo es, Freud llama a esto fijación, fijación que pone término a la movilidad de la pulsión, a la metonimia del objeto.

La *fuerza* de la pulsión es la zona erógena; Freud insiste con esto, que lo más decisivo de la pulsión es su origen en

fuentes somáticas, en el organismo. A esta zona erógena Lacan la va a plantear como zona de borde.

Antes de avanzar con el desarrollo que hace Freud en el texto, con los destinos de la pulsión, vamos a hacer un recorrido por lo que Lacan plantea en el Seminario XI *Los cuatro conceptos...*, en los capítulos XIII y XIV, que son *Desmontaje de la pulsión* y *La pulsión parcial y su circuito*. Lacan comienza planteando que estos cuatro términos que Freud ubica en la pulsión pueden parecer muy naturales, y justamente, él se propone demostrar que no hay nada de natural en distinguir y ubicar estos cuatro términos. Estos cuatro términos se presentan como disyuntos.

El *Drang*, el empuje, es identificado con una tendencia a la descarga, pero como ya dijimos, no debe confundirse con una necesidad y la característica de la pulsión es la de ser una fuerza constante.

La constancia del empuje impide cualquier asimilación de la pulsión a una función biológica, la cual siempre tiene un ritmo. Lo primero que dice Freud de la pulsión, valga la expresión, es que no tiene ni día ni noche, ni primavera, ni otoño, ni alza ni baja. Es una fuerza constante. No estaría de más que la gente tomase en cuenta los textos y la experiencia.

(Seminario XI, pág. 172)

La meta de la pulsión, parece ser sencillamente la satisfacción pero, Lacan destaca lo que comentábamos hace un rato y es lo siguiente: cómo podría la sublimación ser a la vez una pulsión inhibida en su fin y ser, no obstante, una satisfacción. Además, en la sublimación la pulsión se orienta sobre un fin alejado de la satisfacción (sexual), y aparece como una satis-

facción de la pulsión sin represión, lo cual la distancia radicalmente del síntoma.

Es decir, que con esta caracterización que Freud hace de la sublimación, Lacan entiende que el único alcance de la función de la pulsión, para nosotros, es poner en tela de juicio el asunto de la satisfacción. Vamos a la página 173:

Es evidente que la gente con la que tratamos, los pacientes, no están satisfechos, como se dice, con lo que son. Y no obstante, sabemos que todo lo que ellos son, lo que viven, aún sus síntomas, tiene que ver con la satisfacción. Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige. No se contentan con su estado, pero aún así, en ese estado de poco contento, se contentan. El asunto está justamente en saber qué es ese se que queda allí contentado.

En conjunto y en una primera aproximación, diremos que aquello que satisfacen por la vía del displacer, es, al fin y al cabo, la ley del placer -cosa por lo demás admitida. Digamos que, para una satisfacción de esta índole, penan demasiado. Hasta cierto punto este penar de más es la única justificación de nuestra intervención.

En el análisis tenemos ante nosotros un sistema donde todo se acomoda y que alcanza su propio tipo de satisfacción.

En todo caso, nos referimos a ¡a pulsión justamente porque el estado de satisfacción se ha de rectificar a nivel de la pulsión (Seminario XI, pág.173-174)

La satisfacción es paradójica en la medida en que es imposible. ¿Por qué es imposible? Ustedes recordarán que la manera de satisfacerse el principio de placer era alucinatoriamente, y que esta alucinación cuando se producía era absolutamente displacentera. Freud, en el *Proyecto...*, concretamente en el punto *La vivencia de satisfacción*, termina diciendo que el

camino más corto, que es el de la alucinación, culmina en una defraudación.

Además, no habría ningún objeto de ninguna necesidad que pueda satisfacer a la pulsión. Al alcanzar el objeto, la pulsión, si se entera de algo, es de que no era con eso con lo que se satisfacía. Lacan, toma el ejemplo de la boca para decir que no es con la comida con lo que se satisface sino que se satisface en el placer de la boca, lo que va a la boca se agota en el placer de la boca. Ya lo vamos a retomar. En cuanto al objeto, Lacan va a destacar este carácter de indiferente que Freud le da, como siendo lo más contingente de la pulsión.

Entonces, ¿cómo concebir la función del objeto, por ejemplo, el objeto pecho, en tanto que objeto *a* como causa del deseo?

La mejor fórmula que a Lacan le parece es la siguiente: la pulsión le da la vuelta al objeto, la pulsión lo contornea. El objeto es el punto en torno al cual se gira satisfaciéndose en ese trayecto de ida y vuelta alrededor de la zona. Ya ven qué importante, la satisfacción no consiste en alcanzar el objeto, sino que la vamos a pensar en el trayecto.

Por último, la fuente; Lacan va a decir que las zonas erógenas se diferencian por tener una estructura de borde, borde que dibujan los labios o inclusive los dientes, el borde anal, el borde palpebral, el borde de la oreja.

Entonces, la pulsión, si se parece a algo, es a un montaje pero no a cualquiera, sino a un montaje en un *collage* surrealista. El *collage* es una técnica de las artes plásticas que se caracteriza por la combinación de diferentes materiales y elementos, pinturas, hierro, arena, papeles, papel de diario, lana, etc. El surrealismo fue una corriente dentro del arte contemporáneo -se inició en 1920 y duró veintipico de años- que tenía como

característica poner en juego el sinsentido, una asociación de elementos que rompen con el sentido de la asociación y que por lo tanto, se apoya en el absurdo.

Es decir, que a la pulsión poco y nada puede importarle el objeto que aparece allí comprometido. Si la pulsión es un montaje, Lacan dice que lo que Freud hace es un desmontaje de la pulsión.

Vamos a pasar ahora a como Freud continúa el texto de *Pulsiones y sus vicisitudes*, en relación a los destinos de la pulsión.

El circuito pulsional

Cabe destacar que los destinos de la pulsión son la represión y la sublimación y que el trastorno hacia lo contrario y la vuelta hacia la propia persona hay que pensarlos como formando parte del trayecto de la pulsión, del circuito de la pulsión y no como destinos de la pulsión. Ya volveremos sobre esto cuando nos detengamos en el texto *Pegan a un niño*.

Respecto del trastorno hacia lo contrario, Freud dice que comprende dos procesos distintos: uno es la vuelta de la pulsión, de la actividad a la pasividad y el segundo es el trastorno en cuanto al contenido, del amor al odio.

En relación al pasaje de la actividad a la pasividad, Freud plantea dos pares de opuestos que son: el sadismo-masoquismo y el voyeurismo-exhibicionismo. El trastorno hacia lo contrario atañe a la meta de la pulsión, es decir, que de activa la meta pasa a pasiva. Por ejemplo, de martirizar o de mirar, activo, se reemplaza por la pasiva que sería ser martirizado o ser mirado.

Es de suma importancia lo que va a destacar en el circuito pulsional -y en lo que nosotros nos vamos a detener cuando nos ocupemos de *Pegan a un niño-*, fundamentalmente respecto del cambio de voz gramatical del verbo, de la voz activa -ver, mirar- a la pasiva -ser visto, ser mirado-, pasando por un segundo tiempo que es la voz refleja -verse, mirarse. Freud articula el circuito de la pulsión recurriendo a estas tres voces en tanto que recurso de la gramática.

Lo esencial de la vuelta hacia la propia persona, es el proceso por el cual hay un cambio de vía del objeto, manteniéndose inalterada la meta -que es la satisfacción-, sólo que si antes se satisfacía activamente, al final del circuito lo hace pasivamente.

Lacan señala que este artículo de Freud *-Pulsiones y ...-* está dividido en dos partes, la primera es el desmontaje de la pulsión y la segunda se dedica a desarrollar el acto de amor. Para avanzar vamos a ir a un párrafo que está en la página 128 del tomo XIV de Amorrortu y en la página 2048 del tomo II de la traducción de Ballesteros

...somos reacios a concebir el amar como si fuera una pulsión parcial de la sexualidad entre otras. Más bien querríamos discernir en el amar la expresión de la aspiración sexual como un lodo...

(Pulsiones y sus vicisitudes, pág. 128 del T. XIV; Ed. Amorrortu)

...pero hemos de resistirnos a considerar al amor como un particular instinto parcial de la sexualidad, de la misma manera que los otros que hemos estado discutiendo. Preferiríamos ver en el amor la expresión de la tendencia sexual total,...

(ídem, pág. 2048, T. II; Ed. Biblioteca Nueva)

No es para nada así. Freud dice que el amor no es la ex-

presión de la tendencia sexual total -y Lacan lo subraya-, hay que rechazar de plano esta sugerencia. ¿Por qué? Porque, sencillamente, no hay síntesis de la pulsión, por lo tanto mal podría ser el amor la expresión de la tendencia total.

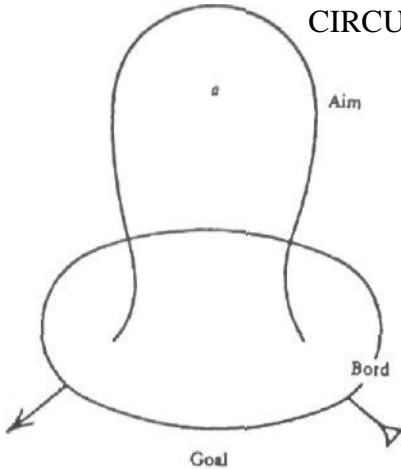
Freud entiende que respecto a la finalidad biológica de la sexualidad, que es la reproducción, las pulsiones son siempre pulsiones parciales. Y, que la pulsión en tanto que parcial, no es la sexualidad reproductora. O sea, que la pulsión no responde a la lógica de la reproducción de la especie, la reproducción de la especie cuenta para eso con el individuo mortal.

Toda pulsión es parcial en el sentido en que representa parcialmente a la sexualidad, porque no es posible pensar en una pulsión total, en una síntesis de las pulsiones; la pulsión, afirma Lacan, va a ser un montaje a través del cual la sexualidad participa de la vida psíquica y con esto no hace más que retomar la idea freudiana de concepto límite entre lo psíquico y lo somático; la sexualidad se manifiesta en su forma de pulsión parcial. Parciales, reitero, en tanto la pulsión no representa la totalidad de la tendencia sexual. Ya que la pulsión nada tiene que ver con la reproducción, son parciales respecto de la finalidad biológica de la sexualidad.

Justamente, dice Lacan, la cuestión de la pulsión se embrolla cuando no se tiene en cuenta que aunque representa la curva de la realización de la sexualidad en el ser vivo, sólo la representa parcialmente.

Lo fundamental, de cada pulsión es el vaivén, el ida y vuelta, con el que se estructura la reversión fundamental, su carácter circular.

CIRCUITO PULSIONAL



El circuito está marcado por esa flecha ascendente y descendente que atraviesa, como *Drang*, la superficie de borde, *Bord*, en tanto que fuente, en tanto que zona erógena. Ya ven que en el dibujo están ubicados los cuatro elementos de la pulsión: el empuje, la meta, la fuente y el objeto que aparece escrito con la letra *a*.

La meta de la pulsión parcial no es una meta biológica, no es la realización del apareamiento reproductivo. ¿Cuál es entonces, la meta de la pulsión? Antes de responder a esta pregunta, Lacan va a examinar el término meta recurriendo a un término que es muy expresivo en inglés: *Aim*. Si se le encarga algo a alguien, por ejemplo una misión, el *Aim*, se refiere, no a lo que este sujeto en cuestión nos tiene que traer, sino al recorrido que tiene que hacer para; o sea, que *Aim* es el trayecto.

La meta, también tiene otra forma que es la de *Goal* que en el tiro al blanco no es el blanco, no es darle al pájaro, sino que es haber marcado un punto y con ello haber alcanzado la meta.

La pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que, desde el punto de vista de una totalización biológica de la función,

satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito.

(Seminario XI, pág. 186)

Entonces, la meta se alcanza no alcanzando al objeto, sino en el trayecto. Lacan remarca que esta teoría está presente en Freud cuando dice que el modelo ideal del autoerotismo es una boca que se besa a sí misma.

El objeto que con frecuencia confundimos con aquello sobre lo cual se cierra la pulsión, de hecho no es más que un hueco, ahí está escrito como *a*. Un vacío en el que, según Freud, cualquier objeto puede ocupar ese lugar y tiene la forma del objeto perdido, *a*. El, no es el origen de la pulsión oral, *a* es la letra con la que Lacan escribe la falta de objeto. Si la pulsión contornea algo y se satisface de alguna manera, es contorneando el agujero, la falta de objeto; el objeto, en tanto que falta, debe ser contorneado.

¿Qué vemos aparecer en el tercer tiempo de la pulsión? Freud habla de la aparición de un nuevo sujeto -por ejemplo de pegar a hacerse pegar- que es el que toma el papel activo, el que pega. En relación a esto hay que entender, dice Lacan, no que ya hay un sujeto de la pulsión, sino que lo nuevo en el trayecto de la pulsión es ver aparecer un sujeto que es propiamente el otro, y que aparece si la pulsión cierra su trayecto circular. Entonces, gracias a la aparición del otro, aparece la estructura de la pulsión que sólo se completa en su forma invertida, en su forma de retorno que es la verdadera pulsión activa.

Lo que Freud quiere enfatizar, es este retorno, esta inserción en el cuerpo propio desde el punto de partida hasta el final del circuito pulsional. Es decir, se agota en el circuito en torno al objeto pero, en la zona erógena. Por ejemplo, en el masoquis-

mo, el dolor entra en juego en la medida en que el sujeto lo padece de otro, si no hay otro que pegue, que martirice, no hay dolor. Lacan cuenta un chiste cuando habla del fantasma perverso: el masoquista le dice al sádico, pégame y el sádico le contesta, no!, ya está, concluyó el circuito.

El camino de la pulsión es la única forma de transgresión con respecto al principio del placer. Vamos a leer el párrafo:

El sujeto se dará cuenta de que su deseo no es más que un vano rodeo para pescar, engarzar, el goce del otro -en la medida en que al intervenir el otro, el sujeto se dará cuenta de que hay un goce más allá del principio del placer.

(Seminario XI, pág. 190)

Es decir, que si hay algo que va a estar en juego en esta fuerza constante -que no tiene nada que ver con la biología sino con el más allá del principio del placer-, es el goce entendido como goce del Otro. Por lo ya dicho, podemos agregar que el sujeto de la pulsión es un sujeto acéfalo, pues, todo en ella indica que se articula en términos de una tensión. En ella el sujeto no está, más bien está confrontado al goce del Otro y acorralado este goce, se va a producir como efecto el advenimiento del sujeto.

Bibliografía:

Freud, S.: *Introducción del narcisismo*. Ed. Biblioteca Nueva.

Pulsiones y sus vicisitudes. Ed. Amorrortu y Ed. Biblioteca Nueva.

Más allá del principio del placer. Ed. Biblioteca Nueva.

Lacan, J.: *Subversión del sujeto... Escritos 2.* Ed. Siglo XXI. Seminario XI.

Los cuatro conceptos... Ed. Paidós.

Miller, J.A.: *Lógicas de la vida amorosa.* Cuarta Conferencia. Ed. Manantial.

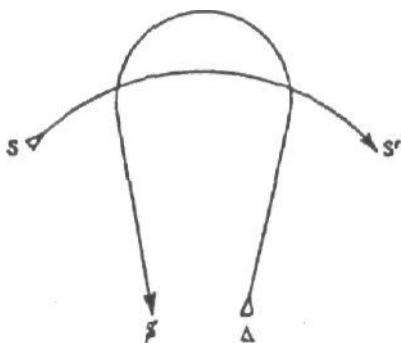
Clase n° 8: La estructura de la demanda y la pulsión

La última reunión habíamos empezado a hablar del tema de la pulsión. Es un tema complejo que tiene muchas aristas. Nosotros vamos a comentar lo necesario para articularla al fantasma y lo haremos por la vía del objeto de la pulsión. Lo que articula la pulsión al fantasma es el objeto.

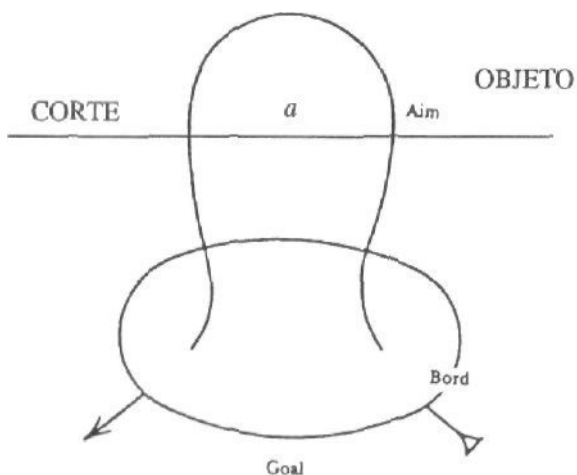
Como ya dijimos, el término con el que Freud nombra a la pulsión es *Trieb*, que es un término radicalmente diferente del término instinto en tanto que éste se refiere a un patrón de conducta biológicamente determinado.

Probablemente, noten que hoy voy a ir retomando varias de las cuestiones que hemos ido hablando durante el año para empezar a relacionarlas. Nosotros empezamos planteando de qué manera el sujeto era efecto de la captura del viviente en la cadena significativa, como entra por esta captura en el campo del Otro entendido como campo del lenguaje para así, constituirse como sujeto. En este pasaje nosotros vimos que se producía un resto irreductible que es lo que cae de la operación subjetiva, constituyéndose en causa del deseo.

Si volvemos sobre la célula elemental del grafo vemos allí, el primer punto de cruce, A, punto de pasaje absolutamente necesario para que el sujeto se constituya como tal.



Respecto de la pulsión hablamos del circuito pulsional y ubicamos allí a los elementos de la pulsión, vamos a dibujarlo en el pizarrón, la fuente, el circuito y escribimos *a*.



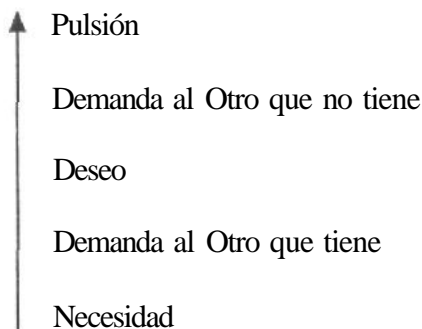
La disyunción entre el objeto y la fuente

El pasaje por el lugar del Otro produce un corte que es equivalente al corte que introduce el lenguaje entre la fuente y

el objeto. Este corte deja al objeto, como tal, perdido. Es lo simbólico lo que introduce un corte entre el cuerpo y el objeto. A nivel de la célula elemental encontramos al sujeto dividido por el lenguaje (1° piso del grafo), y a nivel del circuito de la pulsión vamos a encontrarlo dividido por el objeto en la pulsión y en el fantasma (2° piso del grafo). Lo vamos a ir desarrollando.

Entonces, tenemos una disyunción entre la fuente y el objeto de la pulsión en tanto que perdido por la mediación del lenguaje, y además, tenemos ubicado el lugar de un vacío que Lacan escribe *a*, vacío que se vincula con el corte.

También nosotros estuvimos hablando de la dialéctica necesidad, demanda, deseo. Tomamos como punto de referencia para ese recorrido la Cuarta Conferencia de *Lógicas de la vida amorosa* donde Miller dice, siguiendo a Freud y a Lacan, que en la experiencia analítica tenemos la noción de algo que impulsa, y trata de ordenar diversos estadios en esa impulsión.



Esto que impulsa no es otra cosa que el *Drang* freudiano. Es decir, el empuje de la pulsión que se caracteriza por su constancia, por una inercia del empuje. Este empuje estaba

más allá de las redes del significante, o sea, más allá del principio del placer. Es ese displacentero que Freud ubica en el *Proyecto...*, como motor de la puesta en funcionamiento del aparato cuando el viviente se encuentra bajo las condiciones del apremio de la vida; el aparato se pone en funcionamiento para responder de alguna manera efectiva a ese displacer.

En *Los cuatro conceptos...*, Lacan retoma al *Real-Ich* freudiano entendido no como el organismo entero sino como el sistema nervioso en tanto que superficie. Este *Real-Ich*, es el que recibiría indefenso las cargas crecientes de la sexualidad, de la pulsión.

Es el principio del placer, como principio regulador el que poner un límite a esto. El principio del placer -y esta es la idea de Freud en varios textos: el *Proyecto...*, el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, *Más allá del principio del placer*- no es una sensación, una manera de sentir, un estado de ánimo, etc., es un principio que regula, que aporta una homeostasis, un límite para lo que viene desde el más allá del principio del placer.

Entonces, dijimos que Miller trataba de ordenar diversos estadios en esta impulsión en el sujeto. Recordarán que partía de la necesidad natural que daba lugar a la demanda al Otro que tiene con que satisfacer la necesidad, dado que no habría para el ser hablante -el que depende del Otro-, posibilidad de acceso directo al objeto. Existe, para el ser hablante, la necesidad del Otro. Más allá de esto, se plantea una demanda al Otro que no tiene, que definimos como demanda de amor dado que no había ningún objeto que podía satisfacer la demanda, entre ambas demandas, el deseo y por último la pulsión. Vamos a la página 52 de *Lógicas de la vida amorosa*:

Es fundamental esto de que la pulsión se escriba no en el nivel básico de lo natural, sino en el nivel más sofisticado de la conceptualización. Esto es en realidad sorprendente. La pulsión se escribe como algo que supone todos estos estadios. Me parece que hasta hoy, el interés se ha centrado en los términos necesidad, demanda, deseo, los cuales son presentados por Lacan en una articulación dialéctica que creo ya bastante conocida. Pero ha sido olvidada la importancia crucial de la articulación entre la demanda de amor y pulsión. En cierto modo, la columna vertebral de la construcción de Lacan está fundada sobre la articulación de diferentes modalidades de la demanda. ¿Qué justifica hacer la distinción entre pulsión y deseo? ¿Por qué la experiencia analítica no se puede ordenar sin esta distinción? La pulsión es una demanda; es una forma de la demanda. La distinguimos en tanto encontramos en la experiencia analítica una demanda que no podemos interpretar; donde no hay que interpretar. Hablamos de deseo cuando encontramos, al contrario, una demanda que podemos interpretar. "Demanda" no es otra cosa que dirigirse al Otro. Son conceptos básicos. La demanda, en este sentido, abarca todo lo dicho por el paciente en análisis. El sólo hecho de que la demanda hable da lugar a la interpretación. Pero encontramos también, en la experiencia analítica, una demanda paradójica; una demanda que no habla; una demanda que Freud mismo llamaba silenciosa, a propósito de las pulsiones. La pulsión es la paradoja de una demanda que no habla pero que supone el lenguaje. Las vicisitudes de las pulsiones obedecen a reglas que demuestran que, a pesar de no expresarse, obedecen a las reglas del lenguaje. Esto hace del deseo y de la pulsión dos momentos de la demanda. En el vector de la demanda, está la parte que se puede interpretar: el deseo, y la parte que no se puede interpretar: la pulsión.

A esta idea freudiana del silencio de las pulsiones, Lacan la retoma en *Subversión del sujeto...*, diciendo que la pulsión está tanto más lejos del hablar cuanto más habla.

Es decir, que la pulsión está alejada del hablar, no se articula en palabras -de ahí lo silencioso-, lo que no quiere decir que no hable o que no se haga oír. Por lo tanto, se trata de algo

que está más allá de lo simbólico: es un real, aunque suponga al lenguaje como dándole una estructura a ese real; ya lo retomaré.

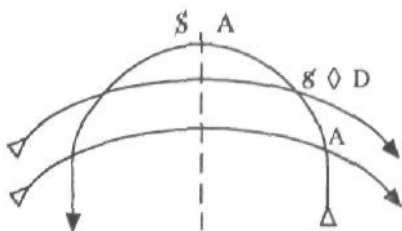
Por otra parte y respecto al carácter no natural de la pulsión, el otro día justamente, comentamos el montaje de la pulsión entendido como un collage surrealista.

La pulsión como demanda

Vamos a avanzar en esta idea de pensar a la pulsión como una demanda.

Desde *Tres ensayos...*, está en Freud presente la idea de que la madre introduce la sexualidad, erogeniza el cuerpo del niño a través de los cuidados maternos. La madre, en tanto que Otro primordial de la constitución subjetiva, introduce la pulsión.

Si ustedes reparan en el grafo, verán como Lacan retoma esta idea freudiana y la profundiza; ubica el materna de la pulsión del lado derecho del grafo, lado al que se puede denominar, genéricamente, el lado del Otro; es decir, es lo que queda ubicado como viniendo del Otro hacia el lado izquierdo, lado del sujeto donde lo que viene del Otro se subjetiviza. La madre, en tanto que Otro primordial, introduce esta forma de la demanda que llamamos pulsión desde el lado derecho y esto se subjetivará de alguna manera -ya veremos cómo- del lado del sujeto, lado izquierdo.



Por otra parte, y teniendo en cuenta también lo que ya comentamos que Lacan destaca, el segundo piso del grafo reduplica al 1º, es decir, hay un despliegue del 1º piso en el 2º. El lugar del Otro aparece escrito en el 2º piso: \$ <> D, que no es otra cosa que el materna de la pulsión. A nivel del 2º piso, pasar por el lugar del Otro, no es más que pasar por los significantes de la demanda del Otro ante los cuales el sujeto se desvanece, operación que Lacan denomina afánisis o *fading* del sujeto.

Recuerdan que en nuestro último encuentro, dijimos que íbamos a tratar de aclarar la definición que Lacan da de la pulsión en *Subversión del sujeto...*, la pulsión *es aquello que adviene de la demanda cuando el sujeto se desvanece en ella.*

Entonces, si la necesidad pasa por el lugar del Otro, y la respuesta del Otro al llamado del sujeto introduce los significantes de la demanda del Otro, es ante esos significantes que el sujeto inconstituido de la necesidad, se desvanece, se aliena, se aliena la necesidad en la demanda del Otro. La respuesta del Otro introduce la demanda del Otro, cosa que queda planteada en el materna de la pulsión, \$ <> D.

Sujeto, significativo y objeto a nivel de la pulsión

Hay tres términos que vamos a intentar pensar respecto de la pulsión, y más adelante, respecto del fantasma, que son: sujeto, significativo y objeto.

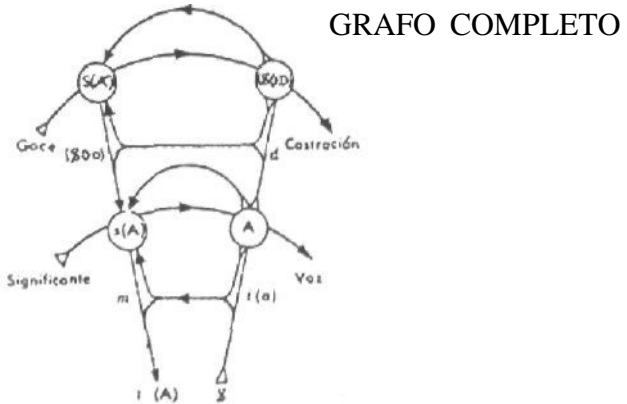
Primero: ¿cómo pensar al sujeto respecto de la pulsión? Ya dijimos varias cosas, las vamos a retomar. A nivel de la pulsión, el sujeto inconstituido de la necesidad se desvanece. Ustedes recordarán cuando nosotros hablamos del cuadro de la división subjetiva del Seminario X *La angustia*:

A	S	<i>Goce</i>
\$	A	
a		

Lacan, ubicaba en el primer piso de este cuadro un sujeto inconstituido -por eso no está barrado-, al que llama sujeto de goce. Este sujeto inconstituido de la necesidad que se desvanece ante la demanda del Otro, va a hacer surgir un ser de goce que se satisfará en lo que Freud llama -en la Conferencia XXXII de *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis: La angustia y la vida pulsional*-, el placer de órgano. Ya lo retomaremos.

También, en relación a como pensar al sujeto a nivel de la pulsión, está lo que comentábamos el otro día en términos del sujeto acéfalo de la pulsión en la medida en que el sujeto allí no está, sino que se trata más bien de una tensión que es producto del estar confrontado al goce del Otro.

Volviendo al grafo, vemos que la pulsión está ubicada sobre la cadena significativa inconsciente que produce goce por estar constituida por los significantes de la demanda del Otro.



La cadena significante puede producir por la combinatoria significativa efectos de sentido, esto es perfectamente ubicable a nivel del 1º piso. A nivel del 2º piso con lo que nos vamos a encontrar es con la *voluntad de goce*, voluntad de goce de la pulsión tal como Lacan la nombra en un Escrito que se llama *Kant con Sade*.

Entonces, vamos a pensar a la pulsión como un montaje presubjetivo -por eso sujeto de goce, sujeto acéfalo, sujeto inconstituido-, que está todo en el campo del Otro. Va a estar en juego en ella la estructura del lenguaje en tanto que se trata de los significantes del Otro, pero del lado del sujeto esto no se articula en palabras. Ya vamos a ver, en relación a esto, la función del fantasma, estamos yendo de la pulsión -lado derecho del grafo- al fantasma -lado izquierdo-, es decir, de qué manera se subjetiviza lo que viene del lado del Otro.

Vamos a avanzar en relación a los significantes de la demanda del Otro.

¿Cómo se plantea al niño en relación a este Otro primordial que es la madre? El se significa como el objeto que la madre demanda, en principio como falo faltante de la madre, como aquello que es demandado por la madre en tanto que no lo tiene. Pero, respecto de lo que no tiene, la madre puede poner en juego significantes orales, anales, etc., en tanto que equivalentes del falo, otros objetos como significantes pueden ir a ese lugar faltante del falo de la madre. Ahora bien, como en el Otro no hay un significante para su deseo, un significante que satisfaga su deseo, el sujeto llega a un punto en el que no tiene una respuesta para lo que el Otro quiere de él. De aquí surge la pregunta: *¿Che vuoi?*, el sujeto se va a preguntar por el valor que él tiene para el deseo del Otro, a esto el Otro sólo puede responder con los significantes de su demanda en los

que el sujeto se desvanece. Por ese desvanecimiento y por la no satisfacción en el objeto de la pulsión se infinitiza la demanda.

De allí la definición que da Lacan en *Subversión del sujeto...*, de la pulsión; *es lo que adviene de la demanda cuando el sujeto se desvanece en ella*. Entonces, a nivel de la pulsión, el sujeto está desvanecido.

Segundo: el significante a nivel de la pulsión es el de la demanda del Otro, es el significante que va a dar lugar a una gramática de la pulsión, a una gramática del Otro: ver, verse, hacerse ver, voz activa, refleja y pasiva. Es una cadena significante que por no articularse del lado del sujeto en significantes, produce un goce inarticulado. De este goce inarticulado se trata en la repetición, algo no ligado, dice Freud, al funcionamiento del principio del placer. La repetición va a poner en juego un goce que está por fuera de la cadena. Además, y en su articulación con el inconsciente, encontramos las *Vorstellungsrepräsentanz* los representantes de la representación que falta, algo que hace las veces de la representación en tanto que ésta falta. Uds. pueden rastrear esto en *Lo inconsciente*, página 2067 de la traducción de Ballesteros (Pto. III, *Emociones inconscientes*):

Una pulsión no puede devenir nunca objeto de la conciencia. Únicamente puede serlo la idea que la representa. Pero tampoco en lo inconsciente puede hallarse representado más que por una idea. Si la pulsión no se enlazara a una idea, ni se manifestara como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella.

Tercero: el objeto a nivel de la pulsión está perdido, justamente por el corte que comentábamos al comienzo de nuestra reunión y además por el sólo hecho de que estamos a nivel

de la demanda en el que no hay ningún objeto que pueda satisfacer. Ese objeto que se pierde se constituye en causa, ¿lo recuerdan?, en esa particularidad abolida que no se resuelve a nivel de los significantes de la demanda. Entonces, al objeto perdido, al menos del objeto, el fantasma lo va a hacer un más, lo va a positivizar. Voy a ir introduciendo algunas cosas respecto del fantasma.

Si la pulsión es un montaje presubjetivo, el fantasma será un montaje subjetivo de lo mismo donde el sujeto ubicado orgánicamente -por el corte en la pulsión- a nivel oral, a nivel anal, por ejemplo, va a quedar identificado a ese objeto, por lo cual, recupera la pérdida. Hacerse parte de la gramática de la pulsión se corresponde con una posición del sujeto en el fantasma. El fantasma va a quedar constituido cuando la pulsión cierre su circuito, es decir, a nivel del tercer tiempo de la pulsión; el tercer tiempo de la pulsión coincide con la posición de objeto del sujeto en el fantasma. Se dan cuenta que lo que anuda fantasma y pulsión es la cuestión del objeto.

En relación al corte que lo simbólico introduce entre el cuerpo -la fuente- y el objeto, también se desprende que el goce está interdicto para el que habla, pero, hay lo que Lacan llamó el plus de goce, haciendo una homología con lo que Marx llamó la plusvalía. En la palabra hay una interdicción de goce, pero la pulsión habla cuanto más alejada del hablar está, y se satisface en el plus de goce. ¿Cómo logra la pulsión satisfacerse en el plus de goce? Buscando la confusión o la reunión del objeto con la fuente, buscando hacer volver sobre la fuente ese goce perdido y este reenvío del goce al cuerpo, produce la alteración del órgano, ese placer de Órgano que mencionamos en la Conferencia XXXII, pág. 3155 de la traducción de Ballesteros, dice Freud:

El fin puede ser conseguido en el propio cuerpo; por lo regular se interpola un objeto externo, en el que la pulsión alcanza su fin exterior; su fin interior es siempre la modificación somática, sentida como satisfacción.

...hallamos gran cantidad de pulsiones parciales procedentes de distintos lugares y regiones del soma, que tienden a su satisfacción con relativa independencia entre sí y encuentran tal satisfacción en algo que podemos llamar placer orgánico.

Ya ven qué interesante, Freud habla de una satisfacción en el propio cuerpo, en la fuente, no en el objeto.

El hacerse de la pulsión

Para terminar, vamos a hacer un comentario sobre la actividad de la pulsión de la que Lacan se ocupa en el capítulo XV de *Los cuatro conceptos...*, *Del amor a la libido*. En el punto III, Lacan destaca el circuito pulsional, el vaivén de la pulsión, ese punto de retorno; retoma lo que ya está planteado en *Pulsiones y sus vicisitudes*, en estos tres tiempos de la pulsión. En esta dirección que da Freud, Lacan va a enfatizar que en la pulsión escópica, por ejemplo, de lo que se trata en el circuito de la pulsión, es de hacerse ver.

...precisamente en el punto de retorno (...) la raíz de la pulsión escópica ha de aprehenderse por entero en el sujeto, en el hecho de que el sujeto se ve a sí mismo. Mientras que en el hacerse ver se indica con una flecha que de veras retorna al sujeto.

...en la pulsión de lo que se trata es de hacerse ver. La actividad de la pulsión se concentra en ese hacerse, y podríamos quizá lograr ciertos esclarecimientos si lo referimos al campo de las demás pulsiones.

(Seminario XI, pág. 202)

Extiende este *hacerse* a todas las demás pulsiones. Entonces, en la pulsión invocante de lo que se va a tratar es de *hacerse oír*.

Dado que la lactancia es la succión, la pulsión oral es el *hacerse chupar*, es el vampiro. ¿Qué chupa?, dice Lacan: chupa el organismo de la madre. Así, reintegra, recupera, algo que estaba separado de él, pero que le pertenece y con lo cual logra completarse, en el tercer tiempo de la pulsión. Cabría preguntarse, ¿quién se completa en este *hacerse chupar*?, el Otro. En el grafo, teníamos arriba a la izquierda el significante de la falta en el Otro $\cdot S(A)$ e inmediatamente abajo, la fórmula del fantasma. Entonces, ¿con qué responde el sujeto a la falta en el Otro?, responde identificándose a un objeto -oral, anal, etc- en el fantasma, con el que completa la falta en el Otro.

A nivel de la pulsión anal, va a decir Lacan, cobra sentido el *hacerse cagar*.

Allí, se está en relación al gran cagador, al gran molesto. Además, dice algo muy interesante, en el sentido de que no hay que identificar a las heces, al escíballo, con la función que tiene en la neurosis obsesiva, pero hay que pensar lo que representan como regalo, con la función de la oblatividad. Ya vamos a ocuparnos del fantasma obsesivo

La pulsión, va a decir Lacan, tiene por misión ir en busca de algo que, cada vez, responde en el Otro.

Bueno, para finalizar quería leerles un párrafo de la Conferencia XXXII, que tiene algo de intranquilizante, lo de intranquilizante es oportuno porque en lo que respecta a la pulsión, más vale intranquilizarse. Freud dice en la pág. 3154:

La teoría de las pulsiones es, por decirlo así, nuestra mitología. Las pulsiones son seres míticos, magnos en su indeterminación. No

podemos prescindir de ellos ni un sólo momento en nuestra labor, y con ello ni un sólo instante estamos seguros de verlos claramente.

Bibliografía:

- Freud, S.: *Proyecto...* Ed. Biblioteca Nueva.
La interpretación de los sueños. Cap. VII. Ed. Biblioteca Nueva.
Lo inconciente. Ed. Biblioteca Nueva.
Pulsiones y sus vicisitudes. Ed. Biblioteca Nueva y Ed. Amorrortu.
Más allá del principio del placer. Ed. Biblioteca Nueva.
La angustia y la vida pulsional. Nuevas lecciones de introducción al psicoanálisis. Ed. Biblioteca Nueva.
Tres ensayos... Ed. Biblioteca Nueva.
- Lacan, J.: *Subversión del sujeto...* *Escritos 2.* Ed. Siglo XXI.
Seminario XI Los cuatro conceptos... Ed. Paidós.
- Miller, J.A.: *Lógicas de la vida amorosa.* Cuarta Conferencia. Ed. Manantial.

Clase n° 9: La falta fálica en lo imaginario

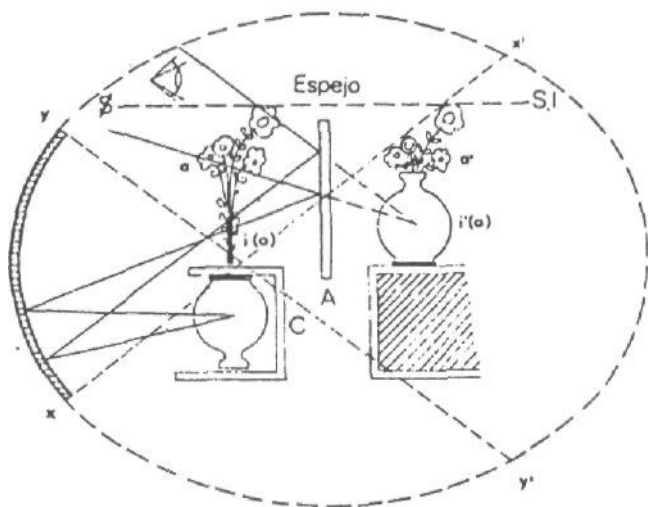
Hoy vamos a comenzar a dar la vuelta, es decir, a pasar del lado derecho del grafo al izquierdo para entrar más de lleno en uno de los temas que nos ha convocado, el fantasma. Antes de eso me pareció necesario, para poder ubicar los efectos de la castración en el fantasma, hacer un recorrido, aunque más no sea breve, por la castración y por lo que Lacan llama: $-\phi$, menos *phi*.

Voy a desarrollar una parte de la clase y lo invité a Paco Depetris a que expusiera lo que Lacan plantea sobre el $-\phi$ en el Seminario X, *La angustia*.

Para hablar de la función del $-\phi$, vamos a retomar algunas de las cosas que dijimos del estadio del espejo para que Uds. lo tengan bien presente dado que es a nivel del dispositivo óptico que Lacan va a ubicar la función del $-\phi$. Cuando comenzamos nuestro recorrido en relación al grafo del deseo, recordarán ustedes que, desarrollamos el dispositivo óptico en relación a lo que en el grafo aparece como la primera identificación formadora del yo en el vector $\overleftarrow{i(a) m}$.

Lacan plantea al yo como la proyección de una superficie, es decir, como el reflejo en el espejo cóncavo de la proyección de una superficie. Esta superficie que se refleja, comienza a cumplir una función de continente, el jarrón, respecto de un contenido, las flores. La superficie del cuerpo real se pliega en determinados lugares que se van a constituir en las zonas

erógenas, que están representadas por el borde del jarrón, la abertura del jarrón es la fuente, y las flores representan los objetos de las pulsiones parciales.



Para que esta experiencia sea vista en óptimas condiciones, hace falta un espejo plano, que va producir una imagen virtual de la imagen real. El esquema que puse en el pizarrón no se corresponde con el del Seminario I -que es el que comentamos oportunamente- sino con el aparece en un Escrito de 1960 que se llama *Observación sobre el informe de Daniel Lagache*, donde ya Lacan pone en el espejo plano la letra A, Otro.

El yo libidinal -este segundo narcisismo que es el de la

captura libidinal-, está afuera en el otro, en el semejante; vía identificación a la imagen del otro en el espejo, se constituye el yo ideal y sus perfecciones.

Ahora bien, en este pasaje del autoerotismo al narcisismo, no todo lo autoerótico pasa al espejo, no todo lo libidinal se carga en la imagen especular, hay un resto que permanece en el cuerpo propio. También dijimos que esta *i* (*a*), viene a cubrir la falta fálica de la madre, el niño se identifica al falo en tanto que el falo falta a la madre. La falta fálica, a nivel imaginario, Lacan la escribe - ϕ (*menos phi*), es decir, se negativiza el falo por el complejo de castración y en lo imaginario esto aparece como una falta.

El complejo de castración

Antes de avanzar con el - ϕ , vamos a recordar algunas cuestiones en torno al complejo de castración. Lacan dice, en *Subversión del sujeto...*, que el complejo de castración ya no puede ser ignorado por ningún pensamiento sobre el sujeto, ya que es estructural al sujeto, hace a la estructura del sujeto.

El falo, en la antigüedad, sobre todo en Egipto y en Grecia fue el objeto de un culto especial que implicaba dos conceptos: uno religioso y otro mágico. Respecto de lo religioso, el falo representaba el símbolo de la fertilidad, de la fuerza productiva de la naturaleza y de la potencia. En cuanto al concepto mágico, se empleaban figuras a modo de amuletos con lo que se creía alejar a los espíritus nocivos. En Grecia, este culto estaba estrechamente ligado al dios Dioniso, que es el dios de la vitalidad, de la vegetación, de la fecundidad animal y del vino, quizás Uds. lo conozcan más por Baco que era su nombre en

Roma. Las ceremonias en honor a Dioniso eran los misterios de los que participaban aquellos que estaban iniciados en esas ceremonias y donde se realizaba un simulacro del miembro viril; simulacro, en el sentido de que el miembro se mantenía velado, lo que no deja de tener importancia respecto de la falta fálica, es porque el falo falta que se hace el simulacro.

En *La organización genital infantil*, Freud plantea algo que dice, debe considerarse como un agregado a *Tres ensayos...* Se trata de la organización genital infantil en la que el niño sólo admite un órgano genital para ambos sexos que es el falo, es decir, masculino. Por lo tanto, no hay primacía genital sino que hay primacía del falo.

A partir de aquí, Freud plantea una serie de pasos que el niño va dando, desde la premisa, desde la afirmación de la premisa, hasta el descubrimiento de la castración en la madre. En un primer momento el niño atribuye a todos los seres animados, a los hombres y a los animales, órganos genitales similares a los suyos, y además extiende esta creencia a los seres inanimados. A raíz de esto realiza toda una investigación sexual en la que descubre que no todos lo tienen y reacciona ante esta percepción de la falta negándola y afirmando que el órgano es pequeño y va a crecer con la niña. Este segundo momento se podría caracterizar como: el niño percibe y niega. En un tercer momento el niño concluye que la niña poseía un miembro del que fue despojada, es decir, tenía y se lo cortaron; atribuye la falta fálica en la niña a una castración y surge en este momento para él, el temor a la castración, que él pueda sufrir una mutilación análoga. En un cuarto momento, el niño no generaliza este descubrimiento de la castración a todas las mujeres, sino que cree que es la consecuencia de un castigo y que las mujeres respetables, como la madre, aún lo conservan; salva a

la madre. En un último momento, cuando el niño aborda el problema de la génesis del nacimiento y descubre que sólo las mujeres pueden parir, deja de atribuirle un miembro viril a la madre.

Cabría preguntar, ¿por qué el niño retrocede al hecho de admitir la castración en la madre?, es decir, ¿por qué sostiene hasta donde le resulta insostenible a la madre como provista de falo? Y, además, tal como lo pregunta Lacan en el Escrito *La significación del falo*, ¿por qué la castración sólo toma una eficacia clínicamente manifiesta -por ejemplo, en la formación de los síntomas-, sólo a partir del descubrimiento de la castración en la madre?.

Si el niño es el efecto del pasaje de la madre por la ecuación $pene = niño$, es decir, si el interés de la madre no es en el niño sino en el niño en tanto que falo dado que a la madre le falta, si la madre no lo tiene, la consecuencia inmediata es que él no lo es. Es, verdaderamente, a nivel del complejo de castración que se pone en juego la dialéctica del ser y el tener, dialéctica que pueden leer en una de las últimas cosas escritas por Freud y que aparece incluida dentro de una serie de notas en *Conclusiones, ideas y problemas*, al final de las Obras Completas. Allí pueden leer lo que es ser y tener en el niño y cómo la condición del tener es dejar de ser.

En el artículo de 1924, *El sepultamiento del complejo de Edipo*, Freud va a caracterizar a la masturbación como la actividad sexual propia del Edipo y más aun, dice que la masturbación deberá a esta relación con el Edipo, su significación para todas las épocas ulteriores de la vida. Es decir, que siempre que abordemos la masturbación la vamos a tener que remitir a una posición edípica inconciente en el sujeto, al Edipo y sus avatares que permitirán o no alcanzar la posición sexuada

femenina o masculina. El complejo de Edipo no es una anécdota de lo que le pasa a alguien con su papá o su mamá, si éstos fueros buenos, simpáticos o lo contrario; es el mito con el cual pensar la articulación de la falta a la estructura, falta ¿de qué?, falta de goce, pérdida de goce.

Volviendo a *La significación del falo* la fase fálica se caracteriza por la dominancia imaginaria del atributo fálico y por el goce masturbatorio.

Es sabido que Freud especifica bajo este término la primera maduración genital; en cuanto que por una parte se caracteriza por la dominación imaginaria del atributo fálico, y por el goce masturbatorio, y por otra parte localiza este goce en la mujer en el clítoris, promovido así a la función del falo, y que parece excluir así en los dos sexos, hasta la terminación de esta fase, es decir hasta la declinación del Edipo, toda localización instintual de la vagina como lugar de la penetración genital.

(E. 2, pág. 666; Ed. cast.)

Va a ser el descubrimiento de la castración en la madre lo que va a poner fin, en el niño, a la elección de objeto incestuosa propia del Edipo, en la medida en que prevalece en el niño, el interés narcisístico por el órgano por encima de la elección de objeto. Ante la amenaza de castración el niño prefiere preservar el órgano y no la elección de objeto incestuosa.

En nuestra última reunión, dijimos que la pulsión intenta recuperar un goce que el orden del lenguaje introduce como perdido -recuerdan que hablamos de un corte que el lenguaje introduce entre la fuente, el cuerpo, y el objeto, los hace disyuntos. Esto es lo que hace que el goce esté prohibido a quien habla, es decir, al sujeto de la Ley, Ley de prohibición del incesto, Ley del deseo.

Lo que indica que el goce infinito está prohibido, dice Lacan, es un sacrificio, el sacrificio del falo. Vamos a la página 802 de *Subversión del sujeto...*:

Esta elección es permitida por el hecho de que el falo, o sea la imagen del pene, es negatividad en su lugar en la imagen especular. Esto es lo que predestina al falo a dar cuerpo al goce, en la dialéctica del deseo.

(E. 2, pág. 802; Ed. cast.)

Este breve párrafo, que parece muy enigmático, es lo que Paco Depetris va a desarrollar ahora.

Intervención de Francisco Depetris

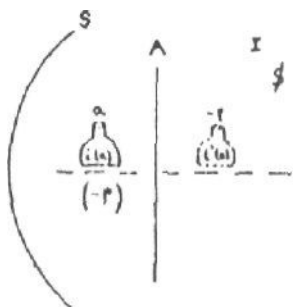
Tomé la invitación de Graciela porque los desarrollos de ambos están pasando en este momento por la cuestión del falo, es decir, por la reelaboración que hace Lacan de la doctrina clásica de la fase fálica y del complejo de castración.

En el Seminario sobre el "Más allá del complejo de Edipo", estoy planteando esta cuestión a partir de una diferenciación fuerte, una disyunción entre el cuerpo -su constitución biológica y anatómica- por un lado y el lenguaje -en el sentido de la estructura de lenguaje del inconciente- por otro.

Lo que se le plantea al sujeto, cuando alcanza la fase fálica, es la diferencia de los sexos. Y lo que vemos que Freud descubre en el análisis de sus neuróticos es que esta diferencia real, anatómica, de los sexos, en el inconciente está significanzada, reducida a un tener o no tener, presencia o ausencia de un sólo significante: el falo. De donde surge la paradoja de que, el sujeto de un sexo, debe sexualizarse no a partir de su anatomía sino

del lenguaje, es decir, de una oposición significante entre tener y no tener. En este punto estamos en mi Seminario.

Ahora bien, lo que proporciona *Subversión del sujeto...*, es un importante desarrollo sobre la función imaginaria del falo, desarrollo que se continúa en el Seminario X *La angustia*, cuando Lacan introduce una modificación, un retoque al dispositivo óptico. Bien, lo que yo les traje hoy es un pequeño comentario de una página de *Subversión del sujeto...*, la página 802 de los *Escritos*, utilizando el dispositivo óptico y el retoque que le hace Lacan a este dispositivo en el Seminario X *La angustia*. En la versión que da en dicho Seminario, pone, bajo el jarrón que representa la imagen real, el menos *phi* luego pone el espejo del Otro -plano- y, detrás de él, sobre el jarrón que vendría a representar la imagen virtual, pone menos *phi* también. Otra pequeña modificación es que pone al sujeto del lado derecho:



En el dispositivo óptico podemos ubicar la disyunción de la que partíamos por la distancia que existe entre el lugar que Lacan le asigna al cuerpo propio y el lugar que le asigna al gran Otro y al ideal del yo. El cuerpo propio está escondido más acá del espejo plano, es decir, más acá del campo del Otro y, entonces, queda afuera del campo virtual que produce este

Otro, queda en el lugar que Lacan le asigna a lo real en el esquema. Es el viviente que nace, cumple el ciclo de la vida y algún día muere.

El ideal del yo, en cambio, es una posición netamente simbólica en el sujeto, se encuentra absolutamente en el campo del Otro y por eso es exterior a lo real. El sujeto está constituido ahí, independientemente de que todavía no haya nacido o de que ya esté muerto. De esta manera, tenemos ya una visualización espacial de esta disyunción entre el cuerpo y el lenguaje. Ahora bien, esta emergencia del sujeto en lo imaginario que llamamos estadio del espejo, se produce entre esos dos polos, en esa especie de terreno común en el que vienen a confluir las dos vertientes, simbólica y real, del sujeto. Y la función imaginaria de la que habla Lacan aquí, es entonces una función de mediación para conjugar, para anudar, lo simbólico y lo real, es decir, el lenguaje y el cuerpo.

Introducción del - ϕ

Lo imaginario fue lo que Lacan leyó en primer lugar en Freud con la investidura narcisística de objeto, luego planteó la imagen especular cuya constitución inventó con el estadio del espejo. En el dispositivo óptico esto está representado en la relación $i(a) - i'(a)$. Avanzando sobre esta idea según la cual hay inmersión y transfusión de la libido del cuerpo sobre el objeto, Lacan agrega de ahí en más:

Pero en la medida en que queda preservada una parte de esta inmersión, concentrando en ella lo más íntimo del autoerotismo, su posición "en punía" en la forma la predispone a la fantasía de cadu-

ciudad en el que viene a acabarse la exclusión en que se encuentra de la imagen especular y del prototipo que constituye para el mundo de los objetos

(E. 2, pág. 802; Ed. cast.)

Y también agrega:

...el falo, o sea la imagen del pene, es negatividad en su lugar en la imagen especular.

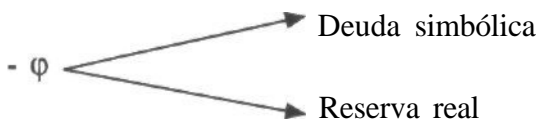
En efecto, en la constitución del yo como narcisístico, hay un límite para la investidura libidinal del cuerpo a partir de la imagen del otro; así, la libido, no pasa toda sobre la imagen especular. Hay un punto ciego, una parte fallante en la imagen. Entonces tengo: la imagen del cuerpo por un lado y, por otro, un goce, un autoerotismo fálico, fuera de la imagen del cuerpo y del intercambio libidinal entre $i(a)$ e $i\{a\}$.

El menos *phi* escribe algo en lo imaginario del sujeto, eso es evidente, pero tiene una remisión a lo simbólico y otra a lo real. Si nosotros decimos, como lo dice Lacan, que refiere a una reserva libidinal, no hay que considerarla como la reserva narcisística, sino que es una reserva que no es ni narcisística, ni objetal, pero que sin embargo funciona como reserva. Esa reserva hay que pensarla como reserva real.

Supongamos la masturbación, que es la referencia más clásica: funciona, por un lado, como transgresión, pero por otro lado dado que la masturbación se negativiza queda constituyendo una reserva real. Se negativiza cuando es prohibida, esto cuenta el Edipo: que se abandona el goce cuando hay prohibición, aunque en realidad, hay que ver si se abandona el goce. Lo que sí sabemos es que queda fuera de la imagen,

donde el sujeto se reconoce, ahí, no está lo masturbatorio. Pero, eso que queda excluido de la imagen y de la circulación de la libido, entre la imagen del cuerpo y el objeto, puede funcionar como reserva real.

El costado simbólico de esta cuestión es la prohibición, precisamente, porque si el falo falta en algún sentido en la imagen especular es porque ha sido castrado.



En la primer versión, el dispositivo óptico, se centra en la función del ideal y, en última instancia, en la demanda del Otro.

Ahora bien, lo que plantea la entrada en la fase fálica ya no se puede resolver en el terreno de la demanda, es decir, en el terreno del amor y la identificación. Porque lo que plantea la fase fálica son enigmas a los cuales los signos de amor no pueden responder -"Me dice eso, pero ¿qué quiere de mí?"-, y además el chico se encuentra con la emergencia de un goce peniano que no tiene modo de articular en significantes.

Así, la fase fálica, introduce el deseo del Otro y obliga al sujeto a una forma de subjetivación distinta que la de identificarse a un significante. Porque el deseo del Otro le plantea la necesidad de subjetivar la falta de un significante: /A.

La subjetivación de la falta en el Otro, del significante del goce, se hace por esa vía imaginaria que Freud llamó complejo de castración. Esto es lo que explica la dimensión imaginaria del complejo de castración para los dos sexos, es decir, que el niño imagine a la vista de la ausencia de pene en la niña, lo

que podría sucederle -el castigo por la transgresión- e inversamente, la niña, a la vista de esta presencia, lo que ella habría perdido o lo que no le habría sido dado. Ese "no todavía" en uno o ese "ya" en la otra, remiten al mismo menos *phi* en la imagen -y más tarde al mismo rechazo de esa falta-, como envidia del pene (*pennis neid*) en la mujer, como rechazo de lo femineidad (*Ablenhung*) en el hombre, según la expresión de Freud.

Lacan, en el Seminario X, *La angustia*, toma esta situación del complejo de castración tanto para el varón como para la nena, conjuntamente con la cuestión del final del análisis. Freud dice que, justamente, la angustia de castración en el varón y la envidia del pene en la mujer, le ponen un límite al análisis, lo pueden llevar a ser interminable. Lacan avanzó de manera tal que llegó a proponer que hay un más allá de la castración, pero hay que ver que esto funciona hasta el final del análisis. Es decir que, desde el final del Edipo hasta el final del análisis, la vía libidinal del sujeto está limitada por este menos *phi*.

Lacan llega a este punto donde ya no le alcanza con un modelo tomado de la óptica geométrica -el esquema óptico está tomado del modelo de la óptica geométrica- y tiene que pensar otro tipo de modalización de esta situación y toma la topología de la superficie. Para la relación especular y para ubicar el menos *phi*, en uno y otro lado del espejo, dice que la imagen especular, finalmente, se constituye alrededor de un borde que está agujereado.

Si yo tengo que todo el movimiento de la libido depende del límite de la castración, estoy diciendo que el orden de constitución es al revés. No es que se constituye la superficie

del cuerpo y después se me corta, sino que por un cierto corte se constituye la superficie del cuerpo. Ahí, estaríamos pensando la constitución narcisística como respuesta a una castración primordial.

El modelo que piensa Lacan para esto es el de un guante; es decir, que la imagen primordial del cuerpo es como un guante, de la mano izquierda, la transfusión de libido de la que habla Lacan en la función imaginaria, consistiría en dar vuelta el guante de manera que tendría que dar una mano derecha. Lo importante es como funciona lo que no da vuelta es este vacío -el borde de la parte inferior del guante. Tendría una imagen constituida alrededor de un borde y justamente, soportándose en ese borde la posibilidad de inversión, es decir, que la posibilidad de transfusión de la libido de un lado al otro del espejo, está dada por la negatividad de ese menos *phi*.

Este hecho tiene consecuencias en la constitución de la imagen especular. Así, en la imagen del propio cuerpo, el falo aparece en menos, como un blanco: un punto ciego.

El falo es una reserva libidinal real, no representada sobre la imagen: se lo encuentra cortado de la imagen, recortando en la imagen misma el borde de su ausencia.

Ahora bien, esta falta imaginaria del falo prepara la constitución del objeto del fantasma. Porque en el lugar mismo de ese agujero que es menos *phi*, se pone el objeto *a* minúscula, causa del deseo. El objeto *a* sólo puede reunirse al falo -y no precederlo como estadio pregenital- cuando aquél está, según la bella expresión de Lacan, *marchito*. Freud no ha cesado de decirlo al hablar del complejo de Edipo: como el goce fálico está prohibido, entonces, viene a suplirlo en su lugar, la función del plus de gozar por los objetos de la pulsión.

Cuerpo y goce

Volvamos ahora al planteo inicial de la disyunción cuerpo-lenguaje.

El primer punto en el que opera esta disyunción es en el que Freud llama identificación primaria o incorporación. Lacan profundiza la formalización de esta incorporación como incorporación de la estructura del lenguaje en el viviente. La incorporación de la estructura del lenguaje tiene sobre el cuerpo un efecto preciso que es la separación del cuerpo y del goce, principio que podemos llamar su evacuación, su vaciamiento, el hecho de que este goce está reservado a ciertas zonas, llamadas por Freud, zonas erógenas del cuerpo.

Pero, esencialmente, el cuerpo es un sistema cuyo estatuto y unificación dependen de la articulación significante y no son un dato. Cuando el cuerpo incorpora lo simbólico, cuando es tomado ahí, esa captura tiene efectos sobre su goce. De esto testimonia la histeria: en el momento en que lo simbólico recorta al cuerpo, el goce se separa de él.

Los goces, tanto del *a* minúscula como del falo, son goces separados del cuerpo, goces a los cuales el sujeto se liga como puede y que se constituyen a partir de caídas. Hay entonces, un estatuto de fuera-del-cuerpo del goce, lo cual es especialmente sensible en la función fálica. Esto es lo que nos permite completar el comentario de la función fálica en la página 802, porque es a través de menos *phi* que se conectan de nuevo el cuerpo y el goce: por un lado tenemos el hecho de que el falo, dice Lacan, por estar en menos a nivel de la imagen especular, queda predestinado a dar cuerpo al goce. Aquí cuerpo, no es cuerpo real sino cuerpo de lenguaje que sostiene incluso la

imagen del cuerpo. Esta función de dar cuerpo al goce es sumamente importante porque le hace un límite a un goce que, de otra manera, sería infinito. En el fantasma, por ejemplo, esto es muy claro y por eso dice Lacan, que el fantasma estabiliza la relación del sujeto con el goce, porque el falo, en el fantasma, permite transformar goce en placer, dándole cuerpo al goce.

G. Kait: desde ya que esto lo vamos a retomar detenidamente. El fantasma o el síntoma, por ejemplo el síntoma de Juanito, ponen un límite al goce infinito pero no resuelven el problema.

P. Depetris: son subjetivaciones forzadas, es decir, es imposible resolver todo por medio de las identificaciones, es lo que intenta el análisis de los postfreudianos, tomar al síntoma, las angustias, etc., que son subjetivaciones forzadas y volverlas de nuevo al plano de la identificación, terminan aplastando al síntoma en el plano de la identificación. Esto que dice Graciela, es que el sujeto ya trae este tipo de identificaciones forzadas, pero lo que opera el análisis es ir más allá de las identificaciones, es el atravesamiento del fantasma, vaciar de goce al fantasma. Acá hay una relación entre el deseo y el goce que tiene connotaciones éticas: si al analizante lo preferimos gozando o deseando, obviamente lo preferimos deseando.

Finalmente, Lacan reúne los tres registros, imaginario, simbólico y real del falo:

Es así como el órgano eréctil viene a simbolizar el sitio del goce, no en cuanto él mismo, ni siquiera en cuanto imagen, sino en cuanto parte fallante de la imagen deseada...

(E. 2, pág. 802; Ed. cast.)

Bibliografía:

- Freud, S.: *Introducción del Narcisismo*. Obras Completas. Ed. Biblioteca Nueva.
El yo y el ello. ídem.
La organización sexual infantil. ídem.
Conclusiones, ideas y problemas. ídem.
El sepultamiento del complejo de Edipo. ídem.
- Lacan, J.: Seminario X *La angustia*. Inédito.
Observación sobre el Informe de Daniel Lagache.
Escritos 2. Ed. Siglo XXI.
La significación del falo. *Escritos 2*. Ed. Siglo XXI.
Subversión del sujeto... *Escritos 2*. Ed. Siglo XXI.

Clase n° 10: El deseo del Otro

Vamos a entrar de lleno a hablar del fantasma, para eso voy a retomar, brevemente, lo que ya comentamos sobre el $S(A)$.

Cuando hablamos de la demanda dijimos que a nivel de la demanda de amor, el Otro está barrado, es decir, no es un Otro omnipotente. Dado que el Otro no tiene con qué responder para satisfacer la demanda, se pone en juego la caída de la potencia del Otro. Así, se vehiculiza el deseo del Otro, por la falta de un significante en el Otro. Se trata, entonces, de una demanda de amor al Otro que no tiene con qué satisfacer la necesidad, pero que da, y lo que da es una falta. De esta manera, con este don de la falta, articula el deseo a la Ley, es decir, que la Ley es Ley del deseo.

Por otra parte, también dijimos que la caída de la potencia del Otro deja un resto que llamamos objeto a que se constituye en la condición absoluta del deseo. Esta potencia del a se producía vía un desasimiento. Ustedes pueden volver al párrafo de *Subversión del sujeto...* (E. 2, pág. 794; *Ed casi*). A este desasimiento vamos a pensarlo en relación al objeto de la pulsión y fundamentalmente, lo vamos a pensar en relación al fantasma.

También habíamos dicho que la respuesta del Otro al hecho de que el sujeto hable es una pregunta: *Che vuoi?*, en la que el sujeto hace su primer encuentro con el deseo del Otro.

Al Otro, con esta pregunta, se le pide que responda por el valor del sujeto en el campo del Otro. Sólo pasando por este

deseo, el sujeto va poder situar su propio deseo. Es decir, que es fundamental que pase por esta pregunta, antes de esta pregunta, Lacan dice, tenemos al inocente.

Se trata del deseo del Otro en tanto que en el Otro habría un significante que falta: $S(A)$, o sea que el Otro está también afectado por la castración entendida como falta simbólica. El $S(A)$ tiene dos lecturas: una es la que acabamos de mencionar castración en el Otro, la falta de un significante en el Otro -falta simbólica-, que fundamenta el deseo, la posición sexuada inconsciente.

La segunda lectura es la represión originaria, algo que por estructura no entra en los significantes y que como tal fundamenta al inconsciente, dado que el inconsciente se constituye en represión. La represión primaria, hay que entenderla de esta manera, no como algo que estuvo inscripto y cayó sino que por estructura hay algo que nunca se articula en el inconsciente, algo que queda en el orden de lo real en la medida en que de eso no hay inscripción. Esto que por estructura no entra en lo simbólico y que fundamenta al inconsciente, dijimos que tenía que ver con aquello de la necesidad que no se articula en la demanda, la particularidad abolida de la necesidad para la cual falta un significante, entendida, esta falta de un significante, como falta real.

Esto es lo que Freud llama la *Spaltung* del sujeto, la división originaria del sujeto que hace al inconsciente y al deseo.

El enigma del deseo del Otro

El deseo del Otro se presenta como un enigma, como oscuro y opaco; ¿"qué me quiere"?, ante esta pregunta el sujeto se encuentra inerme, sin recursos en el sentido freudiano:

hilflosigkeit lo cual, suscita angustia. Entonces, hay emergencia de angustia ante la pregunta por el deseo del Otro.

¿Por qué hablamos del enigma del deseo del Otro?

El enigma se produce en la medida en que en el Otro falta un significante para el goce, no hay en el Otro significante del goce.

¿Qué consecuencias tiene para el sujeto que en el Otro falte un significante para el goce? En principio, diremos que la consecuencia es que el Otro desea y no le demanda nada.

Es decir, que se va a plantear una disyunción entre el Otro de la Ley y el Otro del goce; nosotros mencionamos algo del goce del Otro cuando nos ocupamos de la pulsión, pueden volver al final de la clase n° 7 y retomar allí como la pulsión confronta al sujeto al goce del Otro.

Volvamos entonces a la disyunción entre el Otro de la Ley y el Otro del goce. El Otro de la Ley barra al goce, es decir, que el goce está prohibido a quien habla. ¿Qué pasa con el Otro del goce a nivel del Otro de la Ley? -por eso llevamos una flecha desde el Otro del goce a la columna del Otro de la Ley-, está prohibido a quien habla y por lo tanto voy a tener como efecto de esta prohibición al sujeto en su división en la medida en que lo que comanda es la Ley paterna. Entonces, en la columna de la izquierda tengo al Otro barrado porque el acceso a la palabra conlleva una pérdida de goce, vía de la metáfora paterna que funciona a nivel del ideal del yo. Y al mismo tiempo el hecho de que falta en el Otro un significante para el goce, esto mismo actúa como Ley porque barra al goce.

OTRO DE LA LEY	OTRO DEL GOCE
- Está prohibido a quien habla	- No existe el A
- Sujeto del significante (\$)	- No existe el \$
- Ley paterna - Ideal del yo	- Ley del Superyo

Ahora bien, ¿qué pasa con el Otro de la Ley a nivel del Otro del goce? -llevamos una flecha desde el Otro de la Ley al Otro del goce. A nivel del Otro del goce, el Otro de la Ley, no existe y por lo tanto tampoco el sujeto dividido -pueden pensar aquí en ese sujeto de goce del que ya estuvimos hablando en el 1º piso del cuadro de la división subjetiva. Entonces, a este nivel ya no se trata de la Ley paterna sino de un subrogado que suple su carencia: la ley del Superyo como imperativo de goce y como consecuencia de ella, el sentimiento de culpabilidad. Esta ley del Superyo es una ley desenfrenada que no sólo no obliga a una pérdida de goce sino que manda gozar, y se la puede pensar más en relación a la ley caprichosa del deseo materno. El imperativo de goce vale tanto para la neurosis como para la perversión, si bien a nivel de la perversión no vamos a encontrar culpa pero sí, un goce desenfrenado. Ya lo retomaremos

A partir de esta reunión vamos a seguir de cerca un Seminario que J.A. Miller dictó en julio del '83 en Buenos Aires, publicado bajo el título *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. A su vez este Seminario reúne las ideas más importantes de lo que fue el Seminario que él dictó en el año '82 en París que se llama *Síntoma y fantasma*.

El fantasma y el deseo del Otro

El fantasma, dice Miller, es una máquina que se pone en juego cuando se manifiesta el deseo del Otro. El deseo del Otro tal como lo planteamos, como enigma.

Recordarán ustedes cuando nosotros comentamos el juego del *Fort - Da* (Clase nº 4), dijimos que el niño repetía la

marcha de la madre en el juego haciéndose él el agente de su desaparición. El juego se produce ante la ausencia de la madre, es efecto de la ausencia de la madre. Esta ausencia de la madre, pone en evidencia, el deseo de la madre en tanto deseo del Otro. ¿Por qué?, porque lo que se puede leer en la ausencia de la madre es que ella no hace del niño la causa de su deseo. Si bien en un momento, cuando ella pasa por la ecuación simbólica -pene = niño-, él estuvo en esta posición; pero, articulada la Ley paterna desde el inicio de la relación madre-niño, la madre puede ausentarse en tanto que el niño no está allí ocupando el lugar de su falta fálica, por eso decimos que se evidencia el deseo de la madre en tanto deseo del Otro

El juego, también es una maquinación que se produce ante la evidencia del deseo del Otro, maquinación -y esto es fundamental- que produce placer.

La desaparición de la madre podría generar angustia, podría ser traumática -en términos freudianos; el fantasma tiene una función similar a la del juego y es: a partir de una situación de goce o de angustia, producir placer.

En el caso del juego, el chico hace una metáfora de la ausencia de la madre, el juego mismo es una metáfora de la ausencia de la madre, es decir, hay una respuesta a la ausencia desde el principio del placer.

El principio del placer, ya lo comentamos, no tiene que ver ni con un estado de ánimo, ni con una sensación, sino que es un principio regulador del aparato, una ley reguladora del menor displacer posible. En el Seminario VII, *La ética...*, al referirse a la función que tiene el principio del placer, dice Lacan que dicha función es que el hombre busque de signo en signo lo que no debería volver a encontrar jamás. Por lo tanto, si el principio del placer regula algo, regla algo, es la búsqueda y

es porque el objeto falta que hay búsqueda. Al encuentro con el objeto ya lo vamos a pensar dentro del más allá del principio del placer, tal como lo plantea Freud en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, en el punto *La realización de deseo*.

Allí, Freud hace una clara diferencia -los invito a que lo relea- entre lo que es el deseo y lo que es la realización de deseo, el encuentro, la aparición del objeto. Incluso es muy interesante porque plantea la realización del deseo en relación a la psicosis alucinatoria.

El principio del placer es un medio absolutamente necesario para ponerle un límite al goce y esto también lo podemos leer en *Subversión del sujeto...*:

A lo que hay que atenerse, es a que el goce está prohibido a quien habla como tal, o también que no puede decirse sino entre líneas para cualquiera que sea sujeto de la Ley, puesto que la Ley se funda en esa prohibición misma.

En efecto, aún si la Ley ordenase: Goza, el sujeto sólo podría contestar con un: Oigo, donde el goce ya no estaría sino sobreentendido.*

Pero no es la Ley misma la que le cierra al sujeto el paso hacia el goce, ella hace solamente de una barrera casi natural un sujeto tachado. Pues es el placer el que aporta al goce sus límites, el placer como nexo de vida, incoherente, hasta que otra prohibición, ésta no impugnabile, se eleve de esa regulación descubierta por Freud como proceso primario y ley pertinente del placer.

(E. 2, pág. 801; Ed. cast.)

Entonces, lo que angustia, es el enigma del deseo del Otro y el fantasma se puede ubicar, dice Miller, como lo que cubre la angustia suscitada por el enigma del deseo del Otro. La angustia emerge cuando hay un desfallecimiento de la cober-

tura fantasmática en tanto que el fantasma cubre la angustia que la falta en el Otro desencadena.

Podría decirse, entonces, que las diferentes estructuras clínicas pueden plantearse como modos de respuesta a la cuestión del deseo del Otro. Las diferentes estructuras clínicas son modos de respuesta, son posiciones fantasmáticas diferentes que responden a la castración en el Otro, en el sentido de que si hay algo respecto de lo cual el sujeto (neurótico o perverso) nada quiere saber es, de la falta en el Otro.

Lo que el grafo nos propone ahora se sitúa en el punto en que toda cadena significativa se honra en cerrar el círculo de su significación. Si hay que esperar semejante efecto de la enunciación inconsciente, aquí será en $S(A)$, y se leerá: significativo de una falta en el Otro, inherente a su función misma de ser el tesoro del significativo. Esto en la medida en que al Otro se le pide (che vuoi) que responda del valor de ese tesoro, es decir que responda sin duda desde su lugar en la cadena inferior, pero en los significantes constituyentes de la cadena superior, dicho de otra manera en términos de pulsión.

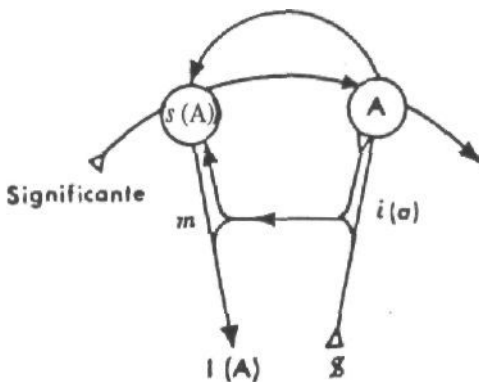
(E. 2, pág. 798; Ed. casi)

Si el Otro responde con los significantes de la cadena superior, es decir, con los significantes de la pulsión -dado que en el 2º piso pasar por el A, por el tesoro de los significantes, es pasar por los significantes de la pulsión-, el Otro responde al *Che vuoi?*, en términos de pulsión.

¿Qué quiere decir esto? Recuerdan Uds. que cuando hablamos del 1º piso del grafo, dijimos que la significación se cerraba en $s(A)$, el significado del Otro. A nivel del 2º piso del grafo, lo que cierra la significación es el $S(A)$, el significativo de la falta en el Otro. El sujeto pide que el Otro responda por el valor que el sujeto tiene en el campo del Otro con una

significación, es decir, por su lugar en el piso inferior, pide que responda el Otro de la significación, pero no es éste quien responde.

Por la vía del Otro de la significación, tenemos el significado del Otro, $s(A)$, es decir, el síntoma. El síntoma se constituye como significación del Otro; otra manera de decirlo es que el síntoma entra en la demanda vía una significación del Otro, y llega al mensaje $-s(A)-$ pasando por ese cortocircuito imaginario del piso inferior, $i(a) - m$.



Pero si el mensaje, vuelve por arriba, es decir sale del Otro $-A-$, va al 2º piso y vuelve sobre el síntoma pasando por el fantasma, por esa vía el síntoma es significación del Otro pero por la vía de la incidencia del fantasma en el síntoma.

Miriam Valci: ¿por esa vía estaríamos hablando de lo real del síntoma?

Si. Tendríamos, entonces, una doble determinación del síntoma:

1- como respuesta del Otro, cae dentro de la demanda, de lo interpretable.

2- como respuesta a la falta en el Otro, es decir, encontramos una incidencia del fantasma en el síntoma que nos dará la cara de goce del síntoma, el síntoma en tanto que cifra un goce.

En ese sentido, lo tenemos al sujeto en relación a un objeto de goce, el objeto que se hace ser -ese que se hace chupar, se hace cagar, etc.- en el tercer tiempo de la pulsión y que coincide con su posición en el fantasma.

Entonces, la pregunta que se le formula al Otro en términos de valor ¿cómo tenemos que pensar a ese valor en el 2º piso?, como valor de goce. Esa respuesta no puede obtenerse en términos de significación, como en el 1º piso. La respuesta al valor de ese tesoro se produce en términos de pulsión, dice Lacan, es decir: de objeto *a*, objeto de goce. Recuerdan que ya dijimos que el 1º piso genera sentido y el 2º genera goce, lo pueden leer allí en el grafo que pusimos en el pizarrón.

P. Depetris: en el síntoma se articula una incidencia del fantasma, es decir que el síntoma encuentra parte de su causalidad respecto del fantasma y respecto del valor de goce que tiene el objeto en el fantasma. Me parece que la cuestión del hacerse hacer en el tercer tiempo de la pulsión debe correlacionarse aquí con una llegada de ese vector que sale del Otro, pasa por la pulsión y se organiza en el fantasma. Esta articulación entre pulsión y fantasma es muy delicada.

Es decir, que del lado izquierdo del grafo tenemos la puesta en juego de la falta en el Otro, el deseo del Otro y las respuestas del sujeto a esa falta que son: el fantasma $-\$ \langle a-$, el síntoma $-s (A)-$ y el yo $-m$. Vayamos a un párrafo de la página 803:

El neurótico en efecto, histérico, obsesivo o mas radicalmente fóbico, es aquel que identifica la falta en el Otro con su demanda, F con D.

Resulta de ello que la demanda del Otro toma fundón de objeto en su fantasma, es decir que su fantasma (nuestras fórmulas permiten saberlo inmediatamente) se reduce a la pulsión: ($\$ \leftrightarrow D$). Por eso el catálogo de las pulsiones ha podido establecerse en el neurótico.

(E. 2, pág. 803; Ed. cast.)

Identificar la falta en el Otro con su demanda es la vía neurótica. Identificar la falta en el Otro con el goce del Otro es la vía perversa. Ya lo retomaremos cuando nos ocupemos del fantasma perverso.

En la neurosis, el sujeto pasa por la falta del Otro, pasa por el deseo del Otro $S(A)$, pero opta por la demanda del Otro. En la oposición deseo del Otro-demanda del Otro, opta por la demanda del Otro. Alcanzada la fase fálica se produciría una regresión pulsional a los significantes de la demanda del Otro, es decir a los significantes de la pulsión que van a terminar la subjetivación del goce en el fantasma. El catálogo de las pulsiones se pudo establecer porque, cuando se analiza el fantasma, se encuentran allí los objetos de la pulsión ordenados según la gramática de la pulsión.

La fórmula del fantasma indica la relación del sujeto con el objeto, con el objeto que el se hace ser en el fantasma, en tanto que se prende de la demanda del Otro, ese identificar la demanda del Otro con su deseo, quiere decir que el Otro le demanda ese objeto a él, el sujeto responde al ζ "qué quiere de mí?": lo que me demanda. Indica cómo el sujeto se desvanece ante el objeto: $\$ \leftrightarrow a$.

Sonía Mansilla: ¿por eso el final del análisis está planteado como el atravesamiento del fantasma?

Efectivamente, se trata del desasimiento del que venimos hablando, la separación es respecto del objeto

El problema se le presenta al sujeto frente al deseo del Otro, tanto para el neurótico como para el perverso, el fantasma es una respuesta al problema que le presenta el deseo del Otro.



Retomando un poco nuestro desarrollo, el fantasma es lo que pone un límite al goce del Otro; de no ser así se hace infinito y es en ese sentido que decimos que el fantasma produce placer, en tanto que limitando al goce, produce el menor displacer posible. El principio del placer es un medio absolutamente necesario para poner un límite al goce.

Entonces, si el fantasma encubre la angustia que suscita el deseo del Otro, a lo que el análisis apunta es a que el sujeto se plantee lo que su fantasma cubre, con lo cual se abrirá la dimensión del más allá del principio del placer, por ejemplo: el agravamiento sintomático, repeticiones.

Diferencias entre síntoma y fantasma

Miller va haciendo algo que, a mi entender, se podría comparar a un contrapunto entre el síntoma y el fantasma. Son dos

nociones muy importante que es necesario tenerlas diferenciadas para el trabajo clínico.

Quizás sea necesario retrotraer un poco más esta distinción a otra y es que en el campo de la experiencia analítica, es decir, a nivel de la estructura con la que nos confrontamos en la experiencia analítica, no todo es significativo, tenemos allí la vía del significativo pero además tenemos la vía del objeto. Decir que a nivel de la experiencia analítica todo es estructura, no quiere decir que todo allí es por la vía del significativo en la medida en que la estructura es real, simbólica, imaginaria. Hay una dimensión que es la del objeto *a* que es aquello que Lacan considera su descubrimiento en psicoanálisis. Es decir, que la diferencia entre síntoma y fantasma está en relación con esta diferencia entre significativo y objeto.

En primer lugar Lacan, dice Miller, situó el final de análisis en relación al fantasma y no al síntoma. Lo ubicó en relación a lo que llamó la travesía del fantasma, es lo que preguntaba Sonia. En cambio, la entrada en análisis atañe al síntoma. Es necesario, para que la entrada de análisis se produzca, que se articule el síntoma en la transferencia, en términos freudianos, es necesario que se instaure la neurosis de transferencia.

En segundo lugar, aparece lo que recién comentábamos sobre la oposición entre significativo y objeto, dado que lo que prevalece en el síntoma es su articulación significativa y su lugar en la entrada en análisis. En cambio, es la prevalencia del objeto y el estar en juego en el fin de análisis, lo propio del fantasma.

El síntoma nos plantea un problema terapéutico, el problema de la desaparición del síntoma, del levantamiento del síntoma. Pero, para referirse al fantasma, Lacan habla de la travesía del fantasma. Vamos a leer un párrafo:

Con el fantasma se traía más bien, y sobre todo, de ir a ver lo que está detrás. Cosa difícil porque, para decirlo rápidamente, detrás no hay nada.

No obstante, es una nada que puede asumir diversos rostros, y en la travesía del fantasma se trata de ir a dar una vuelta por el lado de esas nadas.

Hay que reconocer que no hay nada mejor, incluso para la salud, que darse una vuelta por el lado de la nada, pero hay que confesar también que nada lo obliga a uno a eso. Por eso, precisamente en este punto, es necesario algo que se llama "el deseo del analista". El artículo definido, en esta última expresión, es engañoso, porque no se trata del deseo de todo analista sino el del analista en tanto tal y como tal, el de este o aquel, el de un analista efectivo, el de cada uno de los que practicamos análisis.

No es forzoso, porque el analista se puede limitar perfectamente a su deseo terapéutico, es decir, al deseo del médico.

¿Qué es un médico, un terapeuta?

Es alguien, en cierto modo, conforme a la definición dada por Lacan del Amo: el que quiere que la cosa funcione, que la cosa ande, a nivel del individuo que se le presenta.

(Miller, JA., ...Síntoma y Fantasma, pág. 15)

Esto es importante para ubicar una diferencia a nivel de los discursos; el médico es alguien que quiere que la cosa ande, funcione, quiere eficacia y es en ese sentido que se aproxima a la definición dada por Lacan del Amo. Esto no está ni bien ni mal, estamos, simplemente, diciendo en qué lógica discursiva es posible pensar la práctica médica. Pretender que las cosas anden es absolutamente, recalca Miller, contrario al fantasma, y en ese sentido el deseo del médico también.

En cambio, es la estructura del fantasma y el final del análisis, lo que está privilegiado en el discurso analítico. Aquí se abre toda la dimensión ética del psicoanálisis. No es ético querer el bien del analizante, ético es interrogar su responsa-

bilidad en su sufrimiento y es en esta perspectiva en la que interviene el deseo del analista. Se va al médico porque se padece de algo, algo que no funciona y la intervención del médico es para suprimir ese padecer. No es ético para nosotros intervenir diciéndole a alguien lo que debería hacer para dejar de padecer dado que el sufrimiento, para nosotros, conlleva un goce. Ética, en psicoanálisis, es una posición frente a lo real, frente a lo que no funciona en tanto que real y no hay clínica psicoanalítica sin ética.

En tercer lugar, plantea Miller, el analizante habla mucho de su síntoma, habla para quejarse y lamentarse de él. Es por lo que viene. En cambio no viene a lamentarse del fantasma, todo lo contrario, a través de él obtiene placer. Entonces, tenemos displacer del síntoma y placer del fantasma.

Las otra diferencias son que el fantasma está en relación con la construcción y el síntoma con la interpretación y la última hace referencia a la monotonía del fantasma, la inercia, el siempre lo mismo, diferente de lo divertido y diverso de la dimensión del síntoma, en tanto que formación del inconsciente. Las retomaremos en nuestra próxima reunión.

FANTASMA	SÍNTOMA
1- Relacionado con el final del análisis 2- Relacionado con el objeto 3- Relacionado con el placer 4- Relacionado con la construcción 5- Relacionado con la monotonía	Relacionado con el comienzo de análisis Relacionado con el significante Relacionado con el displacer Relacionado con la interpretación Relacionado con la diversidad

Gabriel Rodríguez: a mí siempre me confundió la palabra eficacia, porque en varios lugares se habla de que es el Amo el que quiere que la cosa funcione pero, uno también puede querer que la cosa funcione, sólo que de otra manera. En el Seminario, Miller dice, que el atravesamiento del fantasma, curiosamente, es algo muy parecido al desarrollo de la personalidad, ¿cómo sería eso?

Se trata del advenimiento del sujeto. Esa frase hay que ubicarla en el párrafo, si Ud. lo vuelve a leer, en el renglón anterior él habla de la destitución subjetiva. Que la ética del psicoanálisis indique que la posición del analista tiene que estar a la altura de su función en el discurso psicoanalítico, no quiere decir que el analista, a veces, no tenga que intervenir como amo; hay que saber cuando esto es necesario. Además, una cosa es intervenir como Amo y otra cosa es creerse el Amo, lo que nos llevaría al terreno de la perversión. El Amo es una posición discursiva que tiene allí una función, el discurso del Amo es el que articula el inconciente, es absolutamente necesario que esté y no hay que darle una sustancia.

Gabriel Rodríguez: uno escucha decir, y se podría pensar, que hay pasión por el malestar.

De ninguna manera se trata de eso en el psicoanálisis, nada más alejado de la práctica psicoanalítica. La pasión por el malestar es dejar al sujeto sumergido en su angustia, es propiciarla inútilmente, y justamente nuestra intervención es respecto del malestar. Otra cosa que circula es que ir a análisis es vivir angustiado o que cuanto más angustiado se sale de análisis, es mejor. Esas son vanalidades, cosas que se dicen pero que no se ajustan a la práctica psicoanalítica.

Bibliografía:

- Freud, S.: *La interpretación de los sueños*. Cap. VII: *La realización de deseo*. Obras Completas. Ed. Biblioteca Nueva.
Más allá del principio del placer. Pto. II. ídem.
- Lacan, J.: *Subversión del sujeto... Escritos 2*. Ed. Siglo XXI.
Seminario VII *La ética...* Ed. Paidós.
- Miller, J.A.: *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*.
Fundación del Campo Freudiano en Argentina.

Clase n° 11: Pegan a un niño

Diferencias entre síntoma y fantasma (continuación)

La última clase habíamos comenzado a comentar las diferencias que Miller puntualizaba entre el síntoma y el fantasma en su Seminario. Estas diferencias se desprendían del hecho de que en la estructura no todo es significativo, tenemos la vía del significativo y la vía del objeto.

Dijimos, en primer lugar que el fantasma tenía que ver con el final del análisis y el síntoma con la entrada. En segundo lugar, que el fantasma estaba en relación al objeto y el síntoma en relación con el significativo y en tercero, el fantasma está en relación con el placer y el síntoma con el goce. Vamos a continuar desde aquí. ¿Por qué decimos que el fantasma está en relación con el placer y el síntoma con el goce? Es sabido por todos, subraya Miller, que cuando comienza su análisis el sujeto habla mucho de su síntoma, habla para lamentarse de él, es justamente por él que se analiza. Pero, en relación al fantasma el asunto es al revés, no viene a quejarse de él sino que a través de él obtiene placer y por eso lo equiparamos al juego. El fantasma opera como un recurso frente a su síntoma, un consuelo que Freud observó, pues introduce al fantasma por la vía imaginaria, lo que él llamó el sueño diurno, la ensoñación diurna, se acuerdan por ejemplo, del teatro privado de Anna O. -que para ella resultaba sumamente placentero-, allí ya Freud

ubicaba al fantasma y su función consoladora. En cambio por el síntoma, se sufre.

A la idea freudiana de que el fantasma es algo que le permite al sujeto obtener placer, dice Miller, le parece una hipótesis estrictamente lacaniana plantear que el fantasma es como una máquina para transformar el goce en placer, en tanto que el goce en sí mismo es displacentero.

En relación a esto, en nuestra reunión anterior, hablábamos del juego del *Fort - Da* como una respuesta placentera al hecho de la ausencia de la madre y ubicamos al fantasma en esa vía: el fantasma sería lo que se pone en juego cuando se manifiesta el deseo del Otro y se produce la angustia concomitante.

La cuarta diferencia entre síntoma y fantasma se plantea respecto de la interpretación. El síntoma va a estar en relación a la interpretación, lo cual además se deduce de su relación con el significante y el fantasma va a tener que ver con lo que se llama construcciones en el análisis. Les recomiendo que lean o releen un texto tardío de Freud que se llama *Construcciones en el análisis* en el que se puede leer un replanteo de la cuestión de la interpretación, esto lo digo un poco al margen y no tan al margen.

¿Por qué decimos que el fantasma tiene que ver con la construcción en el análisis? Nosotros hemos empezado a hablar del fantasma pero, aún no dijimos nada del fantasma fundamental. Voy a adelantar, justamente, que el fantasma fundamental jamás es interpretado, no es objeto de interpretación por parte del analista, sino que es objeto de construcción. Por fantasma fundamental se entiende eso a lo que Freud se refiere en el segundo tiempo -ya lo vamos a comentar detenidamente- del fantasma de *Pegan a un niño*.

Adelanto que ese segundo tiempo que se formula *soy pegado por mi padre* nunca aparece como tal dicho en el análisis, articulado en palabras, no sólo por la reticencia del analizante a comunicarlo, sino por el lugar donde está ubicado en la estructura.

Entonces, si el fantasma fundamental no se interpreta sino que se construye, esto indica que en la función del analista, no todo es interpretación en la medida en que no todo puede ser dicho. Esto nos reenvía a las consideraciones freudianas sobre la represión primaria.

La construcción evidencia que siempre habrá algo que el sujeto no puede recordar porque hay un agujero en el saber. Si entendemos que lo que hay en el inconsciente es un saber, ese saber está agujereado porque hay algo que no se articula en significantes.

No se trata de la operación de descifrar, sino de jugar la partida con algo que no aparece en la escena, pero que no aparezca en escena no quiere decir que no esté jugando; esto se aclarará más con el comentario, insisto, de *Pegan a un niño*.

La quinta diferencia es que el síntoma como formación del inconsciente, junto con el chiste, el sueño y el lapsus forman parte, dice Miller, de esa dimensión tan divertida del psicoanálisis que apasiona a todo el mundo desde hace más de 90 años. Dimensión divertida propia del juego del significante.

Por el contrario hay una monotonía del fantasma. Cualquiera que haya leído al Marqués de Sade podrá haber experimentado una sensación de aburrimiento, luego de transcurridas algunas páginas uno se empieza a aburrir, es todo el tiempo lo mismo. Lean, por ejemplo, *La filosofía en el tocador*. Entonces, hay una monotonía del fantasma, siempre lo mismo.

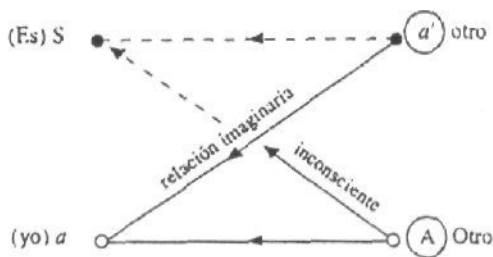
Tres dimensiones del fantasma

Para avanzar en el tema del fantasma, Miller plantea tres dimensiones del fantasma:

1º) El fantasma tiene un aspecto **imaginario** que se corresponde a todo lo que el sujeto puede producir con imágenes de su mundo o con los personajes de su medio. Este aspecto del fantasma fue, a su vez, el primer aspecto que Lacan articuló en el *Esquema L (Lambda)* y más precisamente en el vector imaginario, $a - a'$; Lacan situaba todos los fantasmas en este vector.

En la clase del 16-01-57 del Seminario IV *Las relaciones de objeto*, en relación al análisis que ahí hace del texto *Pegan a un niño* a propósito del tema de la perversión, Lacan articula el fantasma en el *Lambda*. Habla de la relación imaginaria más o menos fantasmaticada que se inscribe entre $a - a'$, en esta relación más o menos marcada de especularidad, de reciprocidad entre el yo y el otro. Ubica allí, entonces, esta relación entre el sujeto y sus imágenes.

LAMBDA



2º) La dimensión **simbólica** del fantasma, que es un aspecto que está más escondido -no se nos hace evidente de entrada- y se evidencia en el hecho de que el fantasma consiste en una pequeña historia que obedece a ciertas reglas, que son las

leyes de construcción de la lengua. El paradigma de esto es el texto de Freud, *Pegan a un niño*, donde él muestra con claridad que este fantasma no es más que una frase y que sus tres tiempos se constituyen por variaciones gramaticales -pegar, pegarse, hacerse pegar.

Nosotros hablamos de la gramática de la pulsión y dijimos que el tercer tiempo de la pulsión coincidiría con una posición fantasmática del sujeto, es decir que podemos hablar también de una gramática del fantasma que ya está presente en Freud. Ahora bien, este aspecto del fantasma no se presenta en el inicio de la experiencia, sino que se va decantando a medida que el análisis avanza, lo obtenemos como frase con algunas variaciones gramaticales.

Incluso el relevamiento de este aspecto simbólico del fantasma indica un cambio en Lacan en el acento puesto inicialmente en el aspecto imaginario, un desplazamiento que pondrá de manifiesto una lógica del fantasma. La idea de Lacan parte de la pregunta: ¿qué tipo de frase es el fantasma fundamental? El fantasma fundamental es ese tipo de frase que en lógica se llama axioma que va a estar en relación con el Otro tachado, con esa falta en el campo del lenguaje. Ya lo retomaremos.

3º) Por último, la dimensión más importante del fantasma, es su dimensión real. Lacan entiende que lo real es lo imposible. Ya en el Seminario III *Las psicosis*, Lacan planteaba lo real como lo que permanece idéntico a sí mismo, es decir, y en lo que hace al fantasma, lo imposible de cambiar. Por lo tanto, la cuestión del análisis no será cómo cambiar ese real -tarea por cierto imposible-, sino cómo modificar la relación del sujeto con lo real del fantasma, a partir de los medios con los que el analista cuenta.

Es decir, que a medida que la experiencia avanza se va

decantando, se va produciendo este residuo que es el fantasma fundamental que se presenta como una inercia, algo difícilmente dialectizable. La expresión de Lacan en el Escrito *Kant con Sade*, es: hay una "estática del fantasma", una monotonía de la que hablábamos antes.

Y es fundamental que el analista se ubique respecto de esta inercia. ¿Qué quiere decir que se ubique?, que no se trata de plantear esto simplemente en términos de resistencia, aunque este componente real de inercia, presente su resistencia.

Este residuo de la operación analítica, ese fantasma fundamental, se reduce a un instante (hay un Escrito del '67 donde Lacan habla del instante del fantasma), que si bien no se interpreta, no deja de ser en sí mismo un instrumento de la interpretación analítica.

Ese instante fantasmático que constituye el fantasma fundamental, fija al sujeto en una posición peculiar, lo coagula en una posición. Y eso es lo que se puede leer en el materna \$ 0 a. Al sujeto, que es efecto del significante no lo podemos ubicar en ningún lugar, sólo un significante puede representarlo para otro significante, es decir se mueve con el significante. En cambio, en el fantasma, hay un lugar coagulado para el sujeto, un lugar fijo que está en relación a lo que venimos planteando respecto de ese hacerse ser el objeto -que le da consistencia al sujeto-, con el que responde a la falta en el Otro taponándola.

Comentario de *Pegan a un niño*

Vamos a empezar a comentar el paradigma del fantasma analítico que es *Pegan a un niño*. Este es un texto de Freud que

lleva un subtítulo: *Aportaciones al conocimiento de la génesis de las perversiones*. Es decir, que es un texto que aborda el problema de la génesis de la perversión a través del análisis de un fantasma masoquista.

Ahora bien, algo curioso en el texto de Freud es que entre los seis casos (cuatro varones, dos mujeres), en cuyo minucioso análisis se basa para escribir este trabajo, no hay ningún perverso. Freud nos dice que se trata de tres neurosis obsesiva, una histeria y otro que se podría incluir dentro de un caso de psicastenia, del sexto no dice nada. Esto de por sí debería llamar nuestra atención ¿cómo pensarlo?

El hecho de que la posición del sujeto en el fantasma sea perversa no es un indicio para plantear que estamos frente a una estructura perversa. En el neurótico, lo que hay de perverso en el fantasma, es su relación al goce del Otro. Es porque el objeto que el sujeto se hace ser en el fantasma funciona como tapón del deseo del Otro.

Como ya les dije, Lacan analiza este texto en la clase 16-01-57 del Seminario IV *Las relaciones de objeto* y vuelve a hacerlo en el Seminario siguiente, *Las formaciones del inconsciente*. Vamos a leer el comienzo de *Pegan a niño*:

La fantasía de presenciar cómo "pegan a un niño" es confesada con sorprendente frecuencia por persona que han acudido a someterse al tratamiento psicoanalítico en busca de la curación de una histeria o una neurosis obsesiva, y surge aún con mayor frecuencia en otras que no se han visto impulsadas a tal decisión por una enfermedad manifiesta. A esta fantasía se enlazan sensaciones placientes, y a causa de las cuales ha sido reproducida infinitas veces o continúa siéndolo. Al culminar la situación imaginada se impone al sujeto regularmente una satisfacción sexual de carácter onanista, voluntaria al principio, pero que puede tomar más tarde un carácter obsesivo.

La confesión de esta fantasía cuesta gran violencia al sujeto; el recuerdo de su primera emergencia es harto inseguro, y su investigación analítica tropieza con una resistencia inequívoca. La vergüenza y el sentimiento de culpabilidad parecen actuar aquí con mucha mayor energía que en confesiones análogas sobre los recuerdos primeros de la vida sexual.

Vamos a destacar:

- 1- el placer que se enlaza a este fantasma.
 - 2- la satisfacción sexual que se impone al sujeto al culminar la situación imaginada.
 - 3- la resistencia al análisis que presenta tal confesión.
 - 4- la vergüenza y la culpa experimentada al confesarlo.
- Otra cuestión importantísima a destacar en el texto de Freud es lo que dice al final del punto II:

...tales fantasías permanecen, por lo general, ajenas al contenido restante de la neurosis y no encuentran lugar apropiado para insertarse en él.

Esta es una afirmación de la que intentaremos extraer toda su relevancia.

En principio, diremos que el hecho de que el fantasma esté ubicado en un lugar diferente al del resto de los síntomas u otras manifestaciones neuróticas tiene que ver con ese aspecto real del fantasma.

Freud hace la historia evolutiva de la fantasía de paliza, historia que califica de complicada y en cuya trayectoria varían más de una vez -estoy siguiendo el texto en el Pto. III— todos sus elementos: su relación con el sujeto, su objeto, su contenido y su significación. Vemos como Freud ubica claramente en el fantasma: un sujeto y un objeto cuya relación

conlleva un contenido con una significación. La fantasía de flagelación aparece alrededor de los cuatro o cinco años y ubica tres fases de las cuales la primera en aparecer es *pegan a un niño*. Trabaja estos tres tiempos del fantasma en relación a la estructura subjetiva y pone el acento en el análisis de la mujer.

Tomemos entonces la primera fase: *el padre pega al niño odiado por mí*.

Freud entiende que esta idea de que el padre pegue al niño que odio es muy agradable y es absolutamente independiente del hecho de haberlo presenciado o no. La significación de tal idea es que el padre no quiere a este otro niño, sólo me quiere a mí.

En fin, la fantasía satisface los celos de la niña en relación a un rival -hermano/a- en tanto que la niña ya está tomada en el Edipo, en una relación al padre.

Entonces, la fantasía de la época erótica incestuosa decía: *El (padre) me quiere sólo a mí y no al otro niño puesto que le pega*. Más aún, pareciera que el padre le pega a mi rival para hacerme saber que tengo el privilegio de la preferencia de ser amado por él. Es decir, en esta primera etapa lo que se pone en juego es una heteroagresividad y Freud señala que ella es absolutamente consciente.

Los personajes de esta primer fase son el padre, el rival (hermano/a) que sufre el castigo y el sujeto en cuestión, ante los ojos de quien esto debe pasar para hacerle saber de la preferencia. En la Clase que les mencioné del Seminario IV, Lacan ubica a estos personajes en la estructura intersubjetiva con la que se maneja a esa altura de su enseñanza, el *Esquema L*: el sujeto, el Otro -el padre-, y la relación con el rival en el vector $a - a'$.

Entre la primera y la segunda fase tienen efectos grandes transformaciones:

Entre esta primera fase y la siguiente tiene efectos grandes transformaciones.

La persona que pega al niño continúa siendo la misma, pero el niño maltratado es otro, generalmente el propio sujeto infantil de la fantasía, la cual provoca ya un elevado placer y recibe un importante contenido, cuya derivación nos ocupará más adelante. Su descripción será ahora la siguiente: yo soy golpeado por mi padre. Tiene, pues, un indudable carácter masoquista.

Esta segunda fase es la más importante de todas. Pero en cierto sentido podemos decir que no ha tenido nunca existencia real. No es jamás recordada ni ha tenido nunca acceso a la conciencia. Es una construcción del análisis, pero no por ello deja de constituir una necesidad.

(pág.2468, Ed. Biblioteca Nueva; pág. 183, Tomo XVII; Ed. Amorrortu)

Ven aquí planteado lo que ya venimos diciendo respecto del fantasma fundamental, de lo que no se articula en palabras, de lo que no puede ser recordado porque no está en la memoria y es necesario construirlo por las consecuencias que de esta fase se desprenden para el sujeto.

La última vez retomamos la cuestión del $S(A)$, ubicamos allí una falta simbólica, la castración en el Otro que evidenciaba el deseo del Otro y una falta real que poníamos en directa relación con la represión primaria, con aquello que por estructura no se articula en lo simbólico. Cuando hace un rato comentamos que el fantasma fundamental se construye y no se interpreta, dijimos que por fantasma fundamental entendíamos lo que Freud plantea a nivel de la segunda fase de *Pegan a un niño*; este segundo tiempo nunca es dicho por el lugar al que remite en la estructura. Es decir, que vamos a ubicar al fantasma fundamental a nivel de la represión primaria.

Justamente, si el fantasma fundamental no se interpreta, es

porque se ubica a nivel de esta falta real: lo que por estructura no se articula en lo simbólico produciendo un agujero en el saber.

Esta segunda fase dice: *yo soy golpeado por mi padre*, y es totalmente inconsciente. Aquí el sujeto se encuentra incluido en una relación con el padre, no hay rival en juego.

Ahora bien, cómo se produce el pasaje de la primera a la segunda fase, vamos a la página 2471 o a la 186 de Amorrortu.

La fantasía de la época incestuosa decía: "El (padre) me quiere sólo a mí y no al otro niño, puesto que le pega". La conciencia de culpabilidad no encuentra castigo más duro que la inversión de este triunfo: "No, no te quiere, pues te pega". De este modo, la fantasía de la segunda fase, en la cual el propio sujeto es maltratado por el padre, llega a ser una expresión directa de la conciencia de la culpabilidad, ante la cual sucumbe entonces el amor al padre. Se ha hecho pues masoquista.

..en estos niños queda muy facilitada una regresión a la organización pregenital sádico-anal de la vida sexual.

Sucede también que la misma organización genital experimenta una desgracia regresiva. La idea "el padre me ama" tenía un sentido genital: la regresión la transforma en la siguiente: "El padre me pega (yo soy pegado por el padre)". Este "ser pegado" constituye una confluencia de la conciencia de culpabilidad con el erotismo; no es sólo el castigo de la relación genital prohibida, sino también su sustitución regresiva, y de esta última fuente extrae la excitación libidinosa, que desde este punto queda unida a ella y buscará una descarga en actos onanistas. Pero ésta es ya la esencia del masoquismo.

Es decir, que la conciencia de culpa no encuentra castigo más duro que la inversión de este triunfo, el triunfo de lo que aparecía en la primera fase como preferencia del padre hacia el sujeto. Hay culpa y por lo tanto, necesidad de castigo

Esta segunda fase se produce como consecuencia del amor

incestuoso al padre presente ya en la primera fase. Este amor incestuoso al padre desemboca, por la culpa, en una posición perversa, masoquista, respecto del padre, en el hacerse pegar. Ahí tienen un claro ejemplo de como lo que ordena gozar es el Superyo. La culpa por no haber renunciado al goce incestuoso, lleva a la necesidad de castigo.

Esto marca una inversión que indica el nudo que se arma entre el amor al padre y la pulsión; la pulsión en su circuito engancha al Otro haciéndose el padre el objeto que causa la pulsión masoquista culminando en hacerse pegar por el padre. En esta inversión el sujeto queda como objeto para el goce del Otro.

Entonces del amor al padre -en la primera fase- al padre me pega, hay una regresión que hace a la esencia del masoquismo, marcado por el viraje de la heteroagresividad a la agresividad que cae sobre la propia persona determinando una posición pasiva propia del tercer tiempo de la pulsión.

La significación de esta segunda fase sería que el ser golpeado por el padre equivale a ser amado por el padre -porque me ama me pega- por la regresión del deseo incestuoso.

La tercera fase se asemeja a la primera con la diferencia de que la persona que pega nunca es el padre sino un subrogado (por ejemplo, maestro u otra autoridad), y la propia persona del sujeto ya no aparece pero, con la salvedad de que todos los niños desconocidos que son pegados son subrogados del niño. La tercera fase se expresa; *pegan a un niño*. La forma que toma esta fase es sádica pero la satisfacción es masoquista dado que el pegado es un subrogado del niño. Y es esta fase la que sustenta la excitación que fuerza al onanismo. Vamos a la página 2475 o a la 192 de Amorrortu:

Hemos indicado ya cuál es la significación que adquiere la segunda fase, aparentemente sádica, de la fantasía de flagelación, como sustentáculo de la excitación que impone el onanismo, y cuál es la actividad imaginativa que suele provocar, en parte como continuación orientada en igual sentido, y en parte como compensación...

Aquí, en la traducción de Ballesteros, falta una frase importante que sí está en Amorrortu:

Empero, es de importancia incomparablemente mayor la segunda fase, inconsciente y masoquista: la fantasía de ser uno mismo azotado por el padre.

Es mucho más importante por la eficacia que tiene en la formación de síntomas y del carácter; así continúa el párrafo:

No es sólo que continúe actuando por mediación de la siguiente, que la sustituye; podemos señalar también determinadas influencias ejercidas por ella sobre el carácter y derivadas directamente de su argumento inconsciente. Aquellos hombres que llevan en sí tal fantasía desarrollan una susceptibilidad y excitabilidad especial contra las personas que pueden ser incluidas en la serie paterna. Se consideran vejados por ellas al menor pretexto y transfieren así a la realidad la situación imaginada de ser golpeados por el padre, para su mayor daño y vergüenza.

Ya ven como Freud remite algo que tendría que ver con el carácter a una cuestión de estructura, inconsciente.

En relación al fantasma en el hombre -lo comento brevemente, Freud dice que no encontró una homología total con el de la mujer. Lo primero que aparece en el hombre es: *soy golpeado por mi madre*, que se corresponde con la tercer fase de la mujer. La fase anterior, la segunda que precede a ésta es:

soy golpeado por mi padre, que sí es homóloga a la segunda en la mujer.

Luego de un recorrido en el que compara ambos fantasmas, concluye, pág. 2477 y 195 de Amorrortu:

...la fantasía de flagelación es desde un principio pasiva y ha surgido realmente de la actitud femenina con respecto al padre. Corresponde también, como la femenina (la de la niña), al complejo de Edipo; pero el paralelismo por nosotros esperado entre ambas queda sustituido por una comunidad de otro género: la fantasía de flagelación se deriva en ambos casos del ligamen incestuoso al padre.

Tanto en el hombre como en la mujer este fantasma se desprende de la posición incestuosa con respecto al padre.

Fant. Fundam.



Fase Sexo	1°	2°	3°
Femenino	<i>Mi padre pega a un niño</i> (Consciente)	<i>Soy golpeada por mi padre</i> (Inconciente)	<i>Pegan a un niño</i> (Consciente)
Masculino		<i>Soy golpeado por mi padre</i> (Inconciente)	<i>Soy golpeado por mi madre</i> (Consciente)

soy amado por
mi padre

Bibliografía:

- Freud, S.: *Pegan a un niño*. Obras Completas. Ed. Biblioteca Nueva y Ed. Amorrortu.
- Lacan, J.: Seminario IV *Las relaciones de objeto*. Clase del 16-1-57. Ed. Paidós.
- Miller, J.A.: *Dos dimensiones clínicas...* Fundación del Campo Freudiano en la Argentina.

Clase n° 12: El axioma fantasmático

La reunión anterior estuvimos comentando el texto de Freud, *Pegan a un niño*. Hoy vamos a retomarlo para seguir avanzando en la cuestión del fantasma.

Recuerdan Uds. que una de las cosas que nosotros destacamos en el texto, era el hecho de que Freud hablaba de seis casos de los cuales él parte para fundamentar la cuestión de este fantasma: tres neurosis obsesivas, una histeria, una psicastenia y un sexto caso del que no dice nada. Al entender de Freud, este fantasma se presenta como un fenómeno típico. Fíjense qué interesante.

En ese sentido, dice Miller, que Freud presenta al fantasma fundamental como transclínico, como idéntico en diferentes neurosis pero, donde también lo transclínico, incluiría aquí a la perversión.

Es decir, que habría un camino teórico a seguir desde los fantasmas múltiples -que se pueden presentar en los diferentes casos- a la estructura común de esos fantasmas vía el fantasma fundamental. Este fantasma fundamental entendido como fenómeno transclínico, hace que se plantee al fantasma como un axioma.

Entonces, el fantasma fundamental, es ese que ubicábamos a nivel de la segunda fase del fantasma de *Pegan a un niño* -*Soy pegada/o por mi padre*- y del cual ya dijimos que responde en la estructura a la represión primaria. Es decir, a

esa falta de significante constitutiva de la represión primaria, por lo cual dijimos también que el fantasma fundamental se construye, no se interpreta.

Del fantasma fundamental se puede decir, además, que aparece como un punto límite en el análisis. ¿Qué quiere decir un punto límite?, quiere decir que se puede haber hecho un análisis sin haberse ubicado frente a este fantasma fundamental, pero nunca se podría hablar de un final de análisis sin que alguien deje de ser engañado por su fantasma.

El aspecto simbólico del fantasma, ese que lo hace aparecer en una pequeña frase como *pegan a un niño*, este aspecto simbólico -y justamente por lo que venimos diciendo-, no entra dentro de la dialéctica del significante. Es decir, no entra dentro de la retroacción significante a la que son permeables las formaciones del inconsciente. En ese sentido, el fantasma fundamental, es lo que se presenta en la cura como no alcanzado por el significante.

También, recordaran ustedes que una de las cosas que destacamos del texto de *Pegan a un niño*, fue esa formulación de Freud de que el fantasma está aparte, es ajeno al contenido de la neurosis, y no encuentra un lugar apropiado para insertarse en él.

§1 fantasma fundamental como axioma

¿Qué tipo de frase es el fantasma fundamental?, es un tipo de frase que en lógica se denomina axioma.

Miller se pregunta: ¿cómo articular este carácter real del fantasma y por otro lado este carácter de frase articulada, es decir este carácter simbólico del fantasma? El responde que

una solución sería plantear que lo que el fantasma manifiesta es que hay un real de lo simbólico.

Agrega además, que un real de lo simbólico, es el sentido que él le va a dar a esta expresión de Lacan de que el fantasma es un axioma. Es una manera, dice él, de exponer cómo una articulación significativa puede estar en el lugar de lo real y que un axioma es lo que en un sistema lógico no se cambia, funda el sistema lógico, pero queda aparte del sistema. Ya ven ustedes como entiende esa intuición de Freud en relación al fantasma fundamental: el fantasma está ligado a la estructura de la neurosis de la misma forma que el axioma está ligado al resto deductivo de un sistema lógico. Vamos a la página 54 del Seminario de Miller;

¿Qué es un axioma en lógica?

Fundamentalmente, es algo puesto al principio. Hay definiciones de términos y luego axiomas, en cualquier tratado de lógica. Son frases, primera, segunda, tercera, puestas ahí, de una vez, postuladas. No se pueden discutir, desde ningún lugar, porque es a partir de ellas que se van a poder producir verdades y falsedades, verificaciones. Pero antes de ellas mismas no hay nada. Son el punto de partida y un punto límite.

Tal es la importancia y el valor de sostener que hay un axioma fantasmático. Sólo así puede valorarse una indicación clínica freudiana esencial. Y esto, creo, demuestra también la precisión, la exactitud de la lectura de Freud hecha por Lacan.

Profundicemos un poco más la cuestión: ¿qué implica un axioma?

Aclaremos, en primer lugar, que un matemático, por ejemplo, no hace su descubrimiento a través de la formalización. Descubre cosas haciendo sus operaciones. Sólo en un segundo tiempo se trata de axiomatizar. Es decir, de encontrar ciertas frases lo más cortas y lo menos numerosas posibles, y de postularlas como esos pocos axiomas gracias a los cuales pueden hacerse todas las demás operaciones. Por eso podemos decir que son posiciones absolutas de una frase que no

pueden someterse a la jurisdicción de lo que va a seguir: los teoremas y sus demostraciones.

Entonces, ¿qué implica el axioma fantamático?

Implica el ser una creación significativa pura.

Porque hay una creacionismo, un creacionismo del significante, cuestión ya planteada por Lacan en el seminario sobre Las psicosis. Antes de poder decir "noche y día", explica Lacan, la noche y el día no existen. No hay más que variaciones de la luz. Una novedad absoluta, total, surge cuando en el mundo se introducen los significantes "noche y día". La experiencia misma se estructura a partir del significante que engendra la oposición, como comienzo absoluto. Podemos así entender qué significa que el significante surja "ex-nihilo", de la nada. El significante es un "fiat", y nada lo demuestra mejor que el axioma lógico. De ahí que sea divertido leer lógica matemática, y en general todas las axiomatizaciones, cuando se las puede leer como lo mismo que se hace en la creación del mundo. Es en la lógica donde uno no deja de crear el mundo.

Concuera con esto que Lacan diga de su signo \$ \leftrightarrow a, en alguna parte de sus Escritos, que son los índices de una significación absoluta. "Noción -agrega- que parecerá adecuada a la condición del fantasma".

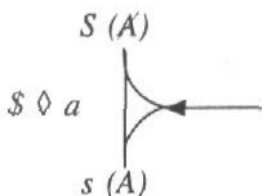
El fantasma fundamental, para Lacan, está ligado a una significación absoluta. A una significación despegada, separada de todo. La significación de "Se pega a un niño" no tiene motivación anterior y es en sí misma un comienzo absoluto: "Hágase la luz, y la luz se hizo", es lo que uno repite cada vez que postula un axioma.

"Se pega a un niño" no dice: "se pega a un niño y me gusta", o "se pega a un niño y me da miedo ". En este sentido podría ser la frase inicial de una infinidad de novelas y dar lugar a un desarrollo imaginario que no puede saberse de inmediato. Pero como tal, en sí la frase no dice más que: "se pega a un niño".

Entonces, según Lacan en el Seminario XIV *La lógica del fantasma*, el fantasma tiene una significación de verdad, que no es la verdad del sufrimiento sintomático, sino que es verdad lógica, una significación absoluta que no reenvía a una signi-

ficación, sino que está separada de todo contexto. Por eso la cuestión de la travesía del fantasma y del fin del análisis es de cómo puede transformarse la relación del sujeto con esa significación axiomática absoluta.

Entonces, esa frase de Freud tiene una traducción formalizada en el grafo del deseo a nivel del \mathcal{A} . En el grafo del deseo se puede observar una vinculación directa entre el A y el fantasma, $\$ \leftrightarrow a$.



Esta conexión, dice Miller, es eminentemente freudiana, no es mala voluntad del analizante no hablar del fantasma, o resistencia del yo. Esa resistencia responde a ese punto de falta en el significante, de falta real, de eso no se puede hablar.

Ustedes habrán escuchado esa formulación lacaniana en relación a que: la única resistencia es la del analista. Lo que Miller explica, muy acertadamente, es que esa fue la manera de Lacan de responder a una manera de entender la práctica del psicoanálisis -sobre todo al comienzo de su enseñanza cuando tiene esa interlocución tan rica con los postfreudianos- vía el análisis de las resistencias, en donde siempre toda la dificultad del progreso del análisis pasaba porque el paciente se resistía, no hacía bien su trabajo. Esta es una manera de nombrar, en todo caso, a la resistencia imaginaria y Lacan fundamenta muy bien que si hay resistencia imaginaria en el sentido de que ella obstaculiza el progreso del discurso, esto

viene del lado del analista, es su intervención la que tiene que revenirlo.

Pero, existe una resistencia más fundamental que ésta que procede de la consistencia misma de la estructura neurótica. Se trata de una inercia, de una fijación, de la que la travesía del fantasma es su análisis. El análisis de esa última y fundamental inercia del sujeto.

Recuerdan que hablamos de la monotonía del fantasma, de una posición coagulada del sujeto donde él está prendido de la identificación a un objeto. En el análisis se trata de esta última y fundamental inercia del sujeto, de eso se trata en lo que se llama la travesía del fantasma

Según Lacan, las resistencias son las formas de coherencia de una construcción neurótica. En ese sentido, el fantasma se presenta como una matriz del comportamiento del sujeto. Una matriz es más que un molde es el molde de los moldes. Toda la estructura con todas sus ramificaciones, responde a esta matriz fantasmática. La coherencia misma de la estructura neurótica, la matriz, puede permanecer aunque los síntomas desaparezcan.

Al comienzo del análisis algunos síntomas pueden remitir; lo que Lacan llama rectificación subjetiva está presente desde el comienzo. Pero a lo que el análisis apunta, es a esa matriz de la que el síntoma, en todo caso, no es más que una manifestación.

Incidencia del fantasma en el síntoma

Respecto de la relación entre el síntoma y el fantasma, Miller, da dos referencias freudianas; una es *El poeta y los sueños diurnos*, que es un texto de 1907, en Amorrortu está

traducido como *El creador literario y el fantaseo*, tomo IX, página 127. Freud comienza este artículo planteando de dónde el poeta extrae su material. Va haciendo un paralelismo entre el juego de los niños y la actividad del poeta. Vamos a leer algunas frases de la edición de Ballesteros, pág. 1343:

...todo niño que juega se conduce como un poeta, creándose un mundo propio, o, más exactamente, situando las cosas de su mundo en un orden nuevo, grato para él.

Pueden ustedes ver, en este pequeño párrafo, como se deja leer la relación que ya comentamos entre el juego y el fantasma en tanto que de ambos se extraería placer.

Por otra parte dice Freud:

...el poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo fantástico y lo toma muy en serio; esto es, se siente íntimamente ligado a él, ...

Aquí encontramos al fantasma como íntimamente ligado al sujeto, es decir, como siendo de lo más íntimo del sujeto. Entiende Freud, entonces, que cuando el niño crece y deja de jugar, en lugar de jugar, fantasea, crea ensueños o sueños diurnos y a su juicio, la mayoría de los hombres crea fantasías de este tipo.

Otro punto muy interesante a destacar en el artículo de Freud, Miller lo retoma en el Seminario, es que el chico cuando juega, si bien no ofrece su juego como un espectáculo para el adulto, tampoco lo oculta. En cambio, dice Freud:

...el adulto se avergüenza de sus fantasías y las oculta a los demás; las considera como cosa íntima y personalísima, y, en rigor, preferiría confesar sus culpas a comunicar sus fantasías.

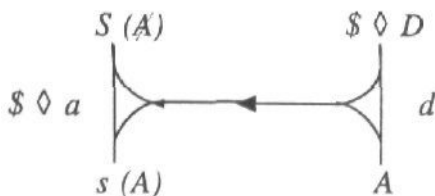
De este modo considera, el adulto, que él es el único que arma estas fantasías y no sospecha que los demás hombres fabrican construcciones análogas. El se avergüenza de sus fantasías porque encuentra que los deseos que las constituyen son de carácter ilícito y por eso deben ser ocultadas. Esta vergüenza, por lo general, es sentida en tanto que el fantasma encuentra su fuente en el contenido de las perversiones, contenido, que por otra parte, está generalmente en contra de los principios a los que el sujeto en cuestión adscribe.

Llegado a este punto Freud ubica los caracteres del fantasear, dice;

Las pulsiones insatisfechas son las fuerzas impulsoras de las fantasías y cada fantasías es una satisfacción de deseo...

(Pág. 129 de Amorrortu, pág. 1344 de Biblioteca Nueva)

Es de destacar en este párrafo, la claridad con la que Freud plantea la relación entre la pulsión, el fantasma y el deseo. Tengan en cuenta que *Pegan a un niño*, es un texto de 1919. El argumento del fantasma está hecho con los significantes de la pulsión, como respuesta satisfactoria en el sentido de la satisfacción del deseo. Entonces se trata de la articulación entre pulsión y fantasma y del deseo que se soporta en el fantasma



Recordarán ustedes, cuando decíamos que ya el tercer tiem-

po de la pulsión, el hacerse hacer, pasivo, coincidía con una posición del sujeto en el fantasma.

A todo esto, Freud agrega, que los fantasmas son también estados psíquicamente preliminares de los síntomas, de lo que nuestros analizantes se quejan.

Y es justamente en relación a esto que hace un rato decíamos, siguiendo a Lacan, que el fantasma fundamental es la matriz de la construcción neurótica; dado un síntoma, es posible ubicar el fantasma que lo determina, es posible ir del síntoma al fantasma que lo determina. Es decir, que -y este es el planteo de Freud- hay una implicación del fantasma en el síntoma.

Esto puede verse en el grafo de Lacan, la inmediata implicación que hay entre el significado del Otro, $s(A)$, lugar del síntoma y $\$ \leftrightarrow a$, lugar del fantasma. Tenemos a la izquierda del grafo, el significante de la falta en el Otro, $S(A)$, inmediatamente abajo, tenemos el fantasma, $\$ \leftrightarrow a$, ubicado allí como tapón, dijimos, a la falta en el Otro, y debajo el síntoma, $s(A)$, como determinado por el fantasma.

En verdad, dice Miller, que el fantasma es como el resumen de toda la producción inconsciente.

Es esto lo que dice Freud en el otro artículo: *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*. De entrada plantea que las fantasías histéricas muestran una importante relación con la causación de los síntomas neuróticos.

Las fantasías pueden exteriorizarse en síntomas o en ataques, vamos al párrafo en la pág. 1350 de Biblioteca Nueva y 143 de Amorrortu:

Al estudiar la histeria, nuestro interés se transfiere pronto desde los síntomas a las fantasías de las cuales surgen aquellos. La técnica

psicoanalítica permite descubrir primero, partiendo de los síntomas, las fantasías inconscientes y hacerlas luego conscientes en el enfermo. Siguiendo este camino, hemos hallado que por lo menos el contenido de las fantasías inconscientes corresponde por completo a las situaciones de satisfacción sexual conscientemente creada por los perversos.

Más adelante agrega:

Por este camino la investigación psicoanalítica, que conduce desde los síntomas manifiestos a las fantasías inconscientes ocultas, descubrimos todo lo que es posible averiguar sobre la sexualidad de los psiconeuróticos...

Nuevamente, el fantasma aparece como condición de la aparición de los síntomas, como el precursor del síntoma en el sentido causal. Es decir, si hay que pensar la causa respecto del síntoma, hay que abordarla por vía del fantasma, estamos planteando la cuestión: del síntoma al fantasma. También, reaparece en estos párrafos, la satisfacción pulsional en el fantasma y el contenido perverso del mismo.

Además, dice Freud, esta confluencia de cuestiones nos permite ubicarnos frente a la sexualidad del sujeto; los avatares de la sexualidad del sujeto, también encuentran un condicionamiento a nivel del fantasma.

Se podría decir que del fantasma fundamental se desprende una manera de ser y, justamente, de lo que se a tratar en el final de análisis es que el sujeto se separa de este ser, que se produzca un des-ser que, por otra parte, es condición para el analista. El analista no es una persona -la persona del analista es ajena a la experiencia-, es una posición discursiva y no hay posibilidad de acceder a ella sin que se produzca este des-ser que es efecto del atravesamiento del fantasma.

Al sujeto, dijimos que no lo podemos ubicar en ningún lado, el sujeto que se hace representar por los significantes no está en ningún lado, se desplaza en la cadena, no tiene consistencia ni sustancia, le falta ser y Lacan lo escribe: \$, falta de ser que se correlaciona con la pérdida de goce que es de estructura. Pero en el fantasma la pérdida se recupera, el sujeto toma consistencia y a eso lo llamamos ser.

En relación a esto, Miller, nos remite al Escrito *El Psicoanálisis y su enseñanza*, que aparece en el Tomo 1 de los *Escritos*, en la página 432, donde Lacan se refiere a la pantomima del sujeto. Viene hablando de la histeria y de la neurosis obsesiva y dice que la conducta de cada una de ellas es una pantomima, en tanto que cada una de estas estructuras es respuesta a la pregunta del sujeto. Ya retomaremos cuál es la pregunta histérica y cuál la obsesiva, dicha pregunta está sometida a la condición de concretarse en una conducta, que es la pantomima. Esto es muy interesante, la pantomima es muda pero, no obstante, articulada. Es como un juego mudo.

Bibliografía:

- Freud, S.: *Pegan a un niño*. Obras Completas. Ed. Biblioteca Nueva.
El poeta y los sueños diurnos. Idem.
Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. Idem.

- Lacan, J.: *Subversión del sujeto... Escritos 2*. Ed. Siglo XXI.
El psicoanálisis y su enseñanza. Escritos 1. Idem.
- Miller, J.: *Dos dimensiones clínicas...* Fundación del Campo
Freudiano en la Argentina.

Clase n° 13: El fantasma en la neurosis

Recordarán ustedes, que en una reunión anterior comentamos un párrafo de *Subversión del sujeto...* en relación a que el neurótico histérico, obsesivo y más radicalmente, fóbico, es aquel que identifica la falta en el Otro con la demanda del Otro; de ello resulta que la demanda del Otro toma función de objeto en el fantasma. Es decir, que el fantasma se reduce a la pulsión, y que esta preeminencia dada por el neurótico a la demanda oculta su angustia ante el deseo del Otro.

¿Cómo se presenta esto en el obsesivo?, el obsesivo niega el deseo del Otro, desconoce la falta en el Otro acentuando, dice Lacan, lo imposible del desvanecimiento del sujeto, esto es, lo imposible de la tachadura del sujeto.

Es decir, que responde a la angustia que le suscita el deseo del Otro, con el sujeto.

En la histeria el deseo se mantiene insatisfecho, por lo cual la histérica se escabulle como objeto. Es decir, que su respuesta es por la vía del objeto.

Recuerdan que en el grafo, en el 2° piso, el deseo se sostiene en el fantasma, así como en el 1° piso el yo *-m-* se sostiene de la imagen especular *-i (a)*.

De lo que se trata, entonces, es de poder ubicar el fantasma del que estos deseos, imposible e insatisfecho se sostienen, dado que el deseo se sostiene en el fantasma.

El fantasma en la histeria

Los ejes fundamentales que Freud destaca en la neurosis histórica, son retomados por Lacan y van teniendo una lectura más ajustada en la medida en que la enseñanza de Lacan avanza. Así, el deseo insatisfecho, la identificación, la fantasía de seducción, la otra mujer, el síntoma, la bisexualidad, todas cuestiones de las que Freud habla, son retomadas por Lacan.

De entrada, en Freud, nos encontramos con esa dimensión del deseo que se sostiene en la insatisfacción y con la huida, que es esencial a la insatisfacción, es decir, huye cuando se ve convocada a responder como objeto del deseo del Otro.

Voy a comentar brevemente el sueño de la *Bella carnicera*, al que se lo puede considerar como el paradigma freudiano de lo que es el deseo insatisfecho en la histeria.

Vamos a un párrafo de *La interpretación de los sueños*, cap. IV *La deformación onírica*, pág. 436 de Biblioteca Nueva y 165 de Amorrortu, tomo IV:

Quiero dar una comida, pero no tengo en mi despensa sino un poco de salmón ahumado. Me dispongo a ir de compras, pero recuerdo que es domingo por la tarde, y todos los almacenes están cerrados. Pretendo llamar por teléfono a algunos proveedores, pero el teléfono está descompuesto. Así debo renunciar al deseo de dar una comida.

La paciente es invitada por Freud a asociar con el material del que ha surgido este sueño.

El día anterior su marido le había dicho que estaba demasiado gordo y que iba a comenzar un régimen, entre otras cosas rehusaría invitaciones a comer afuera. Esta mujer que está muy enamorada de su marido y gusta embromarlo de vez

en cuando, recientemente le ha pedido que no le traiga nunca caviar. Hace tiempo que ella tiene un fuerte deseo de comer caviar pero no quiere permitirse el gasto que esto supondría. Apenas ella formulara el pedido de caviar, lo tendría porque el marido se lo procuraría. Por el contrario, le ha pedido que no se lo traiga, para seguir embromándolo.

Observo, dice Freud, que mi paciente se ve obligada a crearse en la vida un deseo insatisfecho, su sueño también le muestra la negación de un deseo, que es el de dar una comida. Pero, ¿para qué puede precisar un deseo insatisfecho?

También, recuerda en las asociaciones, que ayer fue a visitar a una amiga de la que ella se encuentra celosa porque su marido la celebra. Por suerte -dice la carnicera-, su amiga está seca y delgada y a su marido le gustan las mujeres rellenitas. Con ella habló, justamente, del deseo de la amiga de engordar. Además la amiga le preguntó cuándo volvería a invitarla a cenar dado que en su casa se come maravillosamente bien.

Freud adelanta una primera interpretación de este sueño y dice que de lo que se trata es de no colaborar en engordar a la amiga, ya que comer afuera -como dice el marido-, engorda. Llegado este punto, Freud le pregunta por el salmón ahumado. Es el plato preferido de su amiga y también como ella, gustándole mucho este salmón, se priva de él por razones económicas. Según Freud, entonces, este sueño es susceptible de una interpretación más sutil.

Contemporáneamente a este sueño que parece negarle un deseo -dar una comida-, la sujeto se ocupa de crearse un deseo insatisfecho que es el del caviar. También, su amiga experimentó el deseo de engordar y no es de extrañar que la sujeto -la carnicera-, le suponga ese deseo negado. Dice Freud: que su propio deseo, el de la carnicera, es efectivamente, que

no se realice un deseo de su amiga, el de engordar. Pero en lugar de esto, sueña que no se le realiza a ella otro deseo suyo.

Obtenemos otra interpretación, dice Freud, si aceptamos que la sujeto no se refiere en su sueño a sí misma, sino su amiga, identificándose a ella. Esto es lo que sucedió y como signo de tal identificación, se ha creado en la realidad un deseo insatisfecho. Es decir, que el deseo insatisfecho es efecto de esa identificación.

¿Qué sentido tiene la identificación histérica?

La identificación histérica corresponde al tercer tipo de identificación -en *Psicología de las masas...*-, y que se produce a raíz de hechos que despiertan compasión. Es una identificación que conduce al mismo síntoma. En ese sentido, dice Freud, la identificación no es simple imitación, sino una apropiación basada en la misma causa, expresa una equivalencia y una comunidad inconsciente.

Mi paciente, dice Freud, no hace más que seguir las reglas de los procesos histéricos cuando expresa los celos que su amiga le inspira; celos, por otra parte, que ella reconoce injustificados dado que por más que el marido la festeje a él, le gustan gorditas. Se identifica con ella por medio de la creación de un mismo síntoma.

El proceso se explica de la siguiente manera; la sujeto ocupa en su sueño el lugar de su amiga, porque ésta ocupa en el ánimo de su marido el lugar que a ella le corresponde, pero que no puede ocupar, quisiera ocupar en la estimación del mismo, el lugar que la amiga ocupa.

Es decir, que respecto de la identificación habría una equivalencia entre:

Salmón ahumado = Caviar

Lacan retoma este sueño en el Seminario V *Las formaciones del inconsciente* y en el Escrito *La dirección de la cura...*, y plantea que en la histeria hay un déficit en el clivaje, en el corte entre el deseo y la demanda que la lleva, por lo tanto, a rehusar lo que desea -caviar-, para sostener la dimensión de falta propia del deseo.

Para asegurar que el deseo es irreductible a la demanda, el histérico o la histérica, es elevada a restaurar la dimensión del deseo, insastificando la demanda.

El salmón ahumado es en el sueño, el significante de un deseo insatisfecho entendido como deseo del Otro, es decir, más allá de toda demanda.

La histérica, justamente, es el sujeto para el cual es difícil establecer una relación con el Otro que le permita guardar su lugar de sujeto.

Esa necesidad para el sujeto de crearse un deseo insatisfecho, está en relación a constituir para el sujeto un Otro real que no sea totalmente inmanente a la satisfacción recíproca de la demanda, para que ese deseo del que se trata sea verdaderamente el deseo del Otro.

Fíjense que lo insastiface al marido doblemente, primero en el deseo de ir corriendo a buscar el caviar para traérselo, y segundo lo insastiface también al quedar identificada a su amiga flaca, cuando a su marido las que le gustan son las gorditas.

A este nivel, entonces, de la enseñanza de Lacan, se trata del deseo como deseo de otra cosa, es decir, un deseo más allá del objeto que está comprometido en toda demanda.

Al rehusar su deseo, sostiene la dimensión de falta del deseo del Otro. Ella ignora que no puede ser satisfecha en la demanda, por un déficit, por ciertas carencias en la barradura del Otro.

En este sentido, el deseo de la histérica, no es un deseo de un objeto, sino es un deseo de deseo, deseo de una falta. Por el contrario, ella se identifica al objeto para luego hurtarse, restarse, independizando al objeto de deseo de cualquier objeto de cualquier necesidad.

En la clase 24, del Seminario VI *El deseo y su interpretación*, Lacan vuelve a comentar algo sobre la *Bella carnicera*. Dice:

Al desear caviar y no querer que su marido se lo compre, ella es el obstáculo y su goce es el de impedir el deseo en la situaciones en la que ella misma trama. Es decir, que la histérica se plantea la cuestión del deseo del Otro, cuando sostiene este clivaje entre el deseo y la demanda, insastificando su deseo. Pero, por otro lado se pierde al identificar su deseo con el de cualquiera con tal de que presente este carácter de insatisfecho.

Lacan dirá que el soporte de este tercer tipo de identificación es el fantasma donde el objeto a , está ligado a la constitución del sujeto en el lugar del Otro.

Recordarán ustedes que cuando nosotros comentamos el cuadro de la división subjetiva, hablamos del objeto a como resto de la división subjetiva.

A		S
$\$$		A'
a		

La identificación histérica corresponde a ese tiempo de la constitución subjetiva, es decir, el de identificarse al objeto a , como causa del deseo del Otro.

La carnicera vía la identificación con su amiga, insastiface a su mando, (caviar-flacas), es decir, se identifica a la causa de su deseo, entendiendo a la causa como lo que podría faltarle.

Cuando la enseñanza de Lacan avanza respecto de la cuestión del goce, Lacan desplazó el acento de la dupla demanda-deseo, para pasar el acento a la dupla deseo-goce, al goce como límite real a lo simbólico.

La insatisfacción toma entonces el estatuto de un modo de goce, de un modo de satisfacción. La insatisfacción como modo de goce supliría la pérdida de goce que se produce por estructura. Se recupera un goce que está perdido para quien habla dada la disyunción, el corte, que lo simbólico introduce entre el cuerpo y el objeto. La exclusión de goce se recupera en esa insatisfacción, que toma el rango de un plus de goce, respecto de la pérdida de goce.

Lacan, dice entonces de la *Bella carnicera*, que al ubicar su insatisfacción a nivel del caviar que su marido está muy dispuesto a prodigarle, desconoce que es dejando la satisfacción fálica a otra mujer, como ella encontraría su propio plus de gozar.

Es decir, que la insatisfacción toma la función de ubicar en el horizonte de la histeria un absoluto de goce respecto del cual cualquier satisfacción resulta poco. En el Seminario *De un Otro al otro* (Clase 21-05-69), puntualiza Lacan, que como el goce absoluto no puede ser alcanzado, la histérica rehusa cualquier otro goce prefiriendo la privación. En esa privación, en esa satisfacción en la insatisfacción es ubicable un goce que es preferible al goce fálico, en la medida en que para acceder al goce fálico es necesario haber pasado por la castración, es decir por ese punto de falta en el Otro, $S(A)$,

El goce absoluto que es preferible al goce fálico, nos abrirá

el camino en la enseñanza de Lacan a lo que Paco está desarrollando en su Seminario que es el goce femenino.

Excluyéndose del goce fálico se reserva el ser una mujer aparte, intacta, y se hace la representante de aquello que de la Mujer, queda necesariamente dejado a un lado por el goce fálico.

(Histeria y Obsesión, IV Encuentro Internacional del Campo Freudiano, Deseo y Goce en la Histeria)

Es decir, se hace la representante de un goce que queda por fuera del goce fálico, ella preserva lo que una mujer accede a perder para prestarse al juego del goce fálico. Y es en ese punto -aquello a lo que ella no accede a perder-, donde ella obtiene un plus.

A la luz de estos desarrollos, la histérica no aparece ya tanto como una representación del deseante sino como un porta-estandarte del goce. Se revela tiernamente dispuesta a mantener la representación de un goce absoluto al mismo tiempo que la de un padre ideal (es decir un padre muerto o castrado), alrededor del cual se coloca como queriendo ser, en último término, su goce, y es porque este goce no puede ser alcanzado que rehúsa cualquier Otro.

(Sem. XVI De un Otro al otro, Clase 21-5-69)

¿Qué quiere decir entonces que ella se coloca como queriendo ser el goce del padre ideal? Quiere decir que, ubicándose al nivel de lo que al padre le falta, ella evita su propia castración. El padre de la histérica es un padre impotente, como el padre de Dora.

Por otro lado ella sostiene un padre ideal, un padre sin tacha, dueño de su deseo. Un padre ideal es un padre muerto vivo, el que instauro el Superyo del que se goza moralmente. Lo que abre toda la vertiente del Superyo y la culpa en la histeria. Un padre ideal es el que priva de todo.

A nivel del fantasma histérico vamos a encontrar la preeminencia del objeto oral -caviar, salmón, la afonía de Dora-, es decir que lo que se encuentra erotizado es lo oral y, lo que está en juego respecto del nivel oral del deseo, es la demanda del Otro.

El fantasma en la neurosis obsesiva

Como dije al comienzo, de lo que se trata en la neurosis obsesiva, es de lo imposible del desvanecimiento del sujeto, de su tachadura.

Lacan se detiene, también respecto de la neurosis obsesiva, en el Seminario V *Las formaciones del inconsciente*. De entrada, nos dice allí, que debemos leer el historial del *Hombre de las ratas*, como la Biblia de esta neurosis. En la clase del 21 de mayo de dicho Seminario, Lacan plantea al deseo del obsesivo como evanescente por una dificultad en su relación con el Otro que lo hace, esencialmente, dependiente del Otro.

El deseo del obsesivo es, fundamentalmente, un deseo interdicho, prohibido, interdicho además, por el Otro. Es en ese sentido que siempre demanda un permiso, que no es más que una manera de sostener a este Otro interdicho.

El obsesivo es alguien que nos habla de toda clase de impedimento, de inhibiciones, de obstáculos, de miedos, de dudas, de interdicciones, que junto a la forma que toman sus síntomas, no hacen más que evidenciar las exigencias del Superyo.

Por lo antedicho, entonces, él se balancea, oscila, desde la manifestación de un deseo que de ir muy lejos deviene agresivo -para con el Otro interdicho- hacia una desaparición del

deseo ligada al temor de sufrir él mismo -por parte del Otro-, una desaparición si pone en juego su deseo.

En la neurosis obsesiva, el deseo del Otro ha sido literalmente destruido, anulado; de lo que se trata, es de que no se ponga en juego el deseo del Otro entendido como falta.

Y es justamente esto, lo que le impide acceder a su deseo y lo hace retroceder ante toda posibilidad de acceder a él. Con algunos de Uds. hemos hablado, hace un par de años atrás, de Hamlet: en él siempre está pospuesta la hora de su acto, que en este caso consiste en matar a Claudio según el deseo de su padre. Siempre se pospone su acto porque todo el tiempo él está en relación a la hora del Otro.

No tuve tiempo para hoy, pero me hubiera gustado ir a *Inhibición, síntoma y angustia*, donde Freud habla de los mecanismos de la neurosis obsesiva y, específicamente, de la anulación retroactiva en el que una acción buena -sacar la piedra del camino- es seguida de una mala -volver a ponerla; ahí tienen una manifestación de la oscilación.

Para cubrir el deseo del Otro, el obsesivo, tiene un camino que es el recurso a su demanda, recuerdan que dijimos que el neurótico identifica el deseo del Otro con la demanda del Otro; todas las tentativas en relación a su deseo van a estar marcadas, dice Lacan, por una condena original a alcanzar su fin, siempre va a ser imposible. Siempre necesita hacerse autorizar, es preciso que el Otro le demande eso.

En la medida en que el obsesivo cubre el deseo del Otro con la demanda del Otro, el objeto *a* como causa, viene a situarse allí, donde la demanda del Otro domina, que es a nivel anal. A nivel del objeto anal se trata de la demanda del Otro que es la demanda educativa por excelencia.

En esta fase el *a*, no es sólo el excremento, sino que es el

excremento en cuanto demandado. Estoy siguiendo a Lacan en la Clase 12-06-63 del Seminario X *La angustia*. Entonces, el excremento es el objeto causa del deseo anal.

¿Por qué vía, se pregunta Lacan, entra el excremento en la subjetivación? Por intermedio de la demanda del Otro representada, en este caso, por la madre. Se trata de la educación que ordena al niño retener y después soltar, siempre a pedido. Esta parte, el excremento, pasa a ser valorada porque da a la demanda del Otro su satisfacción. El Otro, no sólo le presta atención al excremento, sino que agrega toda esa dimensión suplementaria, el olfato, la aprobación, la admiración y la limpieza también, cuyos efectos erógenos son por todos nosotros conocidos.

Todo esto gira alrededor de la demanda de la madre, guárdalo o dalo y es la función de retener lo que da al deseo anal su estructura fundamental.

El deseo de retener tendría, entonces, la función de tapón respecto del deseo del Otro. La evacuación gráfica la pérdida del falo -la castración-, y es en la retención que esa pérdida se desconoce, de esta manera aparece como un garante del Otro, de un Otro sin tachar.

A este deseo de retener le corresponde el fantasma de oblatividad que, dice Lacan, es un fantasma obsesivo por excelencia.

Lo que el obsesivo entiende que uno ama, es cierta imagen de él, una imagen que le da al Otro, al punto de que si esa imagen viniera a faltar, el Otro ya no sabría de qué agarrarse.

Este es el fundamento de la dimensión altruista -esta generosidad basada en la mítica oblatividad-, pero el mantenimiento de esa imagen lo ata a toda una distancia de sí mismo, en relación a que todo lo que hace nunca es para él, ni por él, siempre es para beneficio de esa imagen para el Otro.

Su deseo es aquello que jamás está permitido manifestarse en acto, sostiene su deseo a nivel de las imposibilidades del deseo, haga lo que haga por realizarlo, no lo consigue. En ese sentido, en el obsesivo, encontramos el fantasma de un Dios omnipotente. Cree en Dios, dice Lacan, a la manera en que casi todo el mundo entre nosotros cree, a saber, ese ojo universal puesto sobre todas nuestras acciones.

La dimensión del ateísmo es haber eliminado el fantasma de lo omnipotente. El ateo se afirma como alguien que no sirve a ningún Dios.

En ese sentido hay una correspondencia como se ve, entre lo anal y lo escópico, la mirada que todo lo ve.

Paco Depetris: es interesante la formulación de que el ateo verdadero es el que no sirve a ningún Dios, el que no sirve al Otro, porque en el fantasma, cualquiera siempre sirve al Otro. El ateo sería el que atravesó el fantasma y esta no es una cuestión de creencia.

Bibliografía:

Freud, S.: *La interpretación de los sueños*. Obras Completas.
Ed. Amorrortu.
Psicología de la masas. ídem.

Lacan, L: *La dirección de la cura... Escritos 1*. Ed. Siglo XXI.

Seminario V *Las formaciones del inconciente*. Inédito.

Seminario VI *El deseo y su interpretación*. Clase n° 24. Inédito.

Seminario XVI *De un Otro al otro*. Clase 21-5-69. Inédito.

Seminario X *La angustia*. Clase 12-6-63. Inédito.

Clase n° 14: El fantasma en la perversión

Ya hablamos del fantasma en la histeria y en la neurosis obsesiva y nos queda pendiente decir algo en relación al fantasma perverso. Vamos a terminar nuestro recorrido del año haciendo una referencia al fantasma perverso.

Hacia el final de *Subversión del sujeto..*, Lacan dice, que en la perversión el sujeto se hace instrumento del goce del Otro.

Nosotros nos referimos varias veces al goce del Otro, por ejemplo cuando hablamos del cuadro de la división subjetiva del Seminario X *La angustia*, hablamos de la pulsión, y en la clase que ustedes tienen numerada como diez, hablamos de una disyunción entre el Otro de la Ley y el Otro del goce.

A nivel del Otro de la Ley, dijimos que faltaba un significante del goce y que, justamente, era la falta de ese significante lo que barraba al Otro. De esta barradura del Otro obtenemos como efecto al sujeto tachado.

A nivel del Otro del goce, el Otro de la Ley, el Otro barrado, no existe, y por lo tanto tampoco existe el sujeto tachado.

También, en esa clase, habíamos dicho que ante la angustia que suscita el deseo del Otro, el neurótico responde identificando ese deseo con la demanda del Otro. En cambio el perverso responde identificando la falta en el Otro con el goce del Otro. De lo cual resulta un cambio en la estructura del fantasma de la que el deseo se sostiene.

El neurótico hace de las pulsiones significantes reprimidos de la demanda del Otro, que retornan en el síntoma. En cambio, el fantasma perverso se plasma directamente en comportamientos perversos.

En el Seminario VII *La ética...*, Lacan repasa el tratamiento que la filosofía ha hecho de la cuestión de la ética en términos del bien del hombre y de los medios para alcanzar ese bien por medio de una acción. En primer lugar, él repasa el planteo de Aristóteles y en segundo lugar se detiene en Kant y en Sade.

La máxima kantiana y la máxima sadiana

Para Kant la única definición de la acción moral, es decir, esta acción por medio de la cual se alcanzaría un bien en tanto regla de conducta posible, es la que se formula en su máxima universal, que dice:

Haz de modo tal que la máxima de tu acción pueda ser considerada como una máxima universal.

Esta máxima sería entonces, el aparato que me haría rechazar, con horror, tal o cual máxima a las que nuestras inclinaciones nos arrastrarían. El acento no está puesto en el bienestar, vía el principio del placer, sino que la idea de un bien a alcanzar es la idea por la que Kant introduce la cuestión del goce.

Lacan lee *La crítica de la razón práctica* de Kant y lo que encuentra allí es que esta razón, en tanto que práctica, se ocupa de la determinación de la voluntad. Kant entiende que los motivos determinantes de la voluntad no son para nada cues-

tiones subjetivas, sino que son fundamentos objetivos, proposiciones que contienen una determinación universal de la voluntad. Estos principios funcionan como máxima cuando son sólo válidos para la voluntad del sujeto y son leyes, cuando la condición que enuncian es válida para todo ser racional. O sea, y esto es lo más importante de recalcar, cuando tienen una validez universal. Es decir, que el fundamento objetivo de la voluntad reposa en la condición de lo universal.

Para Kant, se genera un conflicto cuando el sujeto se deja llevar por sus máximas en tanto que éstas no responderían a la ley práctica que tiene un fundamento universal. Cuando la voluntad obra determinada por la razón, por esta ley universal, lo que se llama voluntad pura y ley universal son la misma cosa.

Dice Lacan en la página 99 del Seminario VII *La ética...* que Kant admite un correlato sentimental de la ley moral, que es digno de destacar, y este correlato sentimental es el dolor mismo. Allí, en esta página, cita un párrafo de *La crítica de la razón práctica*:

En consecuencia, podemos ver a priori que la ley moral como principio de la determinación de la voluntad, perjudica por ello mismo todas nuestras inclinaciones, y debe producir un sentimiento que puede ser llamado de dolor.

Para Kant, el bien reposa entonces en el mal, en el sentimiento de dolor, y él lo ejemplifica con la experiencia estoica que en medio del sufrimiento exclama: *dolor, por más que me atormentes, jamás diré que eres algo malo.*

Kant justifica el dolor, no sólo lo justifica sino que apunta al propio dolor y en ese sentido se podría decir, tal como lo plantea Lacan, que Kant es de la idea de Sade.

¿Qué encontramos en Sade?

La máxima de Sade dice: *Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quien quiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me vengan en ganas saciar en él.*

Exacción significa la acción de exigir una deuda, un cobro injusto y violento.

Como se darán cuenta, tanto la máxima kantiana como la sadiana están formuladas en el modo imperativo, un "tú debes" que ordena "gozar" al que Lacan dice, sólo responde un "oigo".

Este modo imperativo deja afuera al sujeto, es un no a la singularidad del sujeto, al deseo del sujeto, lo cual le impide la subjetivación del goce.

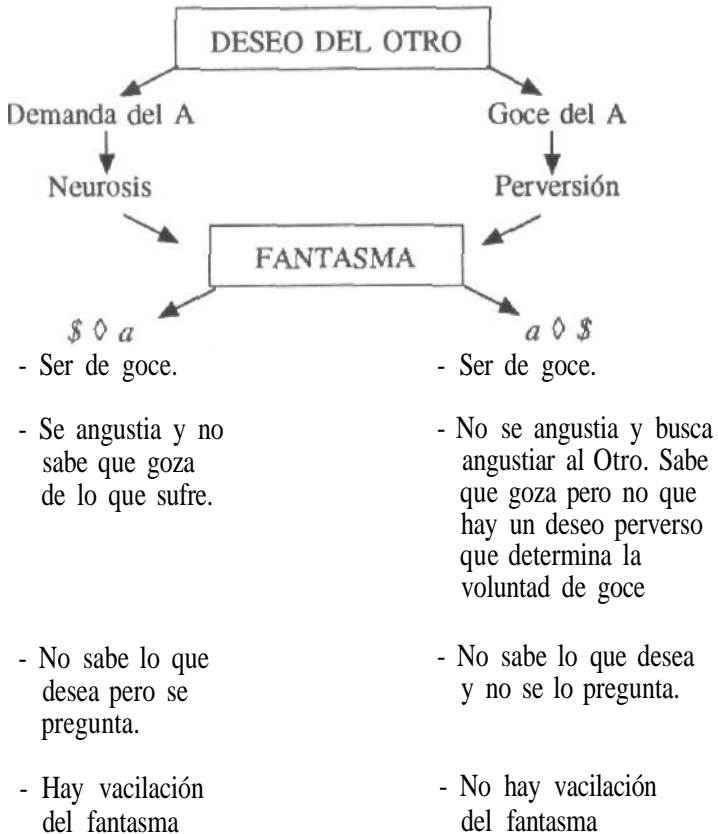
Sade se imaginó la liberación naturalista del deseo. Liberación que fracasó porque no había allí ninguna liberación, sino que por el contrario nos encontramos allí también con un hombre cargado de leyes y deberes. El justifica el incesto, el adulterio, el robo, la calumnia, el crimen. Justifica el revés del decálogo -diez mandamientos- dado que la máxima universal de su acción conlleva el derecho a gozar de cualquier prójimo como instrumento de nuestro placer.

La fórmula del fantasma perverso

En el Seminario X *La angustia* Lacan escribe la fórmula del fantasma perverso: $a \leftrightarrow \$$. Como ven, los términos están invertidos en relación al fantasma neurótico $-\$ \leftrightarrow a-$, el lugar del sujeto está ocupado por el objeto a y en el lugar del objeto está el sujeto.

Nosotros habíamos ubicado al fantasma como respuesta al

deseo del Otro y en relación a esto hicimos un cuadro en la Clase N° 10.



La letra *a* en el lugar del sujeto -en la fórmula del fantasma perverso-, tiene que ver con lo que dijimos al comienzo: el sujeto se hace instrumento del goce del Otro. Se plantea no la castración en el Otro sino la falta de goce en el Otro y por todos los medios trata de restituirlo -a ese goce- y de ahí que se haga su instrumento.

El sujeto tachado indica una sujeción del sujeto a la cadena significante de la que resulta, ya lo comentamos, una falta en ser. Es, por esta pérdida de ser, que se hace ser un objeto en el fantasma con el que restituye un ser sirviéndose del *a* como plus de gozar.

O sea, que el neurótico obtiene un ser de goce en el fantasma pero se angustia por esto y además de angustiarse, esto le retorna en el síntoma. El neurótico se angustia y no sabe que goza de lo que sufre, de ahí la escritura \$, división del sujeto.

En cambio el perverso evacúa toda falta en ser de su lado, de su lado está el *a* y hace recaer, totalmente, esta división en el Otro al que le impone, por ejemplo, un sufrimiento que padece en su cuerpo. De allí, que lo que tenemos en el fantasma perverso en el lugar del objeto, sea el sujeto dividido.

Dice Miller, en su Seminario *...síntoma y fantasma*, que los verdugos de Sade no están habitados por ninguna falta universal. Ningún arrepentimiento, retroceso, vacilación, una seguridad en la crueldad absoluta.

Esta función del verdugo que pega no está soportada por el sujeto, sino que la posición de Sade como atormentador es la del objeto, no hay falta en ser. Del otro lado están las víctimas que son consagradas al extremo de la falta en ser, de su división, de su sensibilidad. Esto es lo que fija este fantasma, es lo constitutivo de la perversión.

Unilateraliza la división subjetiva sobre el otro porque él no se angustia. Lo que deja de su lado es la función de acumulador de goce -*a*- que presenta la fijación de un cierto ser de goce que excluye todo yo pienso.

El neurótico, ante la emergencia del *a*, se angustia dado que esto lo confronta con la falta de la falta, con la no puesta

en función de la falta en la estructura, con una suerte de fracaso de la castración entendida como pérdida de goce.

El perverso apunta a hacer aparecer la angustia en su víctima. El no sabe lo que busca y lo que busca es realizarse, hacerse aparecer él mismo como puro objeto, fetiche negro, dirá Lacan en el Seminario X *La angustia* (Clase 16-01-63) y en esto se resume la manifestación del deseo sádico.

En el Escrito *Kant con Sade* que es de Abril del '63, es decir, unos meses más tarde que esta clase del Seminario X que cité, Lacan retoma la idea del fetiche negro.

Dice allí que cuando el goce se petrifica en él, él se convierte en el fetiche negro, forma en la que se adora a Dios. Sade habla permanentemente de Dios, de ese ser supremo en maldad que es Dios y el esfuerzo es el de realizar el goce de Dios. Y para realizarlo, él se hace su instrumento.

La voluntad de goce

El deseo, que es el soporte de la división del sujeto, es aquí -en la perversión-, voluntad de goce, esto es lo que domina.

Dado que el agente, sigue diciendo en *Kant con Sade*, se coagula en la rigidez del objeto para hacer recaer el peso de la división en la víctima, a él, al perverso, su propia división le es enteramente devuelta desde el Otro: es Sade encerrado en la prisión habiendo caído sobre él todo el peso de la Ley.

El ser como presencia sólo le viene al sujeto de su fantasma. Por lo tanto, la falta en ser, también se alcanza en el fantasma, a nivel del atravesamiento del fantasma el sujeto se separa de ese objeto que le ha dado el ser. Atravesado el fantasma, el objeto es causa de deseo; en la perversión el fantasma no se atraviesa porque el deseo perverso es un deseo que

no se plantea preguntas, no está estructurado como una pregunta. Es sólo cuando alguien se plantea una pregunta que se puede pensar en la posibilidad de un análisis, por ej., ¿qué quiero? Es decir, si su deseo toma forma de enigma.

El cree que se liberó, pero está tan amarrado a realizar el goce del Otro que se le impone como máxima, está -como dice Miller-, tan atornillado a su fantasma que difícilmente se pueda analizar. Sostiene un ser de goce que excluye todo yo pienso y es en ese sentido que no hay pregunta.

La neurosis como el negativo de la perversión puede entenderse a nivel de la inversión de la posición del sujeto y el *a* en el fantasma, es una inversión en la estructura.

También en el Seminario X *La angustia*, Lacan hace referencia al masoquismo. El masoquista se identifica al objeto común, al objeto de deyecto, a la basura, al desecho del objeto común. ¿Qué encubre esa posición de objeto sino el hecho de alcanzarse a sí mismo, proponerse en la función del andrajo humano, de ese pobre desecho separado del cuerpo? (Clase 06-03-63).

Lo que busca en el Otro es la respuesta a esa caída esencial del sujeto en su miseria última, busca la angustia, la angustia de Dios. El masoquista es la imagen de la caída.

El exhibicionismo-voyeurismo es la operación perversa, según Lacan, que comporta la violación del pudor del Otro. Violar el pudor de alguien, es dividirlo subjetivamente.

El neurótico y el perverso ante el goce del Otro

Vamos a un párrafo de *Subversión del sujeto...*:

Para volver a la fantasía, digamos que el perverso se imagina ser el Otro para asegurar su goce, y esto es lo que revela el neurótico imaginando ser un perverso: él para asegurarse del Otro.

(E.2, pág. 805; Ed. casi)

Entonces, el perverso imagina ser el Otro para asegurar su goce y el neurótico imagina ser un perverso para asegurarse del Otro.

El neurótico imagina en el fantasma ser un perverso. Pero la perversión está en el neurótico como fantasma del Otro. Es con los significantes de la demanda del Otro, con los significantes de la pulsión que son del Otro, que él se hace un ser perverso en el fantasma.

En cambio el perverso se imagina que es el Otro, él hace la ley, la máxima que impone para asegurarle al Otro su goce.

Lo que el neurótico no quiere, y lo que rechaza con encarnizamiento hasta el final del análisis, es sacrificar su castración al goce del Otro, dejándola servir para ello.

Y claro que no está errado, pues aún cuando sienta en el fondo de sí lo más vano que hay en existir, una falta-en-ser o un De-Más, ¿por qué sacrificaría su diferencia (todo menos eso) al goce de Otro que, no lo olvidemos, no existe? Si, pero si por azar existiese, gozaría de ello. Y es eso lo que el neurótico no quiere. Pues se figura que el Otro pide su castración.

(E. 2, pág. 806; Ed. cast.)

El Otro pide su castración, pero no está castrado, es en ese sentido que el neurótico fantasea un padre que cerrase los ojos sobre los deseos (pág. 804), con lo cual queda marcada la verdadera función del padre que es unir un deseo a la Ley.

El padre deseado por el neurótico es un padre dueño de su deseo con lo cual le queda impedido el acceso a su propio deseo.

La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo.

(E. 2, pág. 807; Ed. cast.)

Por este año vamos a dejar aquí, les agradezco a todos su presencia y su participación.

Bibliografía:

- Lacan, J.: Seminario VII *La ética...* Ed. Paidós.
Seminario X *La angustia*. Inédito.
Kant con Sade. Escritos 2. Ed Siglo XXI.
- Miller, J. A.: Seminario *Dos dimensiones clínicas...* Fundación del Campo Freudiano en la Argentina.
- Kant, E.: *Crítica de la razón práctica*. Ed. Losada.